



madrid
salud

INFORME DE RESULTADOS

17 de abril de 2018

CONOCIENDO “LA ESCAPADA” EN LA POBLACIÓN GITANA



INFORME DE RESULTADOS

CONOCIENDO "LA ESCAPADA" EN LA POBLACIÓN GITANA

17 de abril de 2018

Esta guía es propiedad de:



El estudio ha sido elaborado por:



Ha realizado la investigación:

Diego Herranz.
Concepción Gabriel.
Francisco Ballesteros.
Isabel Peleteiro.

Agradecemos especialmente la implicación y el esfuerzo Mostrado en todo momento por el equipo de trabajo sobre "la escapada" y en especial a las mediadoras gitanas de la Asociación Barró que realizaron un trabajo excelente tanto de contactación de perfiles como en la contrastación de las hipótesis que se fueron manejando durante el proceso de investigación.



Este trabajo está protegido por licencia Creative Commons 4.0.
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.
Vínculo a la obra original: Conociendo "La escapada"
Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	1
2.	OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	4
2.1	Objetivos	4
2.2	Metodología	5
2.2.1	Entrevistas a mujeres jóvenes.....	6
2.2.2	Entrevistas a varones jóvenes	7
2.2.3	Entrevistas con familiares	7
2.2.4	Otras fuentes de información	8
2.3	Tipo de diseño y fechas de trabajo de campo	9
3.	LA CULTURA GITANA.....	10
3.1	Los y las gitanas piensan en colectivo y por eso familiarmente	11
3.2	La cultura gitana tiene dificultades para proyectar escenarios futuros	12
3.3	La escapada ha sustituido a la boda como medio de matrimonio más extendido y produce cambios en el culto a la virginidad	14
3.4	La población gitana valora con ambigüedad los cambios en los proyectos de vida de los y las jóvenes	21
3.5	Repliegue en la identidad étnica basado sobre todo en la reafirmación del culto a la virginidad femenina	27
3.6	A veces se confunde cultura de la marginalidad con esencia cultural gitana	30
4.	LA SUBCULTURA JUVENIL GITANA	32
4.1	El mundo de internet está cambiando las pautas de relación y de contacto entre gitanos/as y con la cultura paya	32
4.2	Los y las jóvenes viven hoy la tensión entre los modelos de desarrollo personal de lo familiar y de la cualificación laboral.....	34
4.3	Las mujeres viven en un mundo muy limitado de experiencias debido al control familiar	46
4.4	Los varones viven un típico momento adolescente de imaginaria "sobre-maduración"	49
4.5	En la cultura gitana prácticamente no existe una etapa juvenil de maduración personal	51
5.	LAS RELACIONES DE GÉNERO	53
5.1	Las relaciones de género se basan en una división clara del mundo masculino y femenino	53
5.2	Se están generando cambios relevantes en los ideales sobre las relaciones de matrimonio y la planificación familiar	56
5.3	Las familias quieren reforzar el ideal de retraso del matrimonio, pero terminan idealizando el momento de la pedida	67
5.4	Las redes sociales facilitan y potencian hoy los contactos entre jóvenes que no conviven en los mismos entornos	69

ÍNDICE

5.5	La raíz del problema: el escaso conocimiento mutuo de la pareja antes del matrimonio.....	71
5.6	La vida de la pareja antes del matrimonio está muy marcada por las fantasías sobre la sexualidad y el amor	76
5.7	La posibilidad de dejarse durante la pedida: un instrumento fundamental de emancipación de la mujer, pero marcado negativamente	79
5.8	Un posible elemento de riesgo en el futuro: varones que buscan mujeres cada vez más jóvenes para emparejarse	80
5.9	Esquema de reajustes en el cambio de modelo de emparejamiento en la cultura gitana	81
6.	EL PROCESO DE LA ESCAPADA.....	85
6.1	La escapada es una forma de desafío a la autoridad familiar y por lo tanto tiene consecuencias ambivalentes.....	85
6.2	La escapada no es el problema en sí, aunque puede reforzar factores que lo potencien	88
6.3	La percepción y valoración de la escapada es diferente entre familias y jóvenes	90
6.3.1	Los temores de los familiares	90
6.3.2	La normalización entre los y las jóvenes	92
6.4	El proceso de la escapada: fases, factores y detonantes	93
6.4.1	Fases	94
6.4.2	Factores condicionantes.....	95
6.4.3	Detonantes	100
6.5	Consecuencias asociadas a la escapada: problemáticas, agravantes y atenuantes	103
6.5.1	Problemáticas.....	106
6.5.2	Atenuantes	111
6.5.3	Agravantes	113
6.6	Esquema de factores causales y problemáticas de la escapada	115
7.	CONCLUSIONES - RECOMENDACIONES	116
8.	BIBLIOGRAFÍA	118

1. INTRODUCCIÓN

MADRID SALUD. Servicio de Prevención y Promoción de las Salud sacó a concurso un estudio sociológico cualitativo con el objetivo de llegar a una **comprensión sistemática del fenómeno denominado “la escapada” entre la población gitana atendida en los Centros Madrid Salud y la Red Artemisa.**

Se forma así un primer grupo de trabajo con profesionales de *Centros Municipales de Salud* y mediadoras gitanas que trabajan para consensuar dimensiones para mejorar las intervenciones que se realizan con población gitana desde octubre de 2014. Este grupo desarrolla la *Guía de Actuación de profesionales de la salud con la población gitana*, publicada en 2016.

Tras la publicación de la guía, se continua trabajando a partir de un nuevo Grupo de trabajo (2016 y 2017), ampliando el anterior y reforzando la multidisciplinariedad: mediadoras interculturales gitanas de la RED Artemisa (Asociación Barró, CASM y Romi Serseni), trabajadoras sociales, psicólogas, sexóloga, médicas, matronas y enfermeras. Este segundo grupo centra su reflexión en el fenómeno de “la escapada” o matrimonios tempranos, a partir de las observaciones y demandas observadas en su trabajo diario. Tras varias reuniones de debate se decide proponer una investigación cualitativa con el objetivo tener una mejor comprensión del fenómeno y así poder intervenir en las consecuencias no deseadas que se están observando: embarazos precoces, violencia de género en la pareja, depresión femenina, abandono precoz de los estudios, etc.

El equipo de investigación trata de obtener un mapa de la situación y de las coordenadas socio-culturales del fenómeno, una primera exploración con la que poder encaminarse hacia una intervención eficaz sobre las posibles problemáticas derivadas de la escapada en futuras actuaciones.

Como se puede observar, todos los problemas aludidos tienen un fondo común: el machismo. El machismo y en ocasiones la resistencia más directa o indirecta a ese machismo, precisamente por la no asunción femenina de las normas desiguales de género en la cultura gitana. Son las **relaciones de género basadas en la desigualdad** las que se encuentran en el origen de estas problemáticas, pero lo que se trataba de analizar con esta investigación es cómo influye en ese marco la decisión de llegar al matrimonio mediante la escapada, en qué medida esta práctica refuerza la intensidad de los problemas y qué forma adoptan estos por intermedio de esa vía para alcanzar el matrimonio.

El presente informe recoge los principales resultados de la investigación, realizado por un equipo de tres técnicos, sociólogos y psicólogos. El documento está elaborado bajo un **enfoque de análisis sociológico de los discursos**, obtenidos estos mediante la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad. Además, el tratamiento de la producción de los discursos durante las entrevistas, en su análisis y en la redacción del documento se basa en una **perspectiva holística**, en el sentido de que pretende situar el fenómeno de la escapada en su marco socio-cultural correspondiente y, por lo tanto, trabaja con especial énfasis los contextos del fenómeno como tal. El estilo de investigación ha intentado generar una comprensión contextual de los fenómenos sociales, es decir, situada en un momento y lugar precisos y con unas coordenadas sociales (valores, prácticas, creencias, hábitos, estructuras de clase social, actitudes, etc.) que son las que construyen globalmente dicho fenómeno, las que producen sus efectos y donde hay que esclarecer las causas y raíces del mismo.

A lo largo del informe se presentan los **resultados en una estructura de cinco bloques temáticos**. Al tratarse el objeto de estudio desde un enfoque holístico, el tema central de la escapada es precedido de una serie de análisis sobre dimensiones socio-culturales que se superponen como círculos concéntricos alrededor del fenómeno central, y que permiten al lector/a llegar a la lectura de dicho tema con toda una base de información previa que le permite recibir las conclusiones en unas condiciones de comprensión óptimas.

En este caso, el tratamiento holístico tiene más sentido aún, ya que la explicación de los problemas que se detectan en los CMS tienen su raíz en el machismo, no directamente en la escapada, por lo que se hace incluso más necesario explicar las condiciones de emergencia de las estructuras de poder vinculadas al género para poder explicarlas, y además la forma particular que esta estructura adopta en la cultura gitana en el momento presente.

En el capítulo tercero, el primero de los que presentan un análisis de la situación, dedicado a la cultura gitana, se exploran los cambios que está sufriendo la cultura gitana en Madrid, y las tensiones que estos cambios provocan entre su población, con el foco en el análisis de la escapada como una dimensión de la institucional familiar.

En el cuarto y quinto capítulos se analizan los cambios producidos en la cultura gitana a partir de las dos variables fundamentales que modelan dichos cambios: la edad y el género. El caso concreto de la subcultura juvenil dentro de esta población, sus aspiraciones y modelos de vida, así como los condicionantes de las familias hacia el desarrollo personal, laboral y familiar de los jóvenes. El cuarto es

el capítulo que aborda, dentro de lo que sería la subcultura juvenil, el ámbito de las relaciones de género: los ideales y las prácticas sobre el emparejamiento, el amor, la sexualidad y las relaciones de poder y de todo tipo que construyen el tejido del género en las relaciones entre jóvenes.

El último capítulo, el sexto, es el que termina de describir en su dimensión más concreta el objeto de estudio: la escapada. En este capítulo se aborda tanto la descripción del proceso como las consecuencias del mismo en términos de las problemáticas que motivaron la demanda de la investigación. La escapada recibe así una explicación y descripción sistemática que permite entender los matices de su emergencia y desarrollo en el momento actual, así como los detalles que accionan las problemáticas asociadas en los contextos donde estos se producen.

Agradecemos especialmente la implicación y el esfuerzo mostrado en todo momento por el equipo de trabajo sobre “la escapada” y en especial a las mediadoras gitanas de la Asociación Barró que realizaron un trabajo excelente tanto de contactación de perfiles como en la contrastación de las hipótesis que se fueron manejando durante el proceso de investigación.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La investigación se realizó teniendo en cuenta una serie de objetivos específicos, que dieron forma al diseño, el desarrollo del trabajo de campo y al análisis de resultados.

2.1 Objetivos

El objetivo general de la investigación es: **profundizar en el conocimiento del fenómeno de “la escapada” en la población joven gitana atendida en los Centros Madrid Salud y la Red Artemisa.**

Dicho objetivo general se operacionalizó mediante una serie de objetivos desagregados que finalmente dieron forma a la estructura por capítulos de este informe.

1. Factores de la cultura gitana que influyen en la emergencia de la escapada en los y las jóvenes y sus consecuencias negativas.
2. Cambios y tensiones en la cultura gitana y sus rasgos de identidad étnica.
3. Definición de las relaciones de género y existencia del discurso “machista” entre la población gitana.
4. Transformaciones actuales en el discurso y las relaciones de género.
5. Análisis de la vida afectiva y sexual de los y las jóvenes gitanas.
6. Descripción de la toma de decisión acerca de la escapada: causas de la escapada.
7. Incidencia de las familias en el fenómeno de la escapada.
8. Proceso de la escapada y convivencia de la mujer en la casa del marido.
9. Análisis de las problemáticas asociadas a la escapada.

2.2 Metodología

La metodología utilizada es la cualitativa y la técnica aplicada la entrevista en profundidad. La metodología cualitativa es la más adecuada para responder a las preguntas de investigación, basadas fundamentalmente en el carácter explicativo de los fenómenos desde un enfoque discursivo, aludiendo a los caracteres culturales y simbólicos que condicionan las conductas.

Si bien una encuesta estadística podría ofrecer la precisión adecuada en la descripción y en el número de casos, tendría menor capacidad para analizar en profundidad las causas y no sería capaz de advertir de los matices, los detonantes, los procesos de fondo que generan las problemáticas vinculadas a la escapada. Además, el contexto de una encuesta no permite tener la confianza suficiente para responder con libertad al tipo de preguntas que se plantean en la investigación. Por otro lado, como ocurre con todas las minorías, el muestreo siempre es difícil de operativizar en estos casos.

El diseño se cerró con un total de **20 entrevistas**.

La contactación con los perfiles de entrevista se realizaron mediante mediadoras del colectivo gitano que trabajan habitualmente con los CMS de Madrid.

En la selección de los y las participantes se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de selección:

- Realizar entrevistas tanto a mujeres como a varones escapados/as. Aunque se diseñó desde el inicio pensando en una mayor representación de las mujeres, el colectivo más afectado por el problema.
- Realizar entrevistas tanto a jóvenes como a familiares (padres y madres).
- Disponer de ejemplos de mujeres jóvenes aun solteras (“mozas”).
- Trabajar con diferentes edades.
- Contar con varios casos de mal casadas (separaciones),
- Contar con suegros y suegras que vivan o hayan vivido con sus hijos y nueras.

Se intentó cubrir, en la medida de lo posible, un número suficiente de casos donde se habían dado problemáticas asociadas a la escapada. En las contactaciones se buscaban directamente perfiles con experiencias complejas en sus escapadas, y también casos concretos de escapadas sin pedida previa y de las llamadas “malcasadas” (divorciadas), situaciones que suponen teóricamente un mayor índice

de conflicto vinculado a su experiencia de emparejamiento. En cualquier caso también se precisaron entrevistas donde no se dieron estas problemáticas, para poder analizar comparativamente los casos de escapadas normalizadas o exitosas.

El cuadro final de participantes en la investigación, dado el carácter formal de las contactaciones mediante la colaboración de las mediadoras, muestra un cierto sesgo hacia perfiles con un estilo de vida, con unas condiciones de vida y con un carácter abierto a los cambios culturales posiblemente por encima de la media del colectivo en su conjunto en la ciudad de Madrid.

La autodefinición de los sujetos participantes en la investigación solía producirse en términos de **clase media dentro del colectivo gitano**, en una posición intermedia entre la cierta marginalidad que aún persiste en algunos barrios madrileños y las situaciones con un mejor nivel adquisitivo del centro de la capital, por ejemplo entre los comerciantes de la zona de Cascorro y El Rastro, a los que en alguna entrevista se les tildaba de "pijos". Además, en la gran mayoría de los casos los perfiles se autopusieron como "gitanos/as abiertos/as" en referencia de contraste con otros grupos que ellos consideraban "gitanos/as cerrados y tradicionales". Pese a todo, y en especial en el caso de los familiares varones, se han encontrado discursos con una dosis importante de elementos culturales tradicionalistas (machismo, control estricto de la juventud, valor de la familia y crianza frente al mundo del estudio y el trabajo, etc.), lo que refleja las tensiones de fondo que este colectivo está viviendo.

Cabe suponer que muchos de los aspectos problemáticos señalados en la investigación, como los relacionados con el machismo, los conflictos generacionales, las situaciones de tensión provocadas por las condiciones materiales de existencia, la escasa implicación con las trayectorias de estudio de los adolescentes, etc. tengan un peso aun mayor en el conjunto de la población gitana en Madrid.

2.2.1 Entrevistas a mujeres jóvenes

M1: Mujer, 24 años, escapada sin pedida, con hijos.

M2: Mujer, 23 años, escapada con pedida, con hijos.

M3: Mujer, 19 años, escapada con pedida, con hijos.

M4: Mujer, 16 años, "malcasada", sin hijos.

M5: Mujer, 16 años, soltera, estudiante.

M6: Mujer, 17 años, "malcasada", sin hijos.

M7: Mujer, 16 años, soltera, estudiante.

M8: Mujer "malcasada" que se ha vuelto a casar.

2.2.2 Entrevistas a varones jóvenes

V1: Varón, 16 años, escapado con pedida, con un hijo.

V2: Varón, 21 años, escapado sin pedirse, con hijos.

V3: Varón, 25 años, escapado sin pedirse, con hijos.

V4: Varón, 18 años, escapado sin pedirse, con hijos.

2.2.3 Entrevistas con familiares

F1: Matrimonio con hijas solteras.

F2: Matrimonio con hijas casada y escapada.

F3: Madre con hija escapada.

F4: Madre con una hija escapada y otra soltera.

F5: Padre con hijas solteras.

F6: Suegro con dos nueras en casa.

F7: Suegra con convivencia reciente con su nuera.

F8: Suegra con nuera "malcasada".

2.2.4 Otras fuentes de información

Además de la realización de las 20 entrevistas en profundidad el equipo de investigación de IMOP Insights ha utilizado otras fuentes de información para cubrir algunos objetivos con mayor rigor.

Se realizaron tres reuniones de trabajo con el **grupo de trabajo dedicado a la "escapada" de los CMS**, donde se abordaba la visión de las profesionales que trabajan con población gitana y son las que finalmente tienen que hacer frente a las situaciones problemáticas derivadas de la escapada. En estas reuniones fue de especial interés para la investigación la explicitación de dichas problemáticas tal y como se presentan en los CMS.

Se realizaron **tres entrevistas con doctores en antropología y sociología que han realizado sus tesis doctorales sobre la cultura gitana y sobre el sistema educativo y el fracaso escolar**: Sara Sama Acedo (Universidad Nacional de Educación a Distancia), David Berná Serna (Universidad Complutense de Madrid) y Javier Rujas Martínez-Novillo (Universidad de Burgos)¹. El diálogo con estos especialistas permitió profundizar sobre todo en los aspectos referidos a las relaciones de género, a los cambios que se están produciendo en la cultura gitana y el juego con su identidad étnica tradicional y a la experiencia en los centros educativos de los y las jóvenes gitanas.

Encuentros con trabajadores y trabajadoras sociales: antes de la entrada en el campo, el equipo de IMOP Insights mantuvo dos encuentros con trabajadores/as sociales que desarrollan su trabajo en contextos con población gitana, como por ejemplo el barrio de la Cañada Real. En estos encuentros se pudo constatar las diferencias culturales existentes en las relaciones de género y los emparejamientos: bodas, escapadas, etc., entre diferentes grupos de gitanos/as, al contrastar al español con el colectivo rumano. Además, se analizó conjuntamente con estos equipos de trabajadores sociales los efectos de las políticas de realojos desde los años setenta y ochenta en diferentes distritos de Madrid y cómo pudieron afectar a las estructuras familiares en aquella época y como se han producido paulatinamente las adaptaciones a los nuevos estilos de vida urbanos.

¹ Sama, Sara (2010): *Espacios vividos, espacios creados: Los gitanos de Évora*. Vinculada a los proyectos: "Antropología Urbana en la Península Ibérica: perspectiva comparativa" (PB98-0771) y OPRE-ROMA Gypsy Childhood Education in Europe (V Programa Marco U.E. (HPSE-CT-1999-00033)) DIRECTORAS: María Cátedra Tomás (UCM) y Ana Giménez Adelantado (UJI).

Berná, David (2016): *Subjetividades y resistencia desde los márgenes: procesos de articulación identitaria entre gitanos y gitanas LGBT*. (UCM) Director: Fernando Villaamil Pérez.

Rujas Martínez-Novillo, Javier (2015): *Sociología del "fracaso escolar" en España Construcción y gestión de un problema social*. Directores. Rafael Feito Alonso (UCM) y Araceli Serrano Pascual (UCM).

Además, se consultaron una serie de **fuentes secundarias** que se detallan a lo largo del texto y la sección de bibliografía.

2.3 Tipo de diseño y fechas de trabajo de campo

El diseño se realizó mediante lo que se suele denominar **diseño teórico**, es decir: diseño abierto. Partió de un número de entrevistas y una serie de variables fijas que debían ser tratadas (entrevistas con jóvenes mujeres y varones y con padres y madres) pero a partir de esta base muchas de las variables fueron planteándose a medida que se iba recabando información. Así, por ejemplo, el peso que fueron adquiriendo los perfiles de “malcasadas” (divorciadas) fue aumentando, ya que se observó que ese era un perfil que proporcionaba un material rico en detalles tanto de las problemáticas vinculadas a la escapada como de los procesos de cambio en curso en la dimensión de las relaciones matrimoniales, etc.

El periodo de realización de las 20 entrevistas fue entre el **7 de octubre del 2017 y el 30 de enero del 2018**.

3. LA CULTURA GITANA

Los problemas asociados a la escapada que se mencionaron durante el trabajo de campo remiten, en última instancia, a tensiones y marcos de sentido más globales, que tienen que ver con los rasgos culturales de la población gitana: con sus normas de convivencia, sus relaciones de poder, sus instituciones y sobre todo con los cambios que actualmente se están produciendo dentro de la propia cultura gitana al contacto con las tendencias de cambio más globales, que afectan por igual a las y los gitanos y a la sociedad "paya".

Estos cambios sociales y culturales no se producen homogéneamente entre toda la población sino que se expresan y se viven diferencialmente sobre todo en función de la edad y el sexo de los y las gitanas, produciéndose conflictos generacionales y de género. En conjunto, la sociedad gitana se enfrenta en la actualidad a lo que podemos llamar un **proceso de modernización** parecido al que han sufrido otras sociedades, incluidas la española, y con tensiones entre tradición y progreso similares también a las que caracterizaron la evolución hacia la situación actual mayoritaria en España.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los procesos de modernización y cambio cultural no se producen del mismo modo en todos los tipos de sociedad, y en especial **las transformaciones no se viven del mismo modo entre la parte de una sociedad hegemónica y la subalterna**. Es decir, no es lo mismo implementar cambios culturales cuando se vive en una posición social normalizada que cuando se vive en situaciones de exclusión y desde la autopercepción de ser una parte de la sociedad diferenciada como minoría dentro de una mayoritaria que es la que prácticamente impone dichos cambios. Por añadidura, esta tensión es aún mayor cuando esta minoría está basada en rasgos identitarios fuertes, como por ejemplo los étnicos. Así, en los discursos que se han producido durante el trabajo de campo, se percibe que los atributos de una sociedad modernizada, globalizada, abierta al cambio, etc., son vistos muchas veces por los perfiles gitanos como aspectos de una realidad exterior que se les impone desde fuera y ante la cual ellos solo pueden asimilarla o rechazarla, pero es mucho más difícil vivirla como el desarrollo "natural" de procesos culturales y sociales propios.

Esto no quiere decir, en absoluto, que la población gitana rechace en bloque estos cambios, veremos como asume que varios de estos cambios son positivos, sino que los vive con una tensión mucho mayor que la población mayoritaria "paya".

Lo relevante, y que va a configurar la conclusión fundamental sobre cómo se está produciendo la transición hacia nuevos modelos de relación afectiva y matrimonial en la sociedad gitana, es que este proceso de cambio cultural está generando desajustes en el sistema de control y orientación de las decisiones sobre cómo y con quien casarse. El resultado es que los/as jóvenes llegan a la situación de “casados” con una experiencia limitada de conocimiento mutuo, lo que puede promover mayores conflictos y problemáticas que en el pasado.

En este capítulo se analizan las tensiones básicas que servirán para comprender el trasfondo de los problemas verbalizados posteriormente en torno a la escapada.

3.1 Los y las gitanas piensan en colectivo y por eso familiarmente

El fenómeno de la escapa cobra especial relevancia en los discursos producidos en la investigación que, recordemos, se presentaba a los diferentes perfiles como un “estudio sobre la juventud gitana” sin hacer referencia explícita en un primer momento a la escapada como tal. Es un tema relevante porque está integrado en el tejido de la institución familiar, como veremos en el siguiente apartado, y la familia o el parentesco pueden ser definidos no solo como instituciones sino incluso como categorías de pensamiento y de acción en la cultura gitana.

Durante todo el trabajo de campo fueron muy frecuentes las menciones a que los y las gitanas toman sus decisiones, y sus actos tienen consecuencias, en un nivel muy amplio de sus relaciones sociales. Específicamente, una frase escuchada permanentemente es *“Cuando una gitana se casa, se casa toda su familia con toda la familia del novio”*. Y hay que considerar que cuando se habla de familia se trata de la familia ampliada, en la que se incluyen los tíos, primos, etc. Es decir, la unidad, la identidad de una boda es la familia y no los sujetos individuales que se casan. La sociedad gitana, frente a la “paya”, mantiene un fuerte lazo entre los individuos que la componen y, por lo tanto, en la conciencia de los actores está mucho más presente el efecto que sus actos puede ocasionar a otros miembros del colectivo, lo que da forma a una ética basada en leyes particulares, como la tan mencionada durante la investigación: “ley gitana”.

Diferentes estudios ponen de manifiesto este carácter colectivo de la identidad gitana (Rodríguez López-Ros, 2011). El significado de esta identidad consiste en que los individuos de esta etnia tienden a pensar en términos del colectivo y sus decisiones suelen plantearse desde una posición de grupo, generalmente el grupo

familiar, pero también a veces desde el grupo “culto religioso” o el “grupo de amigos”. Así, a la hora de tomar una decisión, el individuo gitano se encuentra envuelto en esta unidad grupal para plantear pros y contras de sus acciones.

La escapada constituye por lo tanto, en lo más básico, un recurso para resolver la construcción de esta identidad grupal pero que, como veremos, contiene aspectos positivos y a la vez es un desafío hacia los marcos colectivos de decisión, que tienen que lidiar con las voluntades de los individuos y en especial de los/as jóvenes en un terreno tan complejo como el del deseo sexual y amoroso.

Este tipo de identidad cultural estudiada por la sociología histórica y la antropología como identidad “comunitaria” vendría a chocar, al menos relativamente, con la identidad más individualista de la sociedad española y occidental en general, donde las trayectorias de vida personal siguen una ruta sólo indirectamente afectada por la red de relaciones en la que se desenvuelve cada individuo. De hecho la principal diferencia entre esas dos formas identitarias es justamente el grado de densidad relacional que las sustenta, la complejidad del número y de la intensidad de vínculos que se generan entre los diferentes agentes de cada modelo social. Este motivo tendrá un cierto protagonismo cuando se analicen las percepciones y actitudes ante las carreras formativas y laborales de las y los gitanos, ya que el modelo payo de trayectoria individual entrará en conflicto con predisposiciones profundas de estos y estas jóvenes. Esta identidad colectiva de la sociedad gitana puede estar en la base de la dificultad de su población para encauzar las biografías de los/as jóvenes por el canal de la institución escolar.

3.2 La cultura gitana tiene dificultades para proyectar escenarios futuros

Al mismo tiempo que la identidad colectiva, la cultura gitana ha desarrollado un sentido de la temporalidad especial. Como sugirió una de las mediadoras participantes en la investigación, a un o una gitana le puede costar mucho pensar en términos del largo plazo. Ante la perspectiva de valorar cómo actuar respecto a cuestiones que pueden ser relevantes para sus vidas en un futuro más o menos lejano, los gitanos/as suelen generar un cierto rechazo o al menos una cierta resistencia. Se orientan más bien por las consecuencias que sus actos pueden tener en el presente o en un futuro cercano.

Esta manera de vivir en el transcurso del tiempo puede ser el resultado de una historia marcada por la inestabilidad. La historia del pueblo gitano se puede

comprender como un itinerario marcado por la imprevisibilidad, por la maleabilidad, por la indefinición del espacio que se les concede, etc. Es decir, en buena medida, la población gitana ha vivido en la provisionalidad sobre dónde y cómo iba a poder vivir en el futuro.

Además, la capacidad de utilizar recursos para progresar, para desarrollar sus vidas, era también muy limitada. No es solo lo provisional de su posición, sino la limitada capacidad de actuar, la escasez de recursos con los que esta población podía contar para cambiar su situación y adaptarse a la evolución de la cultura española de los últimos decenios en España.

Esta situación puede ser el producto de una larga historia de marginación y represión que ha sufrido la población gitana hasta prácticamente los años ochenta del Siglo XX. Posiblemente, cuando se tiene una experiencia familiar e incluso personal marcada por una memoria de la sanción, la limitación de acción, la movilización de los asentamientos, etc., las coordenadas temporales de la agencia (capacidad de actuar) se reduzcan y se produzca una "acomodación" al entorno más o menos inmediatamente existente, es decir, al uso de los recursos con los que se cuenta inmediatamente para sobrevivir.

De este modo, no se llega a conceder una suficiente perspectiva de realismo a los posibles cambios que puedan originarse gracias a tomar decisiones y a afrontar la necesidad de realizar un esfuerzo para cambiar una situación. Como puede comprenderse, esta visión puede tener un efecto muy relevante en la construcción de las trayectorias vitales de los y las jóvenes. En especial, es un marco de comprensión que chocará con el modelo de cualificación vía estudios.

La combinación de una fuerte identidad grupal y de un esquema de percepción temporal que dificulta la elaboración de proyectos a medio y largo plazo está asociada a la tendencia de la sociedad gitana a la permanencia o el mantenimiento de sus pautas de comportamiento, y por extensión a un **modelo estático de transición inter-generacional**. Veremos más adelante como, pese a la apertura de la sociedad gitana a una diversidad de elementos de cambio cultural no ha terminado de cristalizar un modelo de avance entre las generaciones donde las de los hijos adopten el rol de "mejora de las expectativas" de vida familiares. Además de la propia pauta cultural gitana, las dificultades para que la sociedad española garantice al menos en un cierto grado ese tipo de expectativas de mejora desincentiva esa vía para los/as jóvenes y las familias gitanas.

3.3 La escapada ha sustituido a la boda como medio de matrimonio más extendido y produce cambios en el culto a la virginidad

Para entender qué es y cómo funciona la escapada debemos situarla en primer lugar en su definición más genérica: la escapada es una figura institucional del parentesco. Es una forma institucional que sirve para satisfacer necesidades sociales, morales y materiales en la creación de parentescos, por lo que debemos primeramente entender cómo encaja en la institución familiar y cómo se relaciona con otras formas y funciones de esta institución.

En primer lugar vamos a presentar una definición de lo que se suele considerar una institución social o cultural. Una institución es un conjunto de normas que regulan un ámbito de actividad determinado, como la guerra, el trabajo, la religión, el ocio y por supuesto, la familia y otras. Una definición básica se encuentra en Ostrom, P21: *«Hablando en líneas generales, las instituciones son prescripciones que los seres humanos usamos para organizar todas las formas de interacciones repetidas y estructuradas, incluyendo las que acontecen en las familias, barrios, mercados, empresas, clubes deportivos, iglesias, asociaciones privadas y gobiernos a todas las escalas.»*

Las reglas institucionales son fundamentalmente de tres tipos: prohibiciones, prescripciones (obligaciones) y el gran espacio de las permisividades (lo permitido: no está prohibido, pero tampoco es obligatorio). Una institución marca, por lo tanto, lo que no se puede hacer, lo que se debe hacer obligatoriamente y lo que se puede llegar a hacer en un contexto determinado. Y como es lógico, vinculados a estas normas se encuentran los incentivos y sanciones que las hacen efectivas para un individuo en un momento dado: no cumplir una prohibición conlleva una sanción y para que se cumpla la regla, la población le vincula beneficios materiales o simbólicos.

La institución de la familia o del parentesco consistiría, entonces, en el conjunto de normas que regula las acciones que no se pueden hacer, las que se deben hacer y las que están permitidas sobre toda una diversidad de decisiones que pueden tomarse en el campo de lo familiar. Pero es de especial importancia para nuestro estudio aquellas decisiones sobre con quién y cómo contraer el matrimonio. Así, **la escapada sería una dimensión dentro de este conjunto de reglas que forman la institución de la familia: un tipo de acción que, siguiendo unas normas, resuelve el problema de con quién y cómo casarse.**

Pero tras analizar en profundidad los discursos producidos por los informantes, la investigación se ha visto conducida a recurrir a otros dos conceptos fundamentales que estarían ligados al de las normas: valor y estructura social. **El sentido último de las instituciones, tal y como se ha presentado en el problema de la escapada gitana, sería la estructuración de las relaciones sociales mediante la gestión de un bien que genera valor.** Todo el conjunto de reglas y de incentivos que forman las instituciones están al servicio de la gestión de unos determinados bienes y valores. Las reglas institucionales funcionan como medios de hacer operativos valores culturales que cuentan con una autoridad en la sociedad. Un valor es el resultado que se obtiene al realizar un tipo de comportamiento que se considerapreciado, valorado por la colectividad porque llevarlo a cabo tiene efectos positivos en términos de integración del grupo y de su correcto desarrollo. Seguir las reglas de comportamiento sobre la familia hace más valiosa una relación familiar y a las personas que la componen. Y este tipo de valor puede ser expresado en bienes materiales (dinero, propiedades, etc.), simbólicos (prestigio) o sociales (relaciones con otros agentes, que a su vez permiten tener acceso a otros bienes).

Al gestionar el valor, las instituciones también segmentan las sociedades en grupos, ya que condicionan el acceso a dicho valor con normas y no todos los tipos de individuos y grupos tienen las mismas posibilidades o desea en igual medida cumplir con esas reglas u obtener los mismos bienes. Las normas institucionales tratan de evitar comportamientos negativos y promover los positivos, pero además dividen a la sociedad en función del grado en el que los individuos se ajustan a dichas reglas. Las reglas tienen como función dividir a la sociedad entre quienes las cumplen y no las cumplen o en qué medida lo hacen. Dado un bien o una función deseable por una colectividad, como por ejemplo tener una pareja de matrimonio, consumir una actividad de ocio gozosa, o desarrollar un sentimiento espiritual, las sociedades promueven instituciones alrededor suyo para estructurar las relaciones sociales en función de cómo se cumplen los requisitos para alcanzar esos bienes. Así, una determinada sociedad, como por ejemplo la gitana, se estructura en función de cómo sus individuos cumplen los requisitos institucionales de acceso a bienes como, por ejemplo, una pareja matrimonial. Requisitos como la virginidad en las mujeres, la clase social de la pareja con la que se van a casar, la vida moral del varón, etc.

La institución familiar gitana crea, por lo tanto, un sistema de adjudicación de valor social que puede representarse como un gradiente desde el máximo valor posible, hasta la ausencia de valor, o incluso el valor negativo. **En este juego de valorizaciones es donde encaja la escapada como una variante de matrimonio diferente a la boda y sus rituales (prueba del pañuelo).** El acto

de la escapada en sí mismo ha permanecido inalterado en el tiempo: dos jóvenes desaparecen durante una o varias noches, y alcanzan el estatus de casados al mantener, o como mínimo suponérseles, el haber realizado el coito. Lo que ha cambiado es el rango institucional que ha adquirido esta práctica, es decir, el tipo de norma que lo regula y las motivaciones que lo causan. En función de estos rasgos, han cambiado también otra serie de realidades, como el número de emparejamientos que se producen mediante este procedimiento o, por ejemplo, otra dimensión institucional: "la pedida"². El tiempo que las parejas pasan en el modo "de pedida" se verá afectado por la nueva institucionalización de la escapada, y este es un aspecto central en el control y normalización de las relaciones de pareja y un instrumento fundamental para tomar decisiones exitosas sobre con quien casarse que puede estar viéndose afectado actualmente.

Para poder comprender con mayor precisión cómo se ha configurado y qué funciones ha adoptado este fenómeno de la escapada en los últimos años vamos a compararlo con su definición tradicional tal y como esta ha sido relatada en el discurso de nuestros interlocutores en la investigación.

- **Definición tradicional de la escapada:** la escapada tradicional era percibida y definida socialmente como una transgresión de la norma de la boda gitana. Es decir, tradicionalmente la mayoría de los emparejamientos se producían mediante el procedimiento de la boda, que era un acto obligatorio para emparejarse, y la escapada consistía por lo tanto en un acto prohibido que restaba valor a las parejas que lo realizaban. Por lo general, y según nuestros informantes, las razones que movilizaban a emparejarse mediante esta modalidad de la escapada tenían que ver con el intento de cumplir un deseo "amoroso" entre dos jóvenes que no cumplían con los ideales de la institución familiar (femeninos, morales, religiosos, de clase, etc.) Es decir, que las familias de ambos o al menos de uno de ellos no consentía y, por lo tanto, sólo quedaba la salida de fugarse para llevar a cabo el emparejamiento.

Pienso que ya no es igual, que antes si te escapabas pues era porque tus padres no te dejaban casarte con un chico, pues porque no querían, que no les gustaba, pero ahora es que ya rápidamente que quieren estar juntos y ya se escapan, como mi hija que se embarazó... (Familiar, 7)

² La "pedida" es el rito por el cual el joven varón solicita al padre de la mujer con la que ha empezado a relacionarse "a escondidas" el estatuto de "novio" de su hija. No se trata de certificar una boda, una unión, sino solamente la aceptación familiar de que el varón puede empezar a tener una relación de noviazgo con la mujer y por lo tanto pueden hacerla pública y disfrutarla sin esconderse. Aunque podría entenderse como el preámbulo del matrimonio, y posiblemente hace décadas se entendiera de ese modo; en realidad, como los jóvenes pueden decidir abandonar la relación y en la actualidad se hace con relativa frecuencia, se parece más bien a la de un noviazgo de la cultura paya.

Esta modalidad excluía así a la pareja de pasar por el rito del pañuelo. Esto es esencial: las parejas que se escapan no cumplen con el ritual del pañuelo y por lo tanto el conocimiento sobre la virginidad de la mujer no puede realizarse pública y formalmente por la ajuntadora³. Así, el juicio sobre la virginidad de la mujer queda reservado a la pareja de jóvenes, y en última instancia es el varón el que verifica esta condición. Esta es una de las razones por las que la escapada quedaba valorada tan negativamente.

- **Definición actual de la escapada:** en la actualidad la escapada no puede ser evaluada como un comportamiento unitario, sino que el discurso distingue tres formas de escapada que pueden ordenarse según un gradiente de mayor a menor valor social en función de la permisividad con que se le trata. En la actualidad la comparación ya no se realiza tanto con la modalidad de la boda, que también, sino entre las diferentes formas de escapada. Así, se extienden los comportamientos permitidos y prácticamente desaparece la obligatoriedad de la boda, reservándose la prohibición para una de las modalidades de la escapada. Las diferentes formas de emparejamiento en su gradiente de valor sería el siguiente:
 - i. **La boda tradicional:** es el modelo ideal deseado por todos/as los gitanos/as, también por los y las jóvenes, pero en especial por las familias. Sin embargo, hoy por hoy no se considera una obligación y, de hecho, está en claro retroceso, definiéndose repetidamente como una tradición que se está perdiendo y mencionándose que ya solo unos pocos jóvenes se emparejan mediante este modelo.

Pues mira, lo que se está perdiendo muchísimo, es el tema de hacer la boda y el todo ese tema y hacer las cosas como nosotros llamamos bien, que es antes de hacer nada, antes de hacer una locura, pues hablar con tu padre, que mi padre hable con mi suegro, que mi suegro concreten y todo perfecto y bueno, pues hagamos un pedido y hagamos una boda o a un ajuntamiento, eso es hacer las cosas bien, eso se está perdiendo, no que se esté perdiendo, sino que no se hace ya, se hace muy poco. (Varón, 2)

En la mayoría de las entrevistas se comenta que la crisis ha afectado severamente a esta práctica, al dificultar el pago de los costes que supone. Sin embargo, si nos distanciamos de esta interpretación materialista podemos suponer que en épocas anteriores (exceptuando quizás los años del *boom* económico de los 98-2008) seguramente la financiación de la

³ La ajuntadora es el perfil designado socialmente para verificar, mediante la introducción del pañuelo por la vagina, si la joven es virgen.

boda debía ser tan compleja como en la actualidad, ya que la población gitana siempre ha pasado muchas dificultades económicas, lo cual no impidió seguir llevando a cabo el ritual de la boda. Desde esta investigación se propone pensar este cambio como una transformación en la concepción sobre la autonomía de los/as jóvenes combinado con el aspecto económico, pero no reducido a este nivel, se profundizará en el tema en otro capítulo.

- ii. **La escapada con pedida previa:** el tipo de escapada que confiere más valor a la pareja de jóvenes y a sus familias es la que se realiza por la vía normalizada tras haberse pedido, es decir, tras pedir permiso a los familiares, y en especial al padre de la novia, para que se conviertan en "novios". En las entrevistas realizadas varias de las mujeres y uno de los varones habían formalizado su relación a través del rito o de la forma institucional de "la pedida". Una vez que los novios se relacionan bajo esta modalidad, la posibilidad de que se de una escapada es percibida por las familias y por los/as propios jóvenes como una salida permitida y hasta cierto punto, esperada. Se mantiene siempre la ilusión de que la pareja llegue a formalizar definitivamente su relación mediante la boda, pero se suele tener en mente la posibilidad de que los/as jóvenes se escapen. De hecho, en varias entrevistas se menciona que esta modalidad es la "escapada buena", la escapada "bien hecha".

Entonces yo quería, bueno y mi mujer también quería hacer las cosas bien hechas, así que nos fuimos a pedirla antes, y la pedimos. Fue muy bonito y estuvimos ese tiempo pedidos, que es muy bonito (...) Nos escapamos ya al final dijimos, mira yo quiero estar contigo ya, vamos a escaparnos ya. (Varón, 1)

- iii. **La escapada sin pedida previa:** frente a la escapada que se produce desde la posición de novios (pedidos), existe la posibilidad de que los/as jóvenes se escapen sin haber pedido permiso formal al padre de la novia. esta modalidad entraña ya un riesgo y desafía las normas gitanas sobre el emparejamiento. Este tipo de escapada ya se empieza a denominar como la "escapada mala" o "haber hecho mal las cosas".

Sin embargo, lo decisivo en este caso es el "quién". Cuando este tipo de escapada se produce, lo fundamental para las familias es saber con quién se ha producido el casamiento de facto, si la persona cumple con los ideales planteados en las reglas de emparejamiento: si el chico va al culto o no, si la mujer no ha sido desvirgada en una relación anterior, si la otra familia es de un estatus solvente, etc. Por lo general, las familias suelen disponer de una cierta información sobre las parejas de sus hijos o hijas antes de la escapada, por rumores que se extienden en los barrios, o

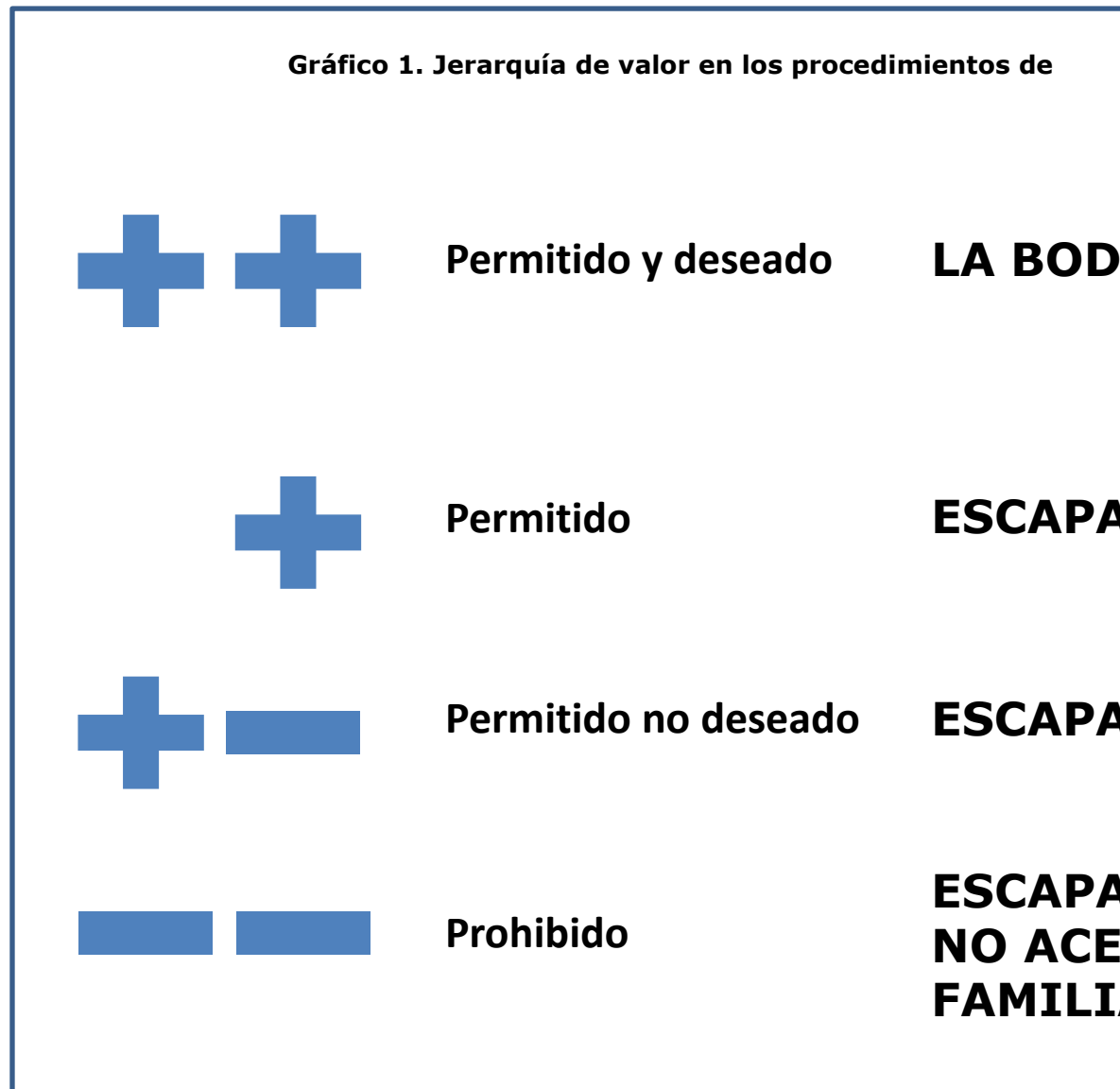
directamente porque los/as jóvenes lo comentan a sus padres y madres. En la gran mayoría de los casos trabajados en la investigación las parejas que se habían escapado sin pedida lo habían hecho con parejas que cumplían básicamente con los requisitos de un buen emparejamiento.

- iv. **La escapada sin pedida previa con una pareja no aceptada familiarmente:** el verdadero modelo negativo de escapada es sin embargo aquel en el que, justamente, las familias deniegan de la pareja de su hijo o hija. En nuestra investigación hemos tenido dos casos de este tipo, con mujeres que se escaparon sin tener el consentimiento de sus familias, por escoger a varones que sus familias consideraban no cristianos (no acuden al culto) y que consumían drogas (hachís).

Entonces, yo les decía a mis hermanos, iyo acepto vuestros consejos, pero también dejarme que me equivoque si me equivoco me quiero equivocar yo, tampoco será un niño tan malo para que habléis tan...! Porque decían que si fumaba porros y yo les decía que no, porque él me decía que no (sonríe), claro pues tú le crees a él y yo me enfrenté a mis hermanos, yo ahora me arrepiento... (Mujer, 1)

En definitiva, encontramos cuatro medios de llegar al matrimonio, cada uno con un nivel de valor asignado diferente, como se puede percibir en el siguiente esquema:

Gráfico 1. Jerarquía de valor en los procedimientos de



Se puede percibir como la extensión y normalización de la escapada supone así también una relativa devaluación del culto a la virginidad, al considerar como permitidas modalidades de matrimonio en las que no es posible determinar pública y formalmente la virginidad de la mujer. Esto supone que la cultura gitana está cambiando hacia una situación de mayor autonomía de los/as jóvenes en lo relativo a los rituales de emparejamiento. Se desvela que lo fundamental en el matrimonio tanto como la virginidad supuesta de la joven es la cualidad moral de la pareja con la que se produce el emparejamiento, ya que la prohibición explícita se localiza en aquellas relaciones que se dan con parejas no aceptadas familiarmente. Se profundizará sobre este tema en los

siguientes capítulos, en especial en el de las relaciones de género y el dedicado específicamente a la escapada.

De todas formas hay que tener en cuenta que **el gradiente de permisividad y valor de las formas de emparejamiento no coincide exactamente con el grado de problematización que pueden causar a las mujeres o a la pareja.** Es decir, durante el trabajo de campo se ha detectado que, efectivamente, los problemas son más llamativos y severos en los primeros meses de la convivencia de la pareja después de escaparse con una pareja rechazada por la familia. En esos casos se redoblan los conflictos, al sufrir la mujer posibles conflictos en su casa de acogida pero además un fuerte rechazo por parte de su familia de origen.

Sin embargo, las menciones a dificultades y problemas que habían sido señalados por las profesionales de los CMS se han localizado también en escapadas con pedida previa o sin pedida pero con parejas aceptadas familiarmente. Como veremos más adelante, realizar la escapada en una versión más normalizada de la misma, con pedida, influye en una mejora de las condiciones de vida de la pareja, pero no totalmente. Veremos como, en buena medida, esta distribución de las problemáticas por las diferentes versiones de la escapada se debe al acortamiento sufrido del tiempo de “pedidos” por las parejas o directamente la desaparición de dicha fase.

3.4 La población gitana valora con ambigüedad los cambios en los proyectos de vida de los y las jóvenes

Como se acaba de presentar, la cultura gitana está sufriendo cambios relevantes en sus instituciones. La escapada, por ejemplo, ha pasado de ser una práctica prohibida a ser permitida y convertirse incluso en la modalidad mayoritaria de matrimonio. Y en términos más generales, un discurso sobre el que existe cierto consenso es que efectivamente la cultura gitana está cambiando, está dejando de ser lo que era desde hace años.

Los gitanos es una cosa, una cosa que ya no es lo mismo. Es lo mismo en algunas... Pero los gitanos hace ya tiempo que tienen costumbres y que... Defendemos los nuestro y mantenemos lo nuestro, pero no es lo mismo. (Familiar, 5)

Este tipo de discurso no es nuevo en absoluto, los diferentes estudios sobre la población gitana han descrito como la verdadera crisis de la cultura y el modo de

vida de esta etnia en España se dio a partir de los años ochenta cuando se produjo la "urbanización" del colectivo, es decir, se implementaron políticas públicas específicamente dirigidas a esta población que supusieron el **paso del chabolismo a la vida en bloques residenciales integrados en los barrios "de payos"**. Este fue el cambio más profundo que el colectivo ha sufrido en su historia en el territorio nacional.

Se puede decir, por lo tanto, que nos encontramos en realidad en una segunda fase de transformación socio-cultural de la población gitana en Madrid. Describiremos a grandes rasgos cada fase para poder comprender mejor la situación actual. El interés central de esta descripción es analizar correctamente el tipo de "contrato social" que se establece en cada fase entre la cultura mayoritaria (paya) y la minoritaria (gitana).

- **Fase 1 de transformación socio-cultural (años 80).** Podemos denominar esta transformación como el paso "de la marginalidad a la coexistencia pacífica". Las actuaciones de la Administración estuvieron dirigidas a paliar las condiciones de miseria en las que vivía este colectivo históricamente en España y a promover una primera integración social en la sociedad española. Las actuaciones fueron de varios tipos: en vivienda, en educación, en sanidad y en lo material y laboral. Realojos en bloques de viviendas, obligatoriedad de escolarización de los niños, formalización de la asistencia sanitaria, establecimiento de ayudas vía Renta Mínima de Inserción (condicionada a aspectos como la escolarización) y desarrollo del ámbito de la economía formal o semi-formal (mercadillos)

Las conversaciones mantenidas con los/as trabajadores sociales que habían actuado desde hace años coordinados con el Instituto de Realojamiento e Integración Social (IRIS) relataron como ese conjunto de cambios, y en especial el nuevo estilo de vida urbano en bloques de vivienda, originó un shock en las familias.

"Teníais que ver como lloraban las madres cuando se veían en un piso en altura, no entendían nada (...) Había pisos que les demolían los tabiques para que se pareciera a la chabola, todo una estancia... Fue un momento muy duro."

Con aquellas medidas se consiguió extraer en buena medida a este colectivo del marco de la marginalidad en el que la población mayoritaria lo había considerado toda la vida (delincuencia, drogas, condiciones de insalubridad, etc.), pero dentro de esa sociedad mayoritaria española no se consiguió una

verdadera integración igualitaria, más bien, como ocurre con otros procesos de integración de minorías, como los inmigrantes en diferentes países, una situación de coexistencia pacífica que garantizaba un cierto orden en la convivencia.

Uno de los campos donde mejor se ha expresado esa integración limitada es en el **sistema educativo**, donde sólo un porcentaje mínimo de jóvenes gitanos y gitanas consiguen seguir estudiando más allá de la educación obligatoria (16 años). Y este es un tema central en la investigación, como veremos. Aunque hay que decir que durante los años noventa emergieron instituciones y liderazgos propios de la sociedad gitana amparados justamente en trayectorias formativas exitosas, como por ejemplo la consolidación del Secretariado Gitano.

Pero además, vinculada a la educación, se encuentra la integración laboral. El colectivo gitano nunca ha estado integrado realmente en el mercado laboral español de forma generalizada. En su lugar las medidas públicas favorecieron la **supervivencia de sistemas de trabajo informales o semi-formales**, con la venta ambulante informal y los mercadillos (con licencias y a veces sin ellas) como principales nichos. Un recurso extraordinariamente valorado por las familias, también hoy.

Un tercer elemento cultural o institucional que surge en esta fase sin haber sido diseñado como parte del contrato social "oficial", fue la extensión del **culto evangélico**. Esta práctica es reconocida por todos los informantes, y por una serie de estudios, como una herramienta fundamental en el tratamiento colectivo de las problemáticas derivadas del consumo y tráfico de drogas que la población gitana, como sociedad marginalizada, sufrió en esos años ochenta. Pero además del tratamiento de esta problemática, el culto se consolidó como una institución fundamental en la reproducción de la identidad étnica gitana. La adopción de la religión evangélica, y en concreto del culto de Filadelfia como una de las fórmulas flexibles de este culto, permitió a la comunidad gitana adaptar esta forma de religiosidad a sus propias costumbres y leyes, en lugar de ajustarse como cultura a las normas de una religión determinada. En la actualidad es un centro fundamental de organización de las relaciones entre las familias y una plataforma mediadora de numerosos conflictos, incluidos aquellos que tienen que ver con las escapadas y los matrimonios. El culto sin embargo es percibido desde un doble filo: como un recurso que puede facilitar el cambio de la cultura gitana, por ejemplo: suavizando normas y sanciones hacia las mujeres; o como un instrumento de cierre conservador, dominado aun por un espíritu patriarcal-religioso y personificado en la figura del pastor.

Es definitiva, el pacto social implícito existente entre la sociedad mayoritaria paya y la minoría gitana se limitó a la **renuncia a la marginalidad por parte de los gitanos/as a cambio de una base de subsistencia mantenida públicamente con un complemento semi-formal o informal**. Este pacto ha limitado la capacidad de la cultura gitana para posicionarse como un actor más de la sociedad española y ha reforzado, en última instancia, la autopercepción como una “comunidad diferente” dentro de dicha sociedad. A pesar de todo, esas nuevas condiciones de vida han estimulado con el tiempo la emergencia de otra serie de cambios que vemos en el siguiente apartado

- **Fase 2 de transformación socio-cultural (años 2008...)**. La segunda fase de transformación, que se vive actualmente, no es un cambio tan drástico y no puede ser definido con contornos tan precisos. En primer lugar no tiene su origen, como la anterior fase, en una decisión administrativa que se toma en un momento dado y que utiliza el poder y los recursos del Estado para ejecutar los cambios. Se trata más bien de variaciones en comportamientos y en presiones del entorno más difusas, pero que afectan subjetivamente con especial incidencia a las familias que los viven a veces con mucha preocupación y otras con esperanzas de cambios en positivo para su comunidad.

La crisis económica parece haber sido, más que la causa directa, una especie de catalizador o de codificador de esos cambios, permitiendo una lectura más clara del límite entre el antes y el después de una época.

Podemos denominar a esta segunda fase como **“impasse de apayamiento”**. Se producen algunos cambios a veces reales y otras en las expectativas que hacen valorar la posibilidad de que la cultura gitana termine por integrarse en la sociedad mayoritaria con más profundidad, con toda la implicación que este cambio tiene y también en ocasiones con reacciones defensivas de refuerzo de “lo gitano” entendido como una esencia, como veremos en el siguiente apartado.

Los cambios se están produciendo en las dos esferas que componen una sociedad, en lo material y en lo simbólico, en el modelo de sustento de las familias y en los códigos de comportamiento y estilos de vida.

En cuanto a lo material, se repite en todas las entrevistas realizadas un mismo juicio sobre el **final de una época de economía semi-formal**, la de la venta ambulante y los mercadillos. Un discurso que viene presentándose progresivamente desde antes incluso de la crisis económica, como sugirió el antropólogo David Berná y se recoge en algunos estudios con entrevistas a

estudiantes gitanos/as (Fernández Enguita, Mena Martínez y Rivera Gómez, 2010). Se considera que los mercadillos y otras formas de venta informal de productos “en la calle” son recursos con una vida ya muy limitada y que en un futuro inmediato esta vía va a estar cerrada para la gran mayoría de los y las gitanas. En muchas entrevistas se citan rumores sobre la limitación radical de las licencias para mercadillos y la implementación de una nueva normativa más severa sobre la venta informal en la vía pública. Esta expectativa es valorada con mucha preocupación, en especial por las familias. Hay que tener en cuenta que muchas de las familias y jóvenes que participaron en la investigación vivían prácticamente de las RMI y la venta de estos productos, por lo que esta expectativa supone de facto la bancarrota familiar.

Así, en algunas entrevistas cuando se pregunta por los cambios recientes en la cultura gitana, se afirma que la predisposición hacia el trabajo entendido como trabajo formal es un rasgo relevante y notorio de cómo esta sociedad está transformándose, así también como una cierta sociabilidad más abierta a la cultura paya.

PREGUNTO ¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ CAMBIANDO DE LOS GITANOS?

Sí, pero vamos a ver. Pues a la hora de buscar un trabajo de ser más sociable de... Es que nosotros siempre somos sociales lo que pasa que... no sé cómo decirte.

¿ESTÁ CAMBIANDO LO DEL TRABAJO? ¿LOS GITANOS ESTÁN...?

Buscan trabajo, sí. (Familiar, 8)

Este cambio es una fuente de reflexión para los y las gitanas sobre su modelo futuro de sustento, y sobre todo acerca de cuál es el modelo de desarrollo laboral y material para los y las jóvenes. **Este aspecto es central en nuestro análisis, ya que puede suponer un cambio de perspectiva radical en cuanto al modelo ideal de vida que termine afectando a la ideología y a la planificación familiar**, con todas las consecuencias que esto puede tener en las problemáticas abordadas desde los CMS.

Por lo pronto, al menos en el discurso y en los ideales, se detecta un claro refuerzo del valor de las trayectorias de desarrollo biográfico “payas”, donde los y las jóvenes deben seguir unos estudios formalizados hasta una edad avanzada, y a partir de dicha cualificación acceder al mercado de trabajo en unas condiciones más competitivas. Y si bien este ideal posiblemente haya estado presente desde hace ya muchos años entre la población gitana como una de las aperturas culturales que puede tener efectos positivos en sus

comunidades, es muy posible que la existencia de la vía de las pequeñas economías informales, como recurso fácil y directo para los y las jóvenes, ejerciera hasta ahora una seducción considerable y obstaculizara el desarrollo efectivo de la vía cualificada mediante la carrera formativa. En la actualidad el uso retórico de ese discurso idealizado de la carrera formativa y laboral cualificadas se sustenta y se justifica la mayoría de las veces en esta limitación percibida para el futuro inmediato de los recursos informales, por lo que el discurso adopta en la actualidad un tono muy realista, o al menos denota una intencionalidad aferrada a las preocupaciones concretas de las familias y no solo a una imagen idealizada de los estudios y las carreras laborales.

En **el otro polo de lo simbólico o lo cultural**, la percepción de cambio se refiere a una transformación en el estilo de vida de los y sobre todo las jóvenes que afecta a las costumbres y a la libertad de movimiento, de decisión y de acción de estas. El conjunto de estos cambios se define como una tendencia a “ser como los payos”.

La principal manifestación de esta tendencia se detecta en el **valor que adquiere la sexualidad y en la relevancia de Internet y los smartphone** como plataforma de expansión y aceleración de esos cambios. En el discurso, no solo de los padres y madres, sino también de los y las jóvenes, se evidencia que el **control de la sexualidad femenina** es un aspecto absolutamente central de la cultura gitana y es el que está siendo afectado por esta nueva oleada de cambios.

TÚ DICES ¡QUIERE VIVIR COMO PAYA! ¿AL FINAL TÚ CREÉS QUE LOS GITANOS, LOS JÓVENES GITANOS ESTÁN COGIENDO CADA VEZ MÁS COSAS DE LOS PAYOS, QUIEREN VIVIR COMO PAYOS, PERO...?

Sí que quieren. Yo veo que ahora los jóvenes gitanos... Hay más gitanas cada vez con más tatuajes, fumando, antes en nuestra cultura eso se veía feísimo y decías ¡jolín! ¡Eres una paya, si haces eso eres una paya! Más de salir de entrar de esto, lo que hace una paya que yo no lo veo malo, vuelvo a repetir, que yo no lo veo malo, que eso son cosas de culturas y cosas de esas. (Mujer, 1)

Es por esta razón por la que hemos denominado “fase 2” de transformaciones socio-culturales, siendo aparentemente menos impactante que la “fase 1” de los años ochenta, se presenta en el discurso como una verdadera quiebra de la identidad y la esencia gitana. Así, mientras que la transformación de los años ochenta destruyó toda su forma de asentamiento en el territorio y obligó a la población gitana a vivir en unas condiciones materiales y administrativas

completamente ajenas a su estilo de vida tradicional, permitió en cambio mantener aspectos centrales de su cultura, como es el de sus instituciones familiares. Lo que se intuye en la actualidad es que el desarrollo de la sociedad del consumo instalada entre los y las jóvenes gitanas pueda afectar a estos aspectos más centrales de su identidad cultural.

3.5 Repliegue en la identidad étnica basado sobre todo en la reafirmación del culto a la virginidad femenina

Como sucede en escenarios de contacto entre culturas, por ejemplo en los contactos territoriales y fronterizos entre países, también en los que tienen lugar entre mayorías y minorías dentro de una misma sociedad pueden generarse polarizaciones y reafirmaciones de cada posición, en lugar de mezclas, traducciones o intercambios culturales. En la investigación realizada se percibe que la llegada de esta segunda fase de transformaciones señalada en el apartado anterior está generando un proceso de reafirmación de la posición de “lo gitano” como algo diferencial frente a la sociedad paya. Los cambios se están viviendo en ocasiones, y en especial desde las familias, con una sensación que podemos llamar de “vértigo”, es decir, el cambio genera una pérdida de referente, de suelo sobre el que apoyar la propia posición en la que nuestros informantes se basan para crear su cosmovisión del mundo. La integración que pueden llegar a considerar positiva, como un complemento a su propia identidad gitana en algunas dimensiones de la sociedad paya, como por ejemplo en el mercado de trabajo, se vuelve un ataque a esa identidad en otros niveles, como el de los comportamientos sexuales y otras formas de la vida materialista vinculadas al consumo, incluso ligadas al consumo de drogas.

Algunas autoras, como por ejemplo Ana Giménez Adelantado, refiriéndose a otros aspectos sostiene que desde la crisis económica se ha producido un proceso de este tipo entre la comunidad gitana en España (Giménez Adelantado, 2017): *«Los efectos de la Gran Recesión han afectado especialmente a los grupos más vulnerables, entre ellos a las mujeres gitanas, pero no sólo a ellas y a su comunidad. En los barrios periféricos, las tensiones sociales han aumentado a medida que la miseria avanzaba. La lucha de pobres contra pobres, de inmigrantes contra gitanos por los escasos recursos aumentó exponencialmente. Competencia y tensiones se transformaron en alterofobia, como siempre sucede cuando los intereses de grupo se ven afectados. Para la comprensión de estos procesos*

debemos partir, como dice Teresa San Román, de "la construcción de un conocimiento adecuado del mundo racista y/o antirracista que tenemos". En esta situación de crisis estructural, en primer lugar se han extremado los mecanismos de protección del grupo y su aislamiento respecto a la sociedad. La comunidad se repliega hacia dentro y, como indica Patrick Williams, la desconfianza, el miedo y la inseguridad se perciben en la vuelta a posturas cada vez más conservadoras.»

En una situación que se percibe como polarizada los perfiles que se han entrevistado en la investigación han respondido reivindicando algunos valores o prácticas como si fueran esencias de la identidad gitana insoslayables, y que por lo tanto no podían ser arrastradas por la marea de cambios que se perciben entre sus jóvenes. En un movimiento paradójico respecto a la devaluación que puede estar sufriendo con la normalización de la escapada, **la virginidad femenina se ha presentado como la esencia misma de la cultura gitana**. En multitud de entrevistas cuando se habla de la virginidad se la considera ese elemento que, si desaparece, hace desaparecer con él toda la cultura gitana.

Y ESE VALOR QUE TIENE LA VIRGINIDAD ¿ESO SÍGUE? IGUAL QUE TÚ DICES QUE SÍ QUE HAY UN CIERTO CAMBIO, POR EJEMPLO QUE A TI NO TE IMPORTA EN VEZ DE SALIR A TRABAJAR PUES DAR EL BIBERÓN O NO SÉ QUÉ, PERO EL TEMA DE LA VIRGINIDAD ¿ESO SIGUE COMO SIEMPRE?

H: Sí, eso sigue para siempre.

M: Sigue, sigue para mis hijos, para mis nieto para todos, es que tiene que seguir, es que esas son nuestras raíces, si eso se va, ¿ya qué tenemos los gitanos?

¿Y PARA LOS JÓVENES TIENE IMPORTANCIA ESO?

M: Igual.

H: Mucho.

(Familiares, 2)

En la reafirmación de este valor ha tenido un protagonismo el culto evangélico, como es lógico. La religiosidad popular como mediadora en la reconstrucción de una comunidad herida por la droga ha traído también algunos efectos añadidos. En prácticamente todas las entrevistas se usa una referencia difusa a la moral cristiana para señalar como positivo un horizonte de control sobre la libertad sexual de la mujer.

Este aspecto es esencial para comprender qué problemáticas se hayan asociadas a la escapada, ya que la base desde la que surgen los diferentes problemas es el vínculo necesario que el culto a la virginidad genera entre "tener una primera

relación sexual coital” y “pasar a convivir en relación matrimonial con la persona con quien se mantiene la relación”. Y a esa base problemática se le suman toda una serie de otras normas y tradiciones que vienen a saturar la situación y convertirla en un escenario potencialmente explosivo: la necesidad de convivir en el hogar de la familia del varón, la valoración negativa (aunque cada vez menos) de los posibles divorcios, la tendencia a privilegiar el proyecto familiar y la crianza a otros proyectos vitales, etc.

Alrededor del control de la sexualidad femenina persisten un conjunto de armazones institucionales, con sus normativas más o menos formales o informales, hábitos adquiridos, creencias, imaginarios, sanciones, agresiones, etc. que constituyen el código patriarcal de la existencia conocido en España desde hace mucho tiempo.

Un detalle importante a retener es que **el culto a la virginidad femenina es asumido no solo por los familiares, sino también por los/as propios jóvenes, tanto ellos como ellas**. En todos los casos se define este fenómeno desde patrones estéticos: “es algo muy bonito”, se suele decir. Se trata de una práctica que ha sido investida culturalmente por rasgos estéticos que reflejan el grado de valoración moral tan alto que se le aplica. Cumplir con el mito de la virginidad, sobre todo cuando se reafirma mediante el rito o la prueba del pañuelo, convierte a la mujer en un objeto preciado dotado de gran valor que ensalza la belleza del acto e irradia sus efectos sobre las familias y en mayor medida sobre los varones de la familia de origen ampliada.

Hombre, porque yo soy gitana y para nosotros es como algo bonito que al primer hombre que te entregues sea con el que vas a estar con él para siempre... (Mujer, 3)

Es muy posible que este ensalzamiento del valor de la virginidad por parte de las mujeres jóvenes tenga que ver con la atribución social de protagonismo que recibe su figura. Llegar a la prueba del pañuelo virgen supone para una mujer joven un nivel muy alto de valoración y un refuerzo de su posición social vividos como una elevación de la importancia social de la que se dispone y, por lo tanto, la mujer se convierte en un sujeto activo del valor concedido a su familia. Un protagonismo que en su vida cotidiana no es reconocido frente al estatus del varón en la vida social pública.

Además, la construcción de este valor de la virginidad parece estar relacionado con la atribución de una fortaleza a la mujer, la de resistir al propio deseo. Frente a la “insaciabilidad” del varón, la joven mujer demuestra su fortaleza aguantando y

retardando el placer del erotismo y del sexo. Resistir frente al propio deseo le confiere un poder especial que se refleja en la valoración social tan elevada de esta práctica.

Pero normalmente si la novia se quiere casar bien y coronar a la familia y llegar al altar virgen se guarda como el novio que por ser hombre se comporta como un señor. Porque si el novio le dice ¡vámonos!, y ella dice que no es que no, ahora si el novio le dice ¡vámonos!, y ella dice que sí es porque quiere. (Familiares, 2)

En el fondo de toda esta problemática late una pregunta fundamental: **¿cómo se puede seguir siendo gitano sin disponer de rituales y normas que han organizado esta identidad desde hace siglos?** Es una cuestión vital a la que la cultura gitana se va a enfrentar en los próximos decenios: encontrar elementos y recursos culturales de identificación que les permita salvaguardar un mínimo de identidad diferenciadora, pudiendo desprenderse de algunas normas que pueden obstaculizar un desarrollo más igualitario de sus relaciones sociales y de género.

3.6 A veces se confunde cultura de la marginalidad con esencia cultural gitana

Un aspecto que conecta con la reflexión sobre la reafirmación de determinadas tradiciones como esencias de la identidad gitana es la aparición sutil, pero más o menos constante en el discurso de nuestros informantes, de algunas referencias a lo que podemos llamar cultura de la marginalidad como signos de una forma de vida que estaría en peligro y que sería necesario defender frente a las transformaciones en curso. Además de rastrearse en las entrevistas en profundidad, esta idea surge sobre todo en uno de los encuentros con las profesionales que realizan el servicio en los CMS, y en concreto es mencionado explícitamente, sin que haya sido presentado por los investigadores, por una de las mediadoras. En sus conversaciones con diferentes usuarios menciona que ha tenido que explicar a veces esta diferencia entre identidad tradicional gitana y cultura de la marginalidad para intentar corregir conductas que estaban teniendo un efecto negativo en la integración normalizada del colectivo en los barrios.

Estas recuperaciones de valores y prácticas son importantes para la investigación, ya que muchas veces se centran en modelos de conducta y en códigos de

comunicación sobre las relaciones de género entre los/as jóvenes, y en ellas los y también las gitanas muestran discursos ambivalentes y a veces contradictorios.

El colectivo gitano ha vivido tradicionalmente bajo unas condiciones de vida que lo han ubicado en los márgenes de la sociedad normalizada o mayoritaria. Este posicionamiento es el efecto de una doble influencia que se entrelaza. Por un lado la sociedad mayoritaria ejerce una dinámica de control y exclusión (de lo que no puede controlar) sobre tipos sociales que no encajan perfectamente con las normas institucionales mayoritarias asignándoles valoraciones negativas; pero a la vez, esos tipos, como el caso de la población gitana, pueden acomodarse a estilos de vida, hábitos, etc., que son criticados por la sociedad mayoritaria y asimilarlos como un rasgo propio, como un signo de diferenciación positivo frente a esa sociedad que los margina. En una de las entrevistas con familiares se menciona, por ejemplo, como a una madre otros gitanos/as le critican que hable con una corrección propia de los payos y no conserve algunos rasgos “defectuosos”, como por ejemplo utilizar la “e” para las figuras en pasado: Nosotros “hablemos” ayer, en lugar de nosotros “hablamos ayer”. Las relaciones de género, con la virginidad como fenómeno fundamental, pero también bajo otras manifestaciones, como el respeto que le debe la mujer al varón y otras formas criticadas como machismo por la sociedad mayoritaria, pueden llegar a reivindicarse como conductas culturales y signos de identidad, en lugar de como perversiones de la tradición que generan efectos nocivos sobre las mujeres. Esa ambivalencia entre evolucionar o proteger valores tradicionales está muy presente sobre todo entre los familiares varones.

Antes que el machismo evitaba algunas cosas, a la vez que creaba algunos problemas. Pero no surgían unos problemas que se da ahora por el cambio de paradigma entre el hombre y la mujer que ha dado muchos quebraderos de cabezas, y muchos problemas...esa apertura de conciencia hacia la liberación de la mujer...estoy de acuerdo con ella en algunos aspectos...pero en otros no porque no...solamente hay que ver los resultados [...]. (Familiar, 8)

4. LA SUBCULTURA JUVENIL GITANA

Como ya se ha advertido en la introducción, los cambios que se están produciendo en la cultura gitana están materializándose a través de dos categorías sociales fundamentales: la edad y el género. Es decir, los cambios están siendo puestos en marcha y están siendo valorados de manera diferencial por los adultos y por los/as jóvenes; y por las mujeres y los varones. En este capítulo desplegaremos los principales resultados sobre cómo se está configurando la subcultura juvenil como un modo de vida diferente en algunos aspectos al de los adultos y mayores.

Los/as jóvenes son, casi por definición, los sujetos más predispuestos a integrar nuevos modelos de comportamiento, ya que mantienen todavía sin estructurar del todo su campo de actualización y de manejo de los significados del entorno, lo que les permite adaptarse a los cambios como sujetos activos del mismo (Mauger, 2013). En la investigación los/as jóvenes y sobre todo las mujeres han demostrado estar asimilando nuevas formas de comportamiento y nuevas valoraciones de los mismos, aunque en realidad existe un fondo común de cultura gitana que se mantiene homogéneo en el tiempo entre las generaciones.

La matriz problemática que acompaña al cambio en la cultura gitana, tal y como ha emergido en los discursos, y en especial en los de los padres y madres, es el de la pérdida de control de los significados y modelos de comportamiento sobre las jóvenes generaciones. Es decir, **el cambio cultural amenaza con producir una autonomía, aunque sea relativa, del mundo juvenil respecto al adulto y eso genera una sensación de caos y de impotencia entre las familias.**

4.1 El mundo de internet está cambiando las pautas de relación y de contacto entre gitanos/as y con la cultura paya

Los cambios en el conjunto de una sociedad o de una cultura muchas veces se manifiestan privilegiadamente en una dimensión o un entorno de práctica particular. En este caso, como ha sucedido en la sociedad "paya", Internet se ha convertido en la parcela que mejor ha visibilizado ese cambio.

Si, como decíamos en el capítulo anterior, se han producido dos fases de transformación socio-cultural en la población gitana: una en los años ochenta y otra que se está manifestando actualmente, se puede decir que en la primera fase la quiebra generacional se concentró sobre todo en la delegación de parte de la educación de los/as jóvenes hacia el sistema educativo oficial. A día de hoy, los Institutos de Enseñanza Secundaria siguen suponiendo un campo muy relevante de contacto de los y las jóvenes gitanas con otras formas culturales, potenciado además por la multiculturalidad que impregnó durante los años 2000 a muchos institutos de la zona sur de Madrid. Además, constituyen un universo donde miembros de la población gitana que no habían mantenido un contacto más controlado en los barrios toman contacto, generándose relaciones de amistad nuevas, incluso dentro de la propia cultura gitana. Junto a este factor de los Institutos de Enseñanza Secundaria, en esta nueva fase de transformación sociocultural desde el año 2008, Internet se ha convertido en la otra plataforma donde los jóvenes gitanos/as pueden descubrir mundos diferentes al de su entorno próximo. La diferencia ahora, como ya se adelantó anteriormente, es que los cambios llegan sin una mediación oficial o formal clara. Esta plataforma que constituye Internet no está diseñada desde un ámbito institucional formal, sino que se trata de un producto del mercado que nadie en principio controla activamente y esta falta de control la reviste de una peligrosidad mucho mayor desde el punto de vista del mundo adulto gitano.

Internet es observado por las familias como un universo marcado por los aspectos negativos de la sociedad que rodea a los jóvenes gitanos/as. Las cuatro realidades que generan preocupación de Internet son: sobre todo la sexualidad y secundariamente la violencia, las drogas y el materialismo o consumismo. En una de las entrevistas con un padre de mujeres solteras, pastor evangélico, llega a definir Internet como un instrumento del demonio.

Para mí lo que es Internet es que Satanás tiene una ventana para dominar el mundo. El mundo está dominado por Satanás y con Internet hay un arma para dominar mejor el mundo, que Satanás ha encontrado para controlarlo. (...) En internet está todo lo peor de todo: está la pornografía, está el lesbianismo, están los porros y todas... imágenes muy fuertes. (Familiar, 5)

El liberalismo en las costumbres, por decirlo así, propio de lo que en las entrevistas se refiere hacia la cultura paya es consumido en Internet como un modo de vida normalizado que ya no necesita de ser experimentado en un contexto físico determinado ni, como sucedía aun con la televisión, a partir de un medio de comunicación mucho más controlado y donde muchas de las realidades pueden

estar incluso “censuradas” y en todo caso sometidas muchas veces a la decisión familiar en el hogar.

Pero además Internet, bajo la figura de las redes sociales, ha potenciado enormemente el contacto entre los propios jóvenes gitanos/as, intensificando los contactos y, sobre todo, ha ampliado la territorialidad de las relaciones, expandiendo los contactos hacia personas de otras zonas, barrios, ciudades e incluso países que hasta ahora solo muy puntualmente podían ponerse en contacto, con motivo de una boda u otra celebración, por ejemplo. Y este aspecto será muy relevante para entender cómo se configuran y se configurarán en el futuro las relaciones afectivas y sexuales entre la población gitana joven, ya que afecta a un aspecto fundamental como es el grado de control comunitario y adulto de las relaciones.

Uno de los varones entrevistados localiza con mucha precisión el cambio de pauta en las formas de relacionarse y de “darse a conocer” entre los y las jóvenes en el momento en que las operadoras móviles empezaron a ofertar las tarifas planas de datos en movilidad.

Sí, más que nunca. Yo, fue con el Tuenti, que también, no era tanto, pero es que ahora últimamente es exagerado, o sea, en mí época ya se estaba llevando mucho las redes sociales, se estaba llevando mucho el Tuenti, el Whatsapp todavía yo no lo tenía. Estaba llevando el Tuenti, pero el Tuenti para los niños de nuestra edad era una bomba, el subir fotos que te comentaran las chicas, eso se puso de moda, pero aún así en esa temporada seguía habiendo un poquito de lo que te comentado de decir, ies que tengo que ir a buscarla, porque no sé cómo contactar con ella, porque ella no está conectada ahora, yo no tengo internet ahora voy a ver si veo un locutorio para hablar conmigo! Seguía habiendo un poquito, pero ya el siguiente paso fue el Whatsapp, siguiente paso fue el Facebook, siguiente paso fue los Smartphone ya con los datos móviles, eso ya era una locura. (Varón, 2)

4.2 Los y las jóvenes viven hoy la tensión entre los modelos de desarrollo personal de lo familiar y de la cualificación laboral

Un aspecto esencial en el análisis de las problemáticas asociadas a la escapada y en general a las relaciones de género y otras dimensiones de la vida de los/as jóvenes de población gitana es la del modelo de trayectoria personal biográfica y de transición a la vida adulta que se está consolidando. Como ya se ha sugerido, la

situación actual es la de una permanencia del modelo tradicional gitano con una tendencia a reforzarse discursivamente el modelo, propio de la cultura paya, de la cualificación para el mercado de trabajo.

El modelo tradicional gitano está basado en el matrimonio temprano, la procreación y la integración en el pacto social implícito de la fase de transformaciones de los años ochenta, basado en la supervivencia material a través de la economía informal o semi-formal y las ayudas de la administración. Por su parte el modelo de la cultura paya se basa en un pacto social diferente, donde el/la joven debe encauzar su vida hacia la vía de los estudios, como forma de prepararse para posteriormente encontrar un puesto de trabajo más o menos cualificado, un esfuerzo importante por parte de los/as jóvenes que encuentra recompensa en la sustancial libertad de un tiempo de ocio muy potente y especializado en estas edades adolescentes y juveniles. Como complemento, el sistema ha generado una representación del proyecto familiar como una carga inasumible para un/a joven, una responsabilidad que debe ser postergada hasta el momento en que la vida laboral y de pareja de estos/as jóvenes esté resuelta. El sociólogo Fernando Conde, localizando el aspecto problemático de esta tendencia, ha llamado a este modelo el del “parque temático”, por el resultado de aislamiento respecto a la sociedad en el que se envuelve a las jóvenes generaciones (Conde, 2013)⁴.

Si bien es cierto que **el establecimiento de un modelo de trayectoria vital basada en la cualificación no llegaría a resolver del todo los problemas vinculados a la escapada, al menos si amortiguaría sus efectos** y posiblemente postergaría la decisión de tener hijos ya que suele tener un resultado positivo para las oportunidades de emancipación de la mujer. Pero hay que ser consciente de que hasta que no se desmovilicen las normas culturales que vinculan directamente desvirgamiento femenino con formación de una familia “para toda la vida” no será posible establecer con una base sólida el modelo “paya” de trayectoria a la edad adulta, ya que los y las jóvenes gitanas no van a reprimir sus deseos afectivos y sexuales para evitar la contracción del matrimonio automático.

En cualquier caso, en las entrevistas realizadas, y por las razones expuestas más arriba (expectativa de limitación de la economía informal), **el modelo “paya” tiene una prioridad discursiva abrumadora**. Tanto los/as propios jóvenes como los familiares otorgan a los estudios una relevancia fundamental y comprenden que

⁴ Este es un modelo que ha logrado imponerse en casi todo el mundo desarrollado, pero parece que en España ha alcanzado un grado de desarrollo muy elevado. Una de las razones por las que la sociedad española es de las más envejecidas de nuestro entorno se debe, justamente, a que en nuestro país las condiciones que se imponen para tener hijos son elevadísimas, en comparación con otros países que tienen el mismo estatus económico y cultural que el nuestro. Esto provoca que se tenga hijos tardíamente, y por lo tanto que el porcentaje de familias con un solo descendiente sea alto.

es un recurso muy positivo para poder resolver la trayectoria personal de los/as jóvenes en el futuro. Esta preferencia básica es puesta de manifiesto con especial énfasis por aquellas mujeres “malcasadas” que recuperan la opción de los estudios como una vía que se arrepienten de haber abandonado previamente. Pero también ocurre así con muchos otros perfiles que han tenido éxito con sus matrimonios, todos ellos tienden a rescatar con una sensación de arrepentimiento el momento en que decidieron abandonar sus estudios. Los familiares, por su parte, insisten una y otra vez y generalmente en las fases espontáneas de las entrevistas, sin necesidad de que el moderador insista en el tema, sobre como ellos obligan a sus hijos e hijas a acudir al colegio y a los institutos e intentan por todos los medios que continúen sus estudios más allá de la edad de la escolarización obligatoria. Las trayectorias formativas universitarias son puestas en valor inmediatamente por aquellos entrevistados y entrevistadas que cuentan con un familiar que las ha realizado, apropiándose de la estima que ese rasgo confiere en cierto modo a toda la familia, intentando diferenciarse así de otras familias que no tienen perfiles con estudios. Uno de los ejemplos más significativos de esta prioridad de la vía de la cualificación la presentan los familiares que en las entrevistas aseguran que “no quieren para sus hijas e hijos el tipo de vida que ellos han tenido”, en un claro posicionamiento aspiracional propio de la clase media española construida durante la transición o incluso antes, en el que los estudios constituyen un indicador fundamental para mejorar en la vida.

*Inculcándole que lo que mi madre ha hecho conmigo yo no lo quería para mis hijas, de decir, no me ha llevado al colegio por estar con mis hermanas porque ella se iba a trabajar y yo para mis hijas pues quería otra cosa.
(Familiar, 2)*

Y sin embargo, como se puede comprobar tanto en las entrevistas realizadas como en los datos estadísticos sobre fracaso escolar y abandono temprano de los estudios, **la población gitana no es capaz de encauzar mayoritariamente a sus jóvenes por la vía de la cualificación laboral.** ¿Qué está ocurriendo? En la investigación realizada basta con sondear si quiera superficialmente a los padres y madres para detectar que el discurso sobre la formación es un discurso débil, abstracto y difuso. Al intentar profundizar en el tema se observa que la cultura de las familias sobre la educación es muy escasa, su discurso desconoce conceptos, procedimientos, códigos, etc., del mundo de la formación. Además el grado de implicación con los estudios de los niños y niñas es en realidad muy limitado, muchas veces se reduce a la obligación hacia los niños/as de acudir a las escuelas e incluso en estos casos se transparenta que la amenaza de retirada de la RMI puede ser un argumento fuerte en favor de esta implicación familiar, y no tanto un interés real, incorporado, por las carreras de estudio de sus hijos e hijas. Baste citar el

caso de una madre que cuando se está comentando sobre el instituto al que acude una de sus hijas no es capaz de confirmar ni el nombre del mismo.

*De hecho había una profesora... a mí hija la metía aquí en el Valcárcel
¿Valcárcel se llama? ¿No o sí? Sí, creo que se llama así, el último que hay allí
para abajo, abajo del Carrefour, bueno no me acuerdo (Familiar, 7)*

Lo que ocurre es que, por diferentes razones, la educación y el proyecto vital basado en la cualificación e integración en el sistema laboral mayoritario es un modelo ideal que no tiene fundamento en una creencia real ni en una perspectiva de realización creíble. Es un deseo, pero no se aprecia que pueda convertirse en una realidad para la población gitana. Es percibido, en el fondo, como un destino imposible y por lo tanto no encuentra la motivación adecuada para que tanto padres y madres como los/as propios jóvenes se sientan implicados en su realización efectiva. Entre las razones más importantes que explican este bloqueo se mezclan aspectos que tienen que ver con la realidad material e ideológica del mercado de trabajo, con la forma organizativa del sistema educativo español, con la propia ideología laboral de la población gitana y con el escaso nivel educativo de las generaciones de padres y madres gitanas actuales:

- **Bajo nivel educativo de los familiares.** Existe una relación directa entre el fracaso y abandono escolar y el nivel formativo de los familiares de los y las estudiantes. Cuanto menor es este nivel, mayor es el abandono en los alumnos/as, con un nivel educativo de los padres/madres que hace de frontera, la secundaria: entre familias donde los padres son analfabetos, el porcentaje de abandono llega al 75%, con primaria al 43% y a partir de ese nivel (con secundaria) ya desciende a un 26%, que es una cifra muy similar a la que se produce en familias donde los padres o madres tienen estudios superiores (Fundación Secretariado Gitano, 2013, P.23).

En este estudio se ha comprobado que varias de las madres no tenían estudios y algunas directamente eran analfabetas que en el momento actual estaban cursando talleres de aprendizaje y alfabetización. Se trata de madres que actualmente tienen alrededor de 40 años, por lo que podemos considerar que todavía en el momento actual existe una amplia capa de familiares que no disponen de una trayectoria personal que pueda servir de referente a sus hijos e hijas, y no disponen tampoco de los conocimientos mínimos para apoyar a sus hijos/as en tareas que implican el uso de lenguajes y habilidades cognitivas muy específicos, propias del mundo académico formal, del que ellos no disponen.

Se produce así un círculo vicioso de acuerdo con el cual los hijos no consiguen cualificarse porque sus padres no estaban cualificados, y cuando ellos se conviertan en padres tampoco podrán incentivar y apoyar a sus hijos por la misma razón, etc. Si bien es cierto que una cierta cualificación básica (leer, escribir, cálculos sencillos, etc.) sí se está consiguiendo, lo que ya es una diferencia notable respecto a muchos padres y madres que actualmente tienen más de 45 años. Está por confirmar cuál va a ser el efecto sobre las nuevas generaciones de esta cierta cualificación en toda una capa de jóvenes gitanos/as.

▪ **Experiencia concreta de exclusión en el mercado de trabajo.** Si bien en las propias entrevistas el tema de la exclusión en el mercado de trabajo apenas ha surgido o lo ha hecho de manera tangencial, en algunas de las entrevistas se evidencia que cuando se intentó encontrar un trabajo en el mercado “payo”, incluso en la economía semiformal, como la limpieza del hogar, se encontraron respuestas explícitamente racistas.

Porque es lo que te decía, yo he sufrido mucho racismo. Y yo fui a buscar trabajo y me dieron un trabajo para cuidar a un niño y cuando yo ya fui tan guapita, bien vestidita, bien peinadita, bien colocadita, cuando yo voy a entrar a la casa me dice el marido de la señora: ¿Qué, es gitana? Delante de mí, eh. ¿Tú vas a contratar a una gitana, tú estás loca? ¡Tú vete de aquí! Pero así, como te lo estoy diciendo ¿eh? (Familiar, 8)

Lo cierto es que cuando se pregunta a los/las jóvenes y a los/as familiares por la integración en el trabajo las referencias que emergen son en la gran mayoría de los casos las de la venta ambulante y los mercadillos. Existen una minoría de jóvenes varones, eso sí, que han conseguido contratos en puestos de escasa cualificación en el sistema normalizado mayoritario, como por ejemplo en grandes centros comerciales como reponedores. Ninguna de las mujeres jóvenes entrevistadas ha experimentado la entrada en el mercado de trabajo formal.

En conversaciones con las mediadoras con las que se trabajó en la contactación se reproducen ejemplos escuchados en sus entornos sobre cómo en los procesos de selección de empleados se detectan exclusiones sutiles de los perfiles de gitanos/as.

En definitiva, en la conciencia de la población gitana está presente la idea de que el mercado de trabajo “payo” es un espacio hostil, en principio, hacia la etnia gitana y por lo tanto la capacidad de un/a joven para integrarse en dicho sistema va a ser limitada, teniendo estos/as jóvenes que demostrar continuamente su valía para los puestos y contrarrestar las imágenes degradadas existentes sobre su cultura en tanto cultura de la marginalidad. Si la integración en el mercado de trabajo

normalizado se percibe como muy dificultosa es fácil derivar de esa conclusión que los esfuerzos por cualificarse para integrarse en el no tendrán un incentivo suficiente para ser justificados y, por lo tanto, la educación formal queda penalizada.

▪ **Defectos del sistema educativo al integrar a perfiles con dificultades.** El principal problema existente en el sistema educativo español no es tanto los índices de nivel educativo mostrados por evaluaciones internacionales como PISA, donde España ocupa un lugar intermedio, sino el alto grado de fracaso escolar y abandono temprano. Este indicador sugiere que el sistema no está capacitado para acoger y gestionar perfiles de alumnos con dificultades para el estudio.

Esto afecta en especial, como veremos, a la población gitana y a la inmigrante, pero también a la población "paya". Una serie de ambientes, protocolos, directrices y hábitos por parte de la institución y de los profesionales de los centros tiene como efecto la segregación del alumnado en dos vías: el alumnado que desarrolla una carrera formativa normalizada y los/as que no consiguen adaptarse a dichos patrones formales de la enseñanza académica y terminan abandonándola.

España, a diferencia de nuestro entorno, es un país donde la formación profesional, es decir, la Formación Profesional está muy poco desarrollada como opción de estudios igual de válida que otras, por lo que el alumnado tiene que enfrentarse a la disyuntiva entre estudiar una carrera o dedicarse al mundo del trabajo ya que la FP se valora incluso muchas veces desde los centros educativos como una opción deslegitimada para los que no quieren estudiar. Homs, Oriol, 2008. P.127: «*En comparación con el modelo de cualificación que domina en Europa, España presenta una sobreabundancia de mano de obra poco cualificada y una escasez de cualificaciones intermedias. (...) El dato más espectacular es el peso de los niveles intermedios, los que corresponden al segundo ciclo de secundaria general y profesional, que en Europa es el grupo dominante con el 48,9% de la población (casi la mitad de toda la población) y, en cambio, en España es el 23,1% (menos de la mitad)*».

▪ **Códigos académicos de comunicación y relación ajenos a los de los/as gitanos.** Uno de los aspectos centrales en la incapacidad de la institución escolar para gestionar los perfiles de estudiantes con dificultades es el del ambiente escolar. Asistir a los centros educativos y seguir las clases no es una práctica sencilla que afecte superficialmente a la identidad y las formas de ser de los niños/as o adolescentes, incluidos los "payos". Todos los familiares en España han vivido la experiencia de resistencia de los niños/as y adolescentes hacia el espacio escolar y su disciplina. El sistema escolar es un sistema disciplinario que implica

toda una serie de marcos de comportamiento y de comunicación que envuelven a los contenidos concretos de la formación. Es algo que podemos denominar “el ambiente escolar”. Un ambiente que funciona como un filtro: los/as jóvenes que consiguen soportarlo y manejarlo serán alumnos que pueden dedicarse a aprender con mayores garantías, mientras que aquellos/as que no encajen con ese marco afectivo, intelectual, corporal, sensorial, es muy fácil que acaben siendo etiquetados como alumnos disruptivos, en cualquiera de sus formatos.

En las entrevistas surgen en determinados momentos alusiones a ese ambiente como una presión negativa hacia el alumno, que lo viven desde la inadecuación, desde la distancia. En una de las entrevistas queda bien reflejado el “feeling” que les genera ese ambiente escolar:

¿POR QUÉ DICES QUE EN EL INSTITUTO QUE NO TE FUE BIEN?

Es que no, no pude. No fluía, no fluía. Me encontré muy mal yo en el instituto, no lo pasaba bien. Al principio además me junté con algunos compañeros que conocía, pero luego ya me di cuenta que no eran buenas compañías y luego pues estuve muy solo. Los profesores no me gustaban. No me gusta como te hablan los profesores y mucha gente. Es algo que no sé decirte, que no me sentía bien allí... (Varón, 1)

Podemos interpretar esa condición de “falta de fluidez”, justamente como la inadecuación a un código de comunicación y de relaciones sociales en el seno de la institución escolar que choca con la cultura de las relaciones y la comunicación gitanas. El resultado, muchas veces, es una resistencia a la autoridad de los perfiles con responsabilidad de los centros, empezando por los profesores/as.

La forma de comunicarse y relacionarse de los profesores con los alumnos, desprovista de afectividad, poco concreta, dirigida a los alumnos en genérico, no individualmente, y estructurada de partida por una marcada jerarquización, hace que los/as jóvenes gitanos muchas veces la perciban prácticamente como una agresión. Este ambiente escolar genera las condiciones para limitar considerablemente la implicación y el gusto por los estudios.

▪ **Etnificación y autosegregación de los espacios educativos.** Además, la escuela es un espacio de clasificación, donde el alumnado queda segmentado y dividido por diferentes indicadores, en especial por la capacidad de responder correctamente a los exámenes y pruebas (lo que no es lo mismo que disponer de determinadas capacidades cognitivas). Y como esas capacidades en buena medida derivan de haber disfrutado de una socialización acorde con esos patrones, a muchos alumnos/as de procedencia étnica diferente a la mayoritaria, les resulta especialmente complejo realizar dicha adaptación, y se les suele reconducir a

espacios segregados como los cursos de ACE (Aulas de Compensación Educativa). Se produce así una etnificación del espacio escolar, al configurar “guetos” donde se acumulan perfiles con características étnicas similares. Gitanos e inmigrantes engloban estas categorías en España. (Rujas Martínez-Novillo, P. 364).

Esta segregación administrativa puede implicar también una segregación y exclusión social más cotidiana y expresarse de forma más o menos violenta como *bullying* entre los compañeros de clase, tal y como confirma una de las mujeres entrevistadas que se refiere a estos hechos para explicar porqué su itinerario educativo no se completó satisfactoriamente.

Sí, sí, y en los colegios y todo, eh. Yo en mi colegio yo he sufrido, ahora se llama bullying pero antes ni existía, pero yo he sufrido en el colegio porque no se querían sentar al lado mía porque supuestamente tenía piojos al ser gitana o no se querían juntar conmigo porque era gitana y muchas cosas de esas, yo he sufrido mucho en el colegio hasta el punto de que no quería ir, que no quería ir y siempre me dolía algo y mi madre ha estado mucho tiempo sin llevarme al colegio de primaria, luego en el instituto pues me hice más valiente, pero en el colegio nada. (Mujer, 1).

Malestar producido por la exclusión social en las aulas que se revierte en una intensificación de las relaciones entre aquellos que disponen justamente de esa categoría de exclusión. Tanto los/as jóvenes entrevistados como los profesionales que trabajan en los institutos confirman que en los centros, en especial en los Institutos de Enseñanza Secundaria, se originan aglomeraciones de gitanos/as que llegan de distintas partes de los distritos y cristalizan relaciones intragrupalas muy fuertes que vienen a confirmar y a reproducir las segregaciones administrativas.

Más adelante se desarrollará también de qué modo la definición del espacio “instituto” como un ámbito de expresión de la sexualidad y de convivencia intensa interétnica (con payos) provoca muchas veces una cierta preocupación entre las familias gitanas que podría ser fuente de legitimación del abandono temprano.

▪ **Remanente de ideología contraria al trabajo formal en la cultura gitana (cultura de la marginalidad y presentismo).** Al margen de los factores relacionados con la institución educativa, la cultura gitana posee una serie de cualidades que vendrían a terminar de cerrar el camino de la cualificación profesional para muchos de sus jóvenes.

Uno de ellos es la particular ideología sobre el trabajo formal que viene heredada desde cientos de años atrás, al estar situada siempre esta población en las economías marginales e informales. Existiría así una cierta ideología que valoraría

como positiva la actividad laboral informal, con su correlato de mezcla de los tiempos de la vida cotidiana y los laborales, el trabajo a tiempo parcial, etc. Es decir una forma de trabajo que permitiría al gitano seguir vinculado a una comunidad y disfrutar de un cierto tiempo libre.

Esta forma ideológica se la encuentran las mediadoras cuando en ocasiones debaten con miembros de su comunidad o con usuarios de sus servicios acerca de cómo van a proyectar su vida futura y la de sus hijos e hijas, como se relató en uno de los talleres realizados con las profesionales de los CMS. En alguna ocasión se comparó el estilo de vida payo con el gitano, poniendo en valor la modalidad gitana al conseguir vivir relativamente bien con lo poco que ganaban, pero manteniendo mucho tiempo libre para poder estar con su familia.

Esta forma de pensamiento se asienta sobre esa actitud básica que se ha descrito en anteriores capítulos como el “presentismo” de la cultura gitana: una modalidad de percepción temporal que otorga prioridad a la resolución de los problemas y proyectos situados en el tiempo inmediato, dejando en segundo plano las posibilidades de mejora de su situación en el futuro. Así mismo, la asunción como rasgo identitario de la cultura de la marginalidad estaría reafirmando valores sobre las trayectorias laborales tradicionales, basados en las economías informales.

- **Falta de referentes, en especial de un nivel formativo medio.** Por último, la escasez de figuras gitanas que hayan terminado su carrera de estudios y puedan mostrar en sus entornos los efectos positivos de la cualificación laboral son muy escasos. Todas las problemáticas señaladas dificultan enormemente la llegada de estos/as jóvenes a una posición de cualificación en el mercado de trabajo, y este hecho dificulta a su vez que existan referentes en los que reflejarse para generar la suficiente autoestima entre los/as jóvenes. La no existencia de referentes más bien confirmaría a estos jóvenes gitanos y gitanas que el camino de la formación es realmente difícil y muy exigente.

Pero además, cuando existen referentes, estos proceden de los estudios terciarios, de la universidad. Figuras destacadas que han conseguido alcanzar un estatus elevado en sus comunidades. No se dan apenas ejemplos de gitanos o gitanas que hayan desarrollado una carrera en empleos de menor cualificación gracias a haber terminado, por ejemplo, un curso de FP. Este nivel educativo, más asequible para una mayoría, podría ser utilizado para alcanzar puestos estimables en el mercado laboral y animaría a una cierta cantidad de jóvenes que ven sin embargo la universidad como un destino prácticamente imposible.

Todo este conjunto de factores produce datos alarmantes como los siguientes (Fundación Secretariado Gitano 2013):

- Sólo un 31% aprueba todas las asignaturas entre los gitanos/as (frente al 58% en el resto de alumnos).
- El 68% del alumnado gitano en la ESO sufre un desfase curricular de más de dos años, algo que solo le ocurre al 26% de los payos.
- Un 64% de los gitanos/as no acaba la ESO (13% en el resto). El abandono crece fuertemente entre los 15 y 16 años. Los chicos dicen abandonar para buscar un trabajo, las chicas lo hacen para casarse o cuidar de la familia.
- Aunque se ha reducido el absentismo: en 1994, sólo el 43% seguía el curso con regularidad; en 2010, el 77,5%.

Frente a este modelo fallido de lo escolar, percibido como una trayectoria artificial, costosa, compleja; la creación de una familia aparece como una salida de construcción de la propia biografía muy fácil, muy natural, que se desenvuelve prácticamente sin pensar en ella y sin realizar proyectos muy racionales. Así, **los/as jóvenes mantienen un doble posicionamiento**: por un lado el discurso oficial dentro del colectivo gitano presiona para estudiar, pero a la vez la propia vida cotidiana y las dificultades mencionadas en los centros de enseñanza incentivan la creación del proyecto familiar.

Se experimenta además otro doble discurso: por un lado la presión por estudiar motivada por la presunción del final de su sistema de trabajo informal, pero a la vez desde el inicio de la crisis se percibe que cada vez es más difícil competir con toda la cantidad de perfiles laborales que acuden a buscar los empleos de escasa cualificación a los que piensan que pueden acceder, por lo que la vía de la cualificación laboral queda desautorizada.

Estas son una las tensiones básicas en las que se está configurando hoy en día la cultura gitana, como ya hemos ido sugiriendo en los capítulos anteriores. A pesar de que es difícil establecer trayectorias históricas universales, y que cada sociedad debe imprimir un código de transformación propio, lo cierto es que existe una trayectoria de cambio histórico que se ha implantado en muchos países desarrollados, incluida España, durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial: una trayectoria que lleva desde un modelo de realización personal vía la familia a uno vía cualificación laboral y que ha generado, junto con otros factores, como la lucha del feminismo por la igualdad a todos los niveles de la vida, cambios profundos en las relaciones de pareja y los matrimonios. Este modelo histórico de transición se encuentra, para el caso de la población gitana aquí

estudiada, en situación de ideal pero bloqueado en sus condiciones prácticas de realización.

De hecho, en alguna entrevista se llega a hablar de situación de retroceso respecto a años anteriores, y se asocia esta resistencia al espacio escolar al vínculo con la institución familiar, con el trasfondo del auge de la escapada entre las generaciones más jóvenes, en torno a los dieciséis años.

Sí, lo que pasa que es verdad que ha habido un retroceso en los niños jovencitos que a la hora de ir al instituto no quieren ir. En esta época como que se escapan más pronto...

¿POR QUÉ SE ESCAPAN MÁS PRONTO?

No lo sé, vamos a ver: Yo, tengo dos fases, la fase de mis dos hijos que son de 25 y 26 años y la fase de mi niño que tiene 16 años. La fase de mis niños se han casado más tardíos o han esperado más, bueno mi hijo no, pero ahora los niños de hoy en día como que no hacen caso al instituto, no hacen caso y tendría que ser al revés aunque los padres pusieran, y mira que pongo de mi parte para que vaya para que... Pero hoy en día no sé, eso ha vuelto como más para atrás... (Familiar, 8)

De cualquier forma en la investigación **se ha detectado en dos de las entrevistas circunstancias y acontecimientos que pueden generar entre los y las jóvenes un vínculo y un interés por este modelo de la cualificación y la formación.** Se trata de dos entrevistas con jóvenes de 16 años que han conseguido superar las resistencias que la institución de la enseñanza les generó en un primer momento y en la actualidad se encuentran retomando los estudios. En los dos casos existe un mismo factor que hizo que cristalizara su decisión de estudiar: la presencia de **"figuras tutoras"** que fomentaron en estos/as jóvenes la suficiente autoestima para creer en la posibilidad de realizar una cierta carrera laboral.

Uno es un joven que acaba de escaparse y espera un hijo. Abandonó el instituto hace unos meses al cumplir los 16 años, precisamente porque veía que el ambiente escolar le era hostil. En esa tesitura una mediadora gitana le convenció de que él tenía un talante muy adecuado para trabajar como mediador, lo integró en un equipo de sensibilización sobre los problemas de género llamado "Lideresas y líderes contra la violencia de género" (Asociación Barró) y le hizo ver que para llegar a trabajar de ello antes tenía que sacarse el graduado. El joven mantiene un discurso muy diferente al de otros/as jóvenes que viven con resignación su abandono de la carrera formativa; en este caso su mirada es ilusionada y está cargada afectivamente. El apoyo de esta figura que ejerce como "tutora" en sus

trayectoria de estudios ha conseguido inocularle la creencia en la posibilidad de crecer como persona y como profesional por la vía de los estudios y el trabajo formal, y lo más importante, sin que ello haya supuesto una merma en su proyecto de formación de una familia.

"Yo me aparté de algunas compañías que no eran convenientes. Que hacen sus pellas, que suspenden, al principio yo también tenía esa idea, nada más entrar me pusieron dos o tres partes, muy revoltoso, pero ya vi las compañías que me perjudicaban, y al conocer a la mediadora vi la oportunidad de ser alguien en la vida. Es ganarse la vida honradamente, pero tener al menos una base, unos estudios, por eso ahora me estoy sacando el graduad. Ser alguien, que no te lo haya dado nadie, ya me he ganado algo. Esta mujer me llevó a charlas, en el grupo de líderes y lideresas, damos charlas vemos cortos, etc. apartándome de esas compañías (algunos gitanos y payos). Te tiantan a hacer algo que te perjudica. Algunos de esos han acabado mal. Para mí lo más importante es depender de uno mismo. Mi hermano mayor me decía que no juntara con gente que no me convenía. Y mis padres también. Eso siempre me lo han dicho que malas compañías corrompen las buenas costumbres. Cuando eres más pequeño piensas que los padres no tienen razón, te gusta llegar tarde a casa y eso, pero luego ves que no. si no al final tienes una vida vacía, saliendo, sin tener algo que te sustente, no merece la pena..." (Varón, 1)

La otra entrevista corresponde a una mujer de 16 años que en su infancia vivió una experiencia de "distanciamiento" respecto a su entorno gitano, a causa de la salida de su padre del culto al que asistían con frecuencia. Esto fue un primer impulso para acercarse en el colegio y luego en el Instituto a compañeras payas que se encontraban algo más motivadas por los estudios. Pero el acontecimiento definitivo consistió en el contacto que estableció con dos mujeres, una que ejerce de profesora de apoyo u orientación en su centro de estudios (ella no sabe definir exactamente el cargo que ostenta) y una profesora, madre de una amiga suya. Al igual que en el primer caso, estas figuras detectaron alguna habilidad en esta joven y decidieron ejercer de figura tutoras, en el sentido de realizar u seguimiento y apoyarla en su carrera formativa.

"No, no iba al instituto directamente. Yo, hace poco también era igual, yo no quería ir al instituto, no quería... y ahora por ejemplo este trimestre lo he dejado mucho y sé que he faltado mucho, lo he dejado lo de ir al instituto, decía no, pero llegó un momento que cuando hablé con una chica que era una..., hacía como..., es que no sé cómo se llama, una chica muy... trabajaba con una chica y hablé con ella y me dijo, itienes que estudiar! Me abrió mucho los ojos y dije, itienes razón!, y estos últimos días y ya para enero me dije, itengo que ponerme las pilas!, y lo estoy haciendo, ahora tengo que

irme a casa de la madre de una amiga mía que es profesora y nos da clases a mí y a una amiga, o sea que.” (Mujer, 7)

4.3 Las mujeres viven en un mundo muy limitado de experiencias debido al control familiar

Un aspecto impactante de las entrevistas, una vez que se abren por parte de los moderadores invitando a hablar a los y las familiares sobre la vida de la juventud gitana es que el discurso se dirige desde muy pronto y permanece durante mucho tiempo en el motivo de la vida de las jóvenes mujeres. La referencia a los hijos varones es escueta y muchas veces meramente indicativas, pero no explicativas de una situación y no se profundiza en esos perfiles hasta que el moderador/a lo convoca. Es decir, para las familias, tanto para padres como para madres, hablar de la juventud gitana y de la situación general de los/as jóvenes en la actualidad es hablar de las jóvenes mujeres.

Las familias tienen una percepción del mundo juvenil marcada por las nuevas “formas de ser” de las mujeres. Y esta forma de ser está concebida desde la dimensión de la expresión de la sexualidad. Las nuevas maneras de gestionar las apariencias y las prácticas afectivas y sexuales por parte de las mujeres es lo que marca una diferencia entre el antes y el ahora, entre la vida de la juventud de la época de estos padres y madres y la de sus hijos e hijas.

La mirada sobre las jóvenes gitanas es una mirada ambivalente, como todo el discurso gitano sobre los cambios socio-culturales. Las propias jóvenes, como es lógico, abogan por una apertura de las condiciones bajo la cuales puedan desarrollar su identidad adolescente, una apuesta que los jóvenes varones entrevistados tienden a apoyar, pero con limitaciones. Así también las familias, de alguna manera entienden que el mundo actual es diferente a aquel en el que ellas crecieron e intentan adoptar una postura lo más comprensiva posible, e incluso en algunos casos se intenta dar ciertas libertades a las hijas.

Sin embargo, en el discurso producido en la mayoría de entrevistas lo que se termina imponiendo es una mirada alarmada, inquieta, sobre este fenómeno que recoge buena parte de la preocupación de la cultura gitana sobre su supuesta desaparición en esta segunda fase de transformación socio-cultural de inicios del siglo XXI. La población gitana localiza en las mujeres jóvenes el principal agente por el que la cultura paya estaría colonizando las relaciones interpersonales de su etnia.

H: Yo tengo dos y gracias a Dios ellas son todavía pequeñas, pero ya no las dejo yo usar el móvil y a veces veo que otras mujeres que llevan pantalones cortos, por ejemplo, o como visten.

M: Y los pintalabios, el pelo, el maquillaje es que se nota mucho que han cambiado, nosotras no íbamos así, ¿eh? (Familiares, 1)

Lo más interesante es que incluso muchos de los jóvenes varones y de las mujeres terminan muchas veces sosteniendo este discurso de la diferenciación entre generaciones basado en la dimensión de la expresión sexual de las mujeres jóvenes. Las propias mujeres jóvenes también lo reproducen muchas veces, tanto aquellas solteras que aun no han pasado por el proceso de relacionarse con varones, como las que llevan ya un tiempo casadas después de haberse escapado y tienen hijos.

Se contempla la expresión más afirmativa de su sexualidad en las jóvenes mujeres como un síntoma de la hipersexualización del mundo actual, y en especial del payo, del mundo de Internet y los medios de comunicación. Una hipersexualización en las formas de vestirse, de usar el maquillaje, de peinarse. Y en las actitudes y conductas más directamente expresivas de afectos e intenciones sexualizadas. La percepción de esta hipersexualización llega también a sugerir que ahora las chicas tienen encuentros con chicos a edades más tempranas y con más asiduidad, como si se hubiera roto una barrera simbólica que intercedía en el contacto afectivo entre los/as jóvenes. Además empiezan a surgir menciones a que ahora ya hay segmentos de mujeres que tienden a tener más relaciones con diferentes parejas antes de pedirse o escaparse sin pedirse.

En definitiva, el mundo de las mujeres preadolescentes y adolescentes genera miedo y muchos de los entrevistados y entrevistadas en esta investigación en el fondo piensan (aunque no siempre lo expresen literalmente) que existe un riesgo de que se rompa el orden social que la cultura gitana ha mantenido mediante el control de la sexualidad femenina. Es una sensación de pánico contenido ante una situación que no se sabe cómo puede afectar a los pilares de su forma de ser como colectivo.

Justamente, por esa razón, las familias tienden a reflejar en las entrevistas la necesidad de ejercer control sobre sus hijas una vez que llegan a una edad en la que estas demandan determinados bienes, como el maquillaje, ropa más ajustada, un uso más privado del teléfono móvil, etc. Más que una edad concreta o un fenómeno, como por ejemplo la aparición de la primera menstruación, los padres y madres empiezan a tomar en serio el control de la afectividad de sus hijas cuando se producen este tipo de signos. El miedo a que sus hijas lleguen a mantener

contactos sexuales con chicos está muy presente y se desarrolla una estrategia de control exhaustivo de la vida de la joven. Es una situación que ha descrito con profundidad etnográfica la antropóloga Sara Sama en su tesis ya citada, cuando analiza la vida de las mozas en Évora (Portugal) y la define como una **situación de encierro operacional**.

Las jóvenes mozas, como se las ha llamado a veces también en nuestra investigación, se sienten encerradas en un espacio vital muy limitado y permanentemente supervisadas por la presencia de adultos, casi siempre por su padre o madre. Así, su vida transcurre entre unos pocos lugares donde puede llegar a tener contactos con personas no estrictamente vinculadas a su vida familiar: el instituto y el culto son los principales espacios de despliegue cotidiano de su actividad y sus relaciones; en ocasiones pueden llegar a bajar solas a la calle a comprar determinados productos a la panadería, al supermercado o al “chino” del barrio. Pero los lugares que despiertan en mayor medida su interés son las meriendas en el burger y sobre todo las salidas a grandes centros comerciales, en el caso de esta investigación se cita sobre todo Isla Azul, en Carabanchel. Acudir al cine también es una actividad de ocio muy valorada, pero que se llega a realizar pocas veces. Los espacios de ocio son especialmente temidos por las familias por lo que siempre existen figuras adultas merodeando para dejar constancia de que las jóvenes están siendo vigiladas y estas autoregulen su comportamiento.

En definitiva, el mundo de las gitanas adolescentes es un mundo achatado, pobre en experiencias, en especial de experiencias sociales. El mundo del ocio adolescente, con todo su potente mercado que es tan característico de las sociedades contemporáneas occidentales, no se encuentra apenas desarrollado en la cultura gitana, no al menos para las mujeres, ya que los varones ejecutan otro patrón de conducta, como veremos a continuación. El pacto social implícito construido por la sociedad española con su juventud, que puede resumirse en la frase “tu estudias que nosotros te permitimos disfrutar del ocio hasta que puedas trabajar y formar tu propia familia” no existe para las mujeres jóvenes gitanas, en su caso más bien se les conmina a que estudien y vivan una vida discreta hasta que con más edad puedan decidir qué hacer con su vida.

Esta limitación, esta sensación de encierro y presión va a ser fundamental para explicar determinadas escapadas que se producen por la vía de actos reactivos muy mecánicos, como una vía de escape a la situación en la que han sido colocadas estas mujeres adolescentes.

Hay niñas que quieren ya un novio ¿por qué? Porque hay niñas que son peor que yo, que ni salen a un "culto", que ni salen a la calle, no les dejan salir sus padres, las tienen así...

ENCERRADAS.

... Muy cogidas: ¡No salgas al chino que te puedes escapar! ¿Sabes? Al tenerla tan retenida Concha a una niña, al tener a una niña tan retenida ¿qué pasa que...? y sin móvil y sin nada y sin amigas, pues dices tú ¡quiero un novio, para estar así con mis padres quiero un novio y quiero irme por ahí y salirme por ahí! Es que también otras gitanas piensan eso. (Mujer, 5)

4.4 Los varones viven un típico momento adolescente de imaginaria "sobre-maduración"

Por supuesto, la vida cotidiana de los varones no se parece a la de las mujeres. En su caso existe una libertad casi total de movimiento que les permite acudir a diferentes espacios y barrios de la ciudad. Pueden incluso sacarse el carnet de conducir pronto y viajar en búsqueda de distintas opciones de disfrute. El varón no tiene ningún control de su sexualidad ni prácticamente del conjunto de sus actos.

De hecho, lo que se deja traslucir en alguna entrevista es que los varones viven estos momentos desde una posición casi contraria a las mujeres, como un momento de euforia justificado, justamente, en la libertad de acción y movimientos que se genera gracias a que van teniendo ya una cierta edad que les permite dejar de ser tratados como niños. Lo que ha señalado algún varón de manera casi tangencial al hablar de las circunstancias de su escapada es que justamente en la edad a la que los y las gitanas suelen escaparse, los varones se encuentran en una etapa de su desarrollo personal muy efervescente que tiende a distorsionar los parámetros de su realidad circundante y sus propias competencias y capacidades para hacerse responsable de sus actos. Es una descripción que puede encajar perfectamente con la de cualquier manual de psicología y biología que aborde la adolescencia y la "edad del pavo", es decir, no se describe nada que no afecte igualmente a los adolescentes "payos". Esa sensación de "sobremaduración", de creerse ya con todas las capacidades de pensamiento y acción dispuestas y no utilizar la reflexión y el análisis de la situación para tomar decisiones, sería la principal característica de los varones gitanos cuando llegan a la edad en la que pueden empezar a tener encuentros afectivos con mujeres, entre los 13 y los 16 años.

Siendo gitano teniendo esa edad, estando en esa situación en lo último que piensas es ¡a lo grande! ¡Venga, alegría! Lo único que piensas es estar con esa chica y al no pensar a las consecuencias que podemos tener, al no pensar eso, ni se te va a ocurrir decir ¡vamos a pedirnos! ¿Por qué? Porque ella misma sabe que mi padre no me va a dar ¿me explico? Ella misma sabe que si lo hacemos bien no me va a dar, que a lo mejor sí... (Varón, 2)

Sin embargo, es posible que este efecto de sobre-maduración imaginaria sea más intenso entre la población de los varones gitanos que entre los "payos" de su edad. Un aspecto relevante que explica en buena medida la actitud de estos varones cuando llegan a una cierta edad es **la ideología sobre la crianza de la cultura gitana**. Es un aspecto que apenas surgió durante el trabajo de campo, pero que las ciencias sociales han documentado y lo han corroborado para este estudio las profesionales de los CMS que participaron en la investigación (incluidas las mediadoras gitanas). Por lo general existe una creencia entre las familias gitanas en la inocencia de los niños que tiende a favorecer un tipo de crianza muy permisiva lo que permite a estos dar salida a sus deseos de una manera muy natural, sin delimitar en exceso su espontaneidad. Crianza de autoridad "débil" que puede incidir en que un adolescente gitano esté más predispuesto para sobredimensionar sus facultades, al haber estado acostumbrado a vivir desde una cierta experiencia de la libertad de actuación, con relativamente pocas medidas de control familiar y una delimitación laxa de sus responsabilidades en el hogar y otros ámbitos.

El valor que se concede a la descendencia, por otra parte, se podría relacionar con unos patrones de crianza protagonizados por elementos permisivos, y carentes de límites y excesivamente protectores. (Asensio, 2015, P. 264)

Como puede percibirse, la combinación de esta predisposición de "conquista del mundo" de los varones y la excesiva contracción del mundo de experiencias femenino es el escenario explosivo en el que se preparan los primeros encuentros con una carga afectiva y sexual entre los/as jóvenes y en última instancia la decisión final de la escapada.

4.5 En la cultura gitana prácticamente no existe una etapa juvenil de maduración personal

Como conclusión de todo este apartado sobre la subcultura juvenil gitana se puede decir que en realidad la juventud como una fase específica de desarrollo de la persona apenas existe. La institución familiar y sus normas en su interacción con la emergencia de los deseos sexuales y las dinámicas de relación afectiva que se ponen en marcha en la pubertad producen un salto sin solución de continuidad desde la infancia y la temprana adolescencia hasta el mundo adulto.

Los familiares han descrito esa sensación de ver cómo sus hijos se escapan y se convierten en esposos siendo "aun unos niños". Como veremos más adelante, la primera relación coital funciona como un rito de paso que convierte prácticamente a los/as jóvenes en figuras sociales con un estatuto nuevo, el de adultos. Es desde la posición de "matrimonio" y muchas veces como "padres y madres" que estos jóvenes se ven en la necesidad de madurar y asumir responsabilidades a marchas forzadas. Y en ese tránsito la familia del esposo va a ser crucial, al acompañar a la pareja en la convivencia doméstica. Esta es una de las razones por las que se generan tensiones y conflictos entre las nueras y las suegras.

Además, hay que tener en cuenta que, aunque por el momento no parece que la edad de emparejamiento se esté adelantando respecto a épocas pasadas, situándose muchas veces en torno a los 16 años, las características de los/as jóvenes a esas edades muy probablemente no son similares a las de sus padres y sobre todo sus abuelos con su misma edad. Es decir, a la problemática de una transición instantánea a la vida adulta, se suma probablemente la de una falta de madurez añadida por las diferentes condiciones de vida de los adolescentes de las nuevas generaciones. Es posible que la inserción de los niños gitanos/as en el sistema escolar formal genere, como sucede en parte en las familias "payas", un cierto retraso respecto a la maduración en cuestiones personales ligadas al contacto con el mundo del trabajo y de la familia. La introducción en el sistema escolar produce un cauce de maduración diferente al del sistema tradicional, basado sobre todo en la transmisión intergeneracional de recursos informales para trabajar y para formar una familia. Influye, en cambio, para producir otro tipo de responsabilidad, ligada a la disciplina y el pensamiento formales. Los niños y adolescentes gitanos/as en la actualidad transitan la institución educativa sin conseguir reproducir ese tipo de responsabilidades y disciplinas, pero además, por el hecho de estar cursando las enseñanzas tampoco se generan las condiciones para que en el hogar se reproduzcan las fórmulas de maduración tradicionales, basadas en la toma de conciencia por parte de estos adolescentes de que van a

tener que ganarse la vida y formar una familia en un tiempo próximo. El resultado es que llegan al momento de la escapada, al matrimonio y a la convivencia en el hogar del varón con menos recursos psicológicos, sociales y de hábitos de conducta para afrontar las responsabilidades que requiere ese estatus. Así, por ejemplo, algunos familiares se han quejado de cómo sus nueras no sabían realizar las mínimas tareas de mantenimiento doméstico: fregar, cocinar, etc.

El problema asociado a esta forma de establecer la transición a la vida adulta es que **deja poco espacio para que la sociedad y las familias puedan ir moldeando progresivamente una identidad personal, unos contenidos morales y sentimientos de responsabilidad en los/as jóvenes**. Y en especial ocurre con las actitudes ante las relaciones afectivas: las familias desisten de comunicarse con sus hijos/as respecto a temas afectivo-sexuales, como por ejemplo el uso de anticonceptivos, precisamente por considerar que estos son aun demasiado jóvenes. La realidad es que en muy poco tiempo, esos “niños” se han escapado y han tenido sus primeras relaciones sexuales y pasan a convertirse en marido y mujer “para toda su vida”.

No puedes ponerte a enseñarles esas cosas porque son niñas y hay que impedir que vean todo lo que ven en Internet. Son muy pequeñas, no tienen una edad para ellas entender qué es el sexo, por ejemplo o qué es no sé todo lo que se ve por Internet. Yo, por lo menos pienso así, que hay que alejarlas y luego ya tendrán edad para aprender todo (Familiar, 5)

En el modelo de la sociedad “paya”, como veremos también más adelante, el periodo de la adolescencia y la primera juventud ligado a la creación del sistema educativo formal, abre todo un periodo en el que las instituciones y las familias pueden acompañar a los niños en su paso a la sociedad adulta, incluso cuando la comunicación de los padres sobre las cuestiones afectivo-sexuales sean también limitadas. Además, las relaciones de noviazgo se convierten en un escenario fundamental para ir moldeando dicha maduración personal.

5. LAS RELACIONES DE GÉNERO

Llegamos al que se puede considerar en realidad el capítulo central de la investigación, ya que la mayoría de problemáticas que las profesionales detectan en los CMS tienen que ver directamente con el machismo y, por lo tanto, con una forma particular de crearse las relaciones de género entre los y las jóvenes gitanas.

Vamos a ir desgranando los diferentes niveles que componen estas relaciones y comprenderemos así como se está generando el campo de cultivo de dichas problemáticas y de la realización de la escapada tal y como se está llevando a cabo actualmente por una mayoría de estos/as jóvenes.

5.1 Las relaciones de género se basan en una división clara del mundo masculino y femenino

Como sucede en todas las culturas en algún grado, la gitana también divide el mundo social entre aquellas actividades y esferas de la vida que se rigen por un código de comprensión y comportamiento masculino y las que se rigen por uno femenino (Godelier, 2014). El desarrollo relativo de la igualdad de género en muchas sociedades desarrolladas ha reducido las diferencias entre estos ámbitos en algunos aspectos y en diferentes medidas, pero en la cultura gitana estas diferencias siguen estando muy marcadas. Veremos en el siguiente apartado cuáles son los ideales de conducta para cada género y por lo tanto en qué dirección presiona la cultura para que los/as jóvenes se comporten de una manera y las mujeres de otra. Pero antes de hacer esa definición e identificar cambios que ya están consolidándose en este terreno, se va a profundizar en el aspecto de la división en sí misma y como se materializa en el día a día de hombres y mujeres. Desarrollaremos un poco más, por lo tanto, las reflexiones expuestas en el capítulo anterior sobre el encierro femenino y la sobre-maduración masculina, y como se delimitan los contactos entre varones y mujeres.

Esa es la primera conclusión que hay que destacar: el mundo de las relaciones de género entre los jóvenes gitanos/as es un mundo dividido y muy controlado. El contacto entre varones y mujeres está fuertemente regulado y muy limitado. Llegados a la edad de la adolescencia (en torno a los 13 o 14 años) los familiares comienzan a tomar medidas para impedir el contacto de sus hijas con varones. Es la dinámica de encierro que hemos descrito más arriba. Todas las

entrevistas realizadas con padres y madres han sido muy contundentes en este tema: la función de las familias es impedir que sus hijas mantengan contactos de tipo afectivo con varones. En última instancia, de lo que se trata es de impedir que sus hijas mantengan una relación sexual con un joven y se vean obligados a “darla” para que se case con él y se traslade a vivir a casa del varón. Es decir, la idea directriz entre padres y madres es evitar un matrimonio temprano y la posibilidad de un embarazo. En la mente de todos estos padres y madres sus hijas, pero también incluso sus hijos, como se ve en la siguiente cita, son todavía niños sin la suficiente madurez como para afrontar un suceso de esas características y asumir las responsabilidades necesarias en el caso de que se queden embarazadas.

No creo, porque le estoy diciendo idéjalo para más adelante! Claro que no le estoy diciendo ¡No, que no te voy a pedir! Le estoy diciendo ¡Espérate más para adelante y más para adelante veremos a ver! Y bueno, parece que... Pero sí es que es un niño, es un niño. El otro día le tuve que llevar al hospital y le llevé al infantil y me dijeron que a partir de los 15 ya le tocaba en el grande. Y en el grande me agarró aquí y me dijo ¡mamá yo aquí no me quedo! (Familiar, 8)

La actitud de reserva de los padres respecto a sus hijas de estas edades indica que **en la cultura gitana, el matrimonio temprano, en torno a los 16 años, no es un ideal, se produce con mucha frecuencia pero no es un ideal, no al menos para los padres y madres, y tampoco en sentido estricto para los/as propios jóvenes.** Esto es algo que se debe tener en cuenta para analizar con precisión el contexto de la escapada y sus efectos asociados: **los matrimonios gitanos se producen en un número relativamente elevado bajo circunstancias no deseadas, o al menos no ideales, por las familias.** En el capítulo dedicado al proceso de la escapada se abundará en esta cuestión.

El mundo de los jóvenes gitanos/as, por lo tanto, una vez que llegan a una cierta edad, se encuentra claramente dividido y el contacto entre ambos géneros queda, si no anulado, sí fuertemente normativizado. Es decir, se especifica claramente con quien se pueden mantener encuentros amistosos y con quien no, y la gran mayoría de las veces se supervisan por parte de figuras adultas o de confianza respecto a las familias de las mujeres, como una tía, una prima, una amiga de confianza, etc.

El culto es el principal espacio designado como propicio para generar este tipo de encuentros. Un espacio hipervisibilizado y estrictamente controlado por el mundo adulto y por las figuras de autoridad de los barrios. Además, existen algunos otros espacios de ocio donde se produce el “roneo”, el ritual de “ligue” o de conocimiento entre jóvenes. Isla Azul, para una mayoría de nuestros entrevistados/as. Pero

incluso esos ambientes de “ligue” se encuentran sometidos a una alta ritualización, donde, una vez más, las familias mantienen un conocimiento más o menos riguroso de con quien se producen estas primeras relaciones.

El mundo juvenil, en lo que a relaciones de género se refiere, se carga intensamente de valores morales, produciéndose una división moral del mundo basada en una serie de atributos que definen con quien es más fácil que se pueda producir un encuentro y con quien estaría prohibido. Y es interesante comprobar que los rasgos que se refieren para hacer esta delimitación están totalmente asociados a las problemáticas que las profesionales de los CMS se encuentran en sus consultas: se procura evitar que las mujeres se acerquen a jóvenes que no suelen ir al culto, que se sepa que fuman porros, que son de familias marginales o pobres, etc. Llamó la atención en la investigación las citas recurrentes al problema de la drogadicción o al tráfico de sustancias. En muchas de las entrevistas el marcaje negativo de los varones solía producirse sobre sujetos que podían tener que ver con actividades de este tipo. En realidad en el discurso de los padres y madres este tema de la droga tuvo una dimensión más o menos relevante durante el tiempo de la entrevista, no solo al tratar el tema específico de los posibles contactos afectivos de sus hijas. Es posible que la incidencia en el pasado reciente de esta problemática haya dejado una huella tan potente que todavía en la actualidad, cuando el fenómeno ya no afecta en gran medida a las comunidades gitanas, sigue condicionando enormemente el criterio de los familiares sobre hasta qué punto conceder cierta libertad de movimiento a sus hijos e hijas. Un elemento que introduce un cierto nivel de “paranoia” y que, por lo tanto, acentúa la necesidad de control y esta división moral del mundo de la que hablamos.

Lo peor es que se hubiera ido con uno de la droga, que tome de eso. Para mi eso sería lo peor. Porque tenemos muchos chicos que salen y que se drogan y que luego no sabes como van a comportarse, como van a ser con tus hijas y las meten en unos lios. (...) Y así al final hay muchos por ahí, que todo el mundo los conoce al final, porque todo se conoce aquí. (Familiar, 3)

Además, este excesivo celo respecto a la sexualidad femenina afecta de manera indirecta a la vida escolar de estas mujeres, ya que define los Institutos de Enseñanza Secundaria como espacios autónomos respecto a la mirada gitana, en un contexto de convivencia intensa con otros jóvenes varones tanto gitanos como, lo que es más importante, payos. El contacto con la vida “paya” es un riesgo percibido tanto por los familiares como sobre todo por los maridos de las jóvenes mujeres una vez que estas han contraído matrimonio. Y si bien, como ya hemos argumentado, todos los familiares tienden a idealizar la institución educativa en tanto recurso de cualificación y proyecto de futuro para sus hijos e hijas, lo cierto

es que en la mayoría de los casos existe una cautela notable en torno al espacio de convivencia escolar que seguramente incida en que muchas veces no se valore tan negativamente el absentismo de las mujeres gitanas. Un ejemplo de esto se dio en una entrevista con los padres de una joven donde se menciona que han hecho el esfuerzo de llevar a su hija a un instituto concertado religioso para intentar evitar el ambiente de sexualización que ellos presumen en los centros públicos.

Me cuesta un poco más, pero yo lo que quiero es que mi hija sea honrada, que no vaya por ahí como se ve ahora a muchas otras chicas, que a nosotros eso no nos gusta nada. La hemos llevado a un centro que lo llevan unas monjas, es un centro religioso...

PENSANDO EN QUE VA A SER MÁS...

Para que no haya tanta falta de respeto, para que los controlen más, ¿me entiendes? (Familia, 2)

Todos estos factores finalmente incurren en fortalecer, por una parte el control familiar de las jóvenes mujeres y su reclusión doméstica, pero por otro lado **empuja a los/as jóvenes que realmente se han gustado hacia la iniciativa de mantener encuentros fuera del control de sus familiares, ocultándose**. Esta cualidad de ocultamiento de los primeros encuentros afectivos entre los/as jóvenes es un rasgo muy importante de las relaciones de género gitanas y podemos decir que marca decisivamente estas relaciones de forma negativa, como tendremos oportunidad de explicar en otro apartado.

5.2 Se están generando cambios relevantes en los ideales sobre las relaciones de matrimonio y la planificación familiar

Como ya hemos indicado, todas las sociedades se basan en algún tipo de partición del espacio social y de sus actividades en dos áreas: las de lo masculino y lo femenino. La sociedad genera un discurso público que funciona como un filtro, tanto para impulsar a varones y mujeres hacia determinados comportamientos, como para permitir leer esas conductas desde el exterior y clasificar a los individuos según esas categorías del género (Strathern, 2016).

En realidad el discurso producido en la investigación no ha sido nada original respecto a toda una serie de estudios que trabajan sobre estos temas de las identidades de género, reproduciendo prácticamente los mismos esquemas

polarizantes entre varones y mujeres que se encuentran en la tradición de investigaciones feministas, en antropología, sociología, neurociencias, etc.

Una enumeración sintética de los rasgos exigidos a las mujeres gitanas se encuentra en la tesis doctoral de Ana Asensio realizada sobre este colectivo en Zaragoza (Asensio, 2015, P.217): *«Casta; trabajadora; fértil; limpia; pura de espíritu; valiente; se espera de ella que vuelque su vida en su marido e hijos; debe servir y complacer a los hombres de su propia familia conyugal; educar a pequeños e hijas; debe educar a sus hermanas menores mientras está en el grupo de sus padres y nueras; fuerte de cuerpo y de carácter; capaz de portarse como una pantera hacia el exterior de su comunidad local de parientes si es necesario; capaz de aconsejar prudentemente en su interior; una vez casada su forma de vestir llama la atención por el desinterés; ostentación que hace de su voluntad de pasar desapercibida ante otros hombres y si no lo hace se arriesga: "Pero hija buscas marío"; son las mejores propagandistas de la honra de su gente y de la virilidad de los hombres que hay bajo su techo; subordinación al marido. Desde los 8 o 9 años comienzan a desempeñar tareas domésticas y de cuidado de los niños del grupo doméstico.»*

Mientras tanto, en lo que respecta a los varones, Teresa San Román recoge otra síntesis de rasgos diacríticos propios de este género (San Román, 1997, P.135): *«Listo. Capaz de ganar más por ser listo que no por el esfuerzo. Generoso. Fuerte. Ágil. Orgullosa. Rápido en responder al reto ("no aguantar nada"). Sin sometimiento al alcohol ni a la droga. Autoritario con las mujeres de la casa. Negociador con los hombres de su grupo. Hombre de paz que lleva bien a los suyos y que se gana el respeto de los otros. Ser capaz de secundar las formas específicas de dirimir disputas familiares entre los hombres.»*

En la investigación realizada la gran mayoría de estas características eran presentadas de una forma u otra en las entrevistas, revelando la gran homogeneidad de conductas que existen entre las diferentes poblaciones de gitanos/as a lo largo del tiempo. No hay que dejarse engañar, en todo caso, por esas clasificaciones tan exactas, ya que, como se debatió en los talleres con las profesionales de los CMS y como se mencionó en alguna de las entrevistas con familiares, la cultura gitana tiene unas declinaciones específicas dependiendo de la comunidad autónoma en la que la analicemos. Sin embargo, la serie de rasgos presentados pueden considerarse un canon cultural básico, sobre el que cada región y población ejerce algunas modulaciones al ponerlos en práctica.

Avanzando hacia una concreción mayor de nuestro objeto de estudio, la escapada, se puede decir que la investigación ha identificado con mucha claridad que los

condicionantes para contraer matrimonio impuestos por la cultura gitana madrileña combinan algunos de los rasgos mencionados, junto con aspectos que en realidad pertenecen a categorías sociales diferentes a la del género, pero a la que dan cobertura. Recuperando el enfoque institucional con el que iniciamos este informe, se puede decir que los/as jóvenes deben disponer de los siguientes rasgos para producir un enlace matrimonial con valor para la sociedad gitana:

- **Femeninos:** la honra, personificada en el mantenimiento de la virginidad hasta el matrimonio. Este ideal es en realidad el elemento cultural fundamental de la institución del matrimonio y ha demostrado ser el central en el conflicto actual de la sociedad gitana alrededor de la escapada.
- **Masculinos:** fundamentalmente el valor material, expresado como la capacidad de sacar adelante a la familia.
- **Procreativos:** la procreación, tener hijos, dota a los y las jóvenes de un valor especial, dudándose de dicho valor si no se tienen hijos en un periodo más o menos corto una vez que se casan. Este valor está atenuándose en la actualidad, como veremos.
- **De clase:** en la alianza entre familias siempre existe un cierto cálculo, aunque flexible, de nivel adquisitivo que determina con quien está bien y mal visto casarse.
- **Culturales:** además, siempre en función de la posición que ocupa cada familia en el sistema social y cultural, las parejas tienden a formarse siguiendo un patrón de nivel cultural, en el que familias que se autoperciben como más abiertas culturalmente no aceptan, o aceptan peor, matrimonios con otras familias a las que consideran menos desarrolladas, más cerradas y que pueden ocasionar perjuicios, por ejemplo, en forma de machismo, a las mujeres
- **Morales y religiosos:** como hemos visto, existen reglas bastante estrictas para definir qué jóvenes son buenos/as y malos/as en términos morales para el emparejamiento en función de un posible consumo de drogas, delincuencia, acudir o no al culto, haber tenido antes noviazgos, etc.

Pero más interesantes que los ideales más o menos polarizados de género para la conformación de las relaciones afectivo-sexuales, son los hallazgos encontrados en la investigación que nos hablan sobre cambios que están empezando a darse en estas idealizaciones. El discurso, tanto de familiares como de jóvenes, apunta a que las relaciones y los estereotipos de género se encuentran en la actualidad en proceso de transformación.

Para hacer más comprensible el proceso de cambio actual en la población gitana, se puede recurrir a un esquema desarrollado por Fernando Conde y su equipo de investigación de CIMOP en un estudio sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo que describe y clasifica la posición de diferentes indicadores de género en tres fases históricas bien delimitadas: el modelo de género tradicional, el de la transición a la democracia y el actual, desde el siglo XXI. (CIMOP, 2005, P.259)

	Modelo tradicional	Modelo transición	Modelo actual (años 2000)
IDEOLOGÍA Y PRINCIPAL INSTITUCIÓN	Lo natural: la norma. Referente biológico y hábitos "de toda la vida". La familia.	Lo cultural: la convención social construida por colectividades. El estado del bienestar.	Lo artificial: la negociación. Tendencia a la fragmentación de patrones de conducta. El individuo.
ROLES DE GÉNERO	Asimetría: dominio del varón	Críticas a la "ley del padre". Feminismo y nueva cultura masculina.	Igualdad, al menos formal.
VÍNCULO	Fidelidad en la mujer, el varón puede tener otras relaciones.	Liberalismo controlado: sanciones morales de la promiscuidad.	Diversidad de relaciones y modelos de emparejamiento
LA MUJER	Sexo débil: necesita orientación y control.	Minoría feminista: sexo independiente.	Generalización sexo igualitario y protección legal. "Sexo fuerte"
AMOR	Ideal romántico-fusión.	Libertad emocional.	Dinámica pulsión-distancia.
SEXUALIDAD	Reproductiva. El placer sexual es un añadido.	Reconocimiento del valor del placer dentro de la pareja.	Ampliación de la cultura erótica y versiones lúdicas de la sexualidad.
NATALIDAD	Importancia del "linaje". Objetivo fundamental del matrimonio. Número indeterminado: "los que vengan"	Desplazamiento del proyecto familiar. Planificación.	Cierta recuperación del proyecto de natalidad. (Años 90 y 2000 cierto <i>babyboom</i>). Recaída con la crisis de 2008.
FAMILIA-MATRIMONIO	Extensa. Matrimonio como institución sagrada.	Nuclear. Matrimonio como proyecto de estabilidad.	Apertura a otros modelos: gays, parejas de hecho, etc. Indiferencia e incluso rechazo hacia la institución del matrimonio
"CORTEJO" Y CONVIVENCIA	Fortaleza del ritual del "cortejo" como control comunitario. No convivencia previa al matrimonio.	Comienza a romperse el cortejo y a extenderse las situaciones de convivencia previa.	Generalización de la sexualidad sin cortejo (los "rollos") y de la convivencia sin buscar el matrimonio.

Aunque siempre hay que utilizar los esquemas de evolución histórica con mucha precaución, y no considerarlos como trayectos universales válidos para todas las sociedades se puede decir que **la población gitana objeto de esta investigación se encontraría en la actualidad en un estadio de desplazamiento desde el modelo tradicional hacia el modelo llamado de la**

transición que realizó la sociedad española desde mediados de los años setenta hasta los noventa, aproximadamente. Es decir, se están empezando a doblar algunas normas que hasta el momento se consideraban leyes morales estrictas y fundamentales de las relaciones de género, pero no se ha terminado de completar una transición clara que rompa con el modelo tradicional. El modelo tradicional permanece como el ideal, pero algunos rasgos ya están dejando de ostentar la autoridad que contenían hasta hace poco.

Posiblemente el principal obstáculo a este tránsito se da en la fortaleza que aun mantiene la institución familiar como la base ideológica y material de las relaciones sociales a nivel general. En el modelo "payo" la transición se impuso cuando las relaciones de pareja empezaron a estar controladas por los/as propios jóvenes y amparadas y reguladas en última instancia por el estado y no por la familia extensa, lo que hacía posible que un cierto régimen jurídico diera legitimidad a muchas decisiones de estos/as jóvenes, pero sobre todo a las de la mujer como figura independiente y autónoma.

Y sin embargo, dentro de todas estas limitaciones, la investigación es capaz de localizar algunas prácticas que están ya vinculadas al modelo de género que hemos llamado de la transición, algunas de estas serán desarrolladas más profundamente en otros apartados.

- **Iniciativa de empoderamiento femenino:** No se trata ni mucho menos de una situación generalizada, pero en los discursos de algunas de las mujeres entrevistadas se percibe un claro posicionamiento diferente al clásico de la mujer gitana basado en la "sumisión" al varón. Se encuentran afirmaciones muy tajantes y expresadas con mucha autoridad sobre la capacidad de la mujer para desarrollar su vida sin tener que depender, en muchos sentidos de un varón. Ya empieza a emerger un discurso femenino que toma conciencia de que los jóvenes varones no tienen la legitimidad para convencerlas o presionarlas, en concreto, por ejemplo, para tener una relación o para tener un hijo una vez que han consolidado esa relación o, como en la siguiente cita, sobre la posibilidad de visitar a la familia de origen una vez que se reside en casa del varón después de escaparse.

Yo antes me decía, yo decía, a lo mejor llevaba un mes sin ver a mi madre ¿no?, decía: ipues llévame a ver a mi madre! ¡Mañana! Yo me callaba, pasaba mañana ¿me llevas a ver a mi madre? ¡Mañana! Entonces, cuando no..., no es que te subas a tu marido, pero también es bueno el decir: ¡No, mira yo quiero ir a ver a mi madre!, ¿estás haciendo algo, no? ¡Pues me llevas a ver a mi madre! Hay que también poner unos puntos porque si se acostumbran a unas cosas se acostumbran a eso y ya acostumbrados a eso.

Entonces, yo ahora como he dicho ino! ¿Por qué tienen que ser las cosas como tú digas? Yo sin faltarte el respeto, sin llevar a cabo nada que tú veas nada malo, es que no me puedes quitar de mi familia como yo no te quito de la tuya yo cumplo con tu familia, cumple tú también con la mía, ya está no es nada malo yo solo quiero ver a mi madre y estar un rato con ella es viuda está sola y yo voy a ver a mi madre y se acabó. (Mujer, 1)

Lo interesante es que este empoderamiento, como veremos, se afirma no solo frente a los varones con los que se puede contraer matrimonio o tener una relación de noviazgo, sino también contra el discurso masculino dominante en muchas familias. Es decir, existe un empoderamiento de la mujer joven contra el discurso adulto familiar en orden a tomar sus propias decisiones. Este discurso es estimulado por la situación de encierro en la que les mantiene el control familiar de su sexualidad. De hecho, en algunas escapadas esta actitud de empoderamiento ha constituido el principal detonante de la escapada.

- **Referencias a jóvenes que practican la sexualidad sin perspectiva de matrimonio:** la práctica de la sexualidad de la mujer sin referencia directa o indirecta al matrimonio, es decir sin estar los/as jóvenes en situación de pedida o en un proceso de casarse mediante la escapada, es una de las grandes prohibiciones de la cultura de género gitana. En las entrevistas no se ha encontrado ninguna referencia a que esta ley no escrita haya cambiado. Sin embargo, se puede hacer notar que en dos de ellas se mencionan casos de jóvenes mujeres que según el rumor predominante en los barrios sí lo habrían practicado.

¿ENTRE LAS JOVENCITAS SE ESTÁN MANTENIENDO RELACIONES SEXUALES ANTES DE CASARSE?

Sí, sí, sí muchas y yo creo que eso también depende mucho de la chica porque las hay normalitas que sí que quieren llegar mozas al matrimonio y luego las hay que les da igual que están alocadas y que dicen ino me importa!

¿ALOCADAS EN QUÉ SENTIDO?

Pues alocadas en que les da igual acostarse con uno hoy y acostarse con uno mañana. (Mujer, 3)

Este comportamiento es fuertemente criticado, incluso por el discurso de las jóvenes más empoderadas que se han mencionado anteriormente. Los ejemplos que se refieren en las entrevistas suelen estar localizados en barrios o zonas más marginales, es decir donde habita la población gitana de clase baja.

Al preguntar sobre estos posibles casos, las mediadoras con las que se trabajó en la investigación no los reconocen, es decir piensan que puede tratarse más bien de rumores producidos en el contexto de relaciones de noviazgo malogradas. La entrevista realizada con David Berná tampoco termina de verificar este punto, aunque sea como hechos aislados. Para el antropólogo la práctica del sexo prematrimonial femenino sigue siendo fuertemente controlada y las mujeres jóvenes no se atreverían a romper con la norma.

A pesar de todo en este informe se quiere dejar constancia de estas referencias, ya que quizás pueda estar emergiendo de manera muy incipiente una nueva conducta contraria a la norma de género. En esta misma línea se situaría otra práctica reflejada recientemente en un artículo por la periodista Sabina Urraca: las operaciones de reconstitución de himen (Urraca, 2017). En su artículo se menciona como la práctica de reconstitución de himen es un tema del que se habla entre ciertos sectores de gitanas y que se practica con más intensidad de lo que podría parecer si se siguiera el discurso ofrecido por las mediadoras y el antropólogo al que nos hemos referido.

Amanda habla de ello como si fuese un secreto de mujeres habitual en las familias gitanas. "De este tema se habla con cuidadito, pero se habla. A veces el dinero, como no se le puede pedir al padre, lo reunimos de alguna forma entre todas", explica. (Urraca, 2017)

Otra práctica sexual que se ha mencionado en los talleres con profesionales de los CMS es el **sexo anal**. El deseo de penetración antes del matrimonio o sin expectativas de realizarlo parece que está llevando ya a un número indeterminado de jóvenes gitanos y gitanas a practicar el sexo anal, como sustituto de la pérdida de virginidad vaginal. El hecho de que esta misma práctica se empiece a considerar como parte del repertorio más o menos normalizado de conducta sexual acerca a los jóvenes gitanos/as a la sociedad paya donde se conoce que esta práctica también está emergiendo con cierta fuerza.

Lo más interesante es que a juzgar por algunas menciones de las mediadoras que colaboraron en la investigación, se está empezando a considerar esta práctica como un sucedáneo del desvirgamiento y, por lo tanto, ya se ha dado algún caso en el que a una joven se le ha practicado una prueba por parte de la ajuntadora para verificar si había sido penetrada analmente. Encontramos así otro rasgo adaptativo de la cultura gitana, ya que conforme evolucionan los patrones de conducta lo hacen también las formas de mantener las normas institucionales tradicionales.

- **Extensión y cierta normalización del “divorcio”:** una práctica que si se ha considerado relativamente extendida y sobre todo que empieza a normalizarse en el discurso es la de los divorcios. Las entrevistas realizadas confirman que en la actualidad se producen muchos más divorcios entre los/as jóvenes que en la generación de sus progenitores. Una percepción sobre todo destacada por los padres y madres, siendo algunas de las madres ellas mismas divorciadas, que contemplan como esta posibilidad está en la actualidad mejor valorada que cuando ellas eran jóvenes. Por su puesto no se trata de que el divorcio sea fácil de realizar, siempre existe una cierta presión social hacia el mantenimiento de un matrimonio que se ejerce desde diferentes instancias, y en especial desde los cultos. Pero a día de hoy una mujer puede confiar con mayor claridad en que si su matrimonio le perjudica más o menos severamente en última instancia podrá divorciarse, sobre todo en casos de violencia de género, de conductas adictivas y de carencias materiales provocadas por el marido.

Esta cierta permisividad está extendiendo el fenómeno conocido como de **las malcasadas y malcasados**, que es la denominación que reciben las personas que se divorcian. Un fenómeno relevante para comprender e hipotetizar sobre el futuro inmediato de la cultura gitana. La mujer malcasada ya no puede asegurar su honra, por decirlo así, ya que ha perdido la virginidad. Este hecho, cabría suponer, condenaría a la malcasada a vivir en soledad el resto de su vida. En el caso de los varones, en cambio, puede, y de hecho así ocurre, volver a casarse con una mujer virgen. Lo más interesante es que se ha detectado que el discurso gitano sobre este tema empieza a considerar a la malcasada como un sujeto con más “derechos” que antes, incluido el de volver a casarse o volver a tener una vida afectiva activa. En este caso la evaluación cultural se aplica sobre la trayectoria moral de la mujer, es decir, se analiza su comportamiento antes y durante su fase de matrimonio, y si esta ha guardado una cierta discreción permite confiar en que es una mujer honrosa, que no le ha fallado a su marido, y por lo tanto puede volver a tener relaciones. En algunas declaraciones de padres se detecta un discurso desenfadado respecto a las malcasadas, lo que refleja un cambio de actitud, hacia una mayor permisividad, comprensión e incluso legitimación de la vida afectiva y sexual de la mujer que se divorcia.

Una mujer mal casada pues no pasa nada es que se ha separado, cada una que se busque la vida como sea. Ella rápidamente se busca a un gitano, algunas algún payo...

¿LES CUESTA REHACER SU VIDA SENTIMENTAL A LOS MALCASADOS O MALCASADAS?

Yo creo que no. En la mayoría de los casos no. Depende de la edad que tengas y de los atributos que tengas. Si es una mujer con dinero no le va a faltar un pollo, si es guapa tampoco le va a faltar, si es lista tampoco, si es cazadora y sabe llevarse a un tío se lo va a llevar. Incluso mujeres que tienen hijos de otros maridos han conocido a un mozo...y como es tan lista se ha casado con él y los suegros se la han tenido que tragar. Depende de muchos factores, no se puede establecer un patrón. La malcasada algunas están mal vistas, pero cuando la mujer quiere rehacer su vida la rehace. (Familiar, 6)

Aquí el problema es que los jóvenes varones van a preferir, por lo general, relacionarse con vírgenes, ya que son ellas las que van a otorgar mayor valor a su matrimonio. Pero la figura de la malcasada honrada es muy interesante como figura de transición donde el culto a la virginidad y sus restricciones y controles ha desaparecido y, por lo tanto, la vida afectiva de la joven queda un poco más liberada del control familiar y adulto. Evidentemente no del todo, ya que incurrir en una libertad absoluta, manteniendo relaciones con muchos hombres, siempre va a estar "condenado", pero las menciones a la situación como sujetos afectivos de estas jóvenes demuestran que su nuevo estadio de malcasadas es vivido como una liberación.

No es igual una malcasá por puta, porque tienes relación con otros chicos, que mi caso que lo dejé a él por maltrato (...) Mi familia confiaba en mí, quería que me cuidase para que la gente no hablase mal de mí. Con la complicidad de una amiga me arriesgué a quedar con él y surgió algo y me acosté con él. Eso está muy mal visto porque es regalarse, pero yo lo necesitaba. Se me notaba la alegría en la cara y me confié a mis amigas. (Mujer, 8)

Por otro lado, otra reacción que se ha encontrado es la de jóvenes malcasadas que abandonaron pronto el matrimonio por desavenencias con las familias del varón y que en la actualidad están redirigiendo su proyecto de transición a la vida adulta a través de la vía "paya" de la cualificación formativa y laboral.

En definitiva, alrededor de la figura de la malcasada, y en la medida en que esta se puede normalizar en el discurso aun más, se encuentra una oportunidad para las mujeres de escapar sin repercusiones demasiado relevantes del control masculino.

- **Retraso del primer hijo y postergación del segundo:** otra práctica ya muy extendida entre los/as jóvenes que se han casado, sea por la vía de la boda o por la escapada, es la de tomar la decisión consciente de esperar un tiempo para tener su primer hijo y, una vez tenido este, poner los medios necesarios

para que el segundo no llegue pronto. Este es un cambio trascendental, ya que, como se explica en muchos estudios sobre la cultura gitana, tener un hijo es un rito importantísimo para los/as jóvenes, que acceden mediante ese acto a un estatus diferente en la vida social, sobre todo la mujer. Tener un hijo permite que la mujer recientemente casada pueda disponer de una mayor autoridad en casa del varón y su suegra y suegro no la consideren como un sujeto inferior, aspecto del que se quejan muchas de las mujeres que han sufrido problemas en estas situaciones de convivencia. Y sin embargo, en la actualidad muchas de las entrevistas han afirmado que después de la escapada se tomaron un tiempo, generalmente alrededor de un año, antes de tomar definitivamente la decisión de tener el primer hijo. Esta práctica no debe ser aun el comportamiento estandarizado, pero ya se empieza a dar con bastante frecuencia, y es algo que confirmaron las profesionales de los CMS en los talleres realizados. Tan importante como la llegada algo más tardía del primer hijo es la postergación de los siguientes, ya que manifiestan un cambio de mentalidad donde se sigue manteniendo el requisito de la procreación como paso a un estadio adulto, pero a la vez se va perdiendo el valor de este mismo hecho per se, es decir, se va perdiendo la noción cultural de que “los hijos llegan cuando quieren” y se empieza a introducir un cálculo que permite ajustar las condiciones materiales, sociales y psicológicas de la pareja a sus condiciones de vida y como familia.

Muchos tiene hijos muy pronto, eso es así, pero que yo no quería tan pronto, y mi mujer tampoco quería y pues entonces eso es lo que tardas para no estar ya con un hijo en casa, que ya es muy diferente, te cambia mucho la vida con un hijo y no es lo mismo... (Varón, 4)

- **Aceptación casi universal de la anticoncepción:** El rasgo que hoy por hoy está más consolidado es el del uso de la anticoncepción en caso de necesitarse. La anticoncepción ha dejado desde hace ya unos años de ser un tabú para la población gitana atendida en los CMS de Madrid. Esto no significa que se utilice de manera totalmente generalizada, pero sí que su uso está autorizado explícita o indirectamente por muchas figuras: las madres, las suegras, los vecinos, otros familiares, las amigas, etc. La mezcla de un cierto empoderamiento femenino con la autorización social de esta práctica consigue que en algunas circunstancias de riesgo, como por ejemplo en escapadas donde la pareja no consigue relacionarse armoniosamente, la mujer tome la decisión por su cuenta de usar anticonceptivos para no complejizar aun más su delicada situación con la presencia de un hijo, y esto contra la presión de su marido y su suegra.

En definitiva, la población gitana asume la planificación familiar como una necesidad y los métodos anticonceptivos como la única solución eficaz de realizarla. En el estudio *Actitudes y pautas de comportamiento de la población gitana de la Comunidad de Madrid en relación a su salud*, realizado por Ariadna Ayala y su equipo de la Universidad Complutense de Madrid se recoge esta misma conclusión (Ayala, 2008, P.86): «*La necesidad de planificar los embarazos aparece claramente en los jóvenes, así como la preferencia por los métodos anticonceptivos que les recomiendan amigos y familiares. Los hombres aconsejan a los hombres y las mujeres a las mujeres*».

Como ya se ha adelantado, todos estos cambios, unidos a otros que se han ido definiendo en capítulos anteriores, como los referidos al modelo de transición a la vida adulta de los/as jóvenes, comportan finalmente una representación idealizada del momento en el que estos/as jóvenes deberían contraer matrimonio y tener hijos. **La idea fundamental es que para la mayoría de las y los entrevistados, por no decir todos ellos y ellas, el momento adecuado para tener hijos debería desplazarse incluso más allá de cumplidos los veinte años, siendo los dieciocho una edad prudencial para pedirse y empezar a tener una relación seria con una pareja.**

Ese es el modelo ideal, pero las estadísticas revelan un comportamiento muy diferente, ya que los matrimonios e incluso embarazos antes de los dieciocho años son lo más frecuente. Ocurre aquí como en el caso del proceso formativo y la idealización de los estudios: permanece como un modelo de comportamiento, pero la población gitana no es capaz de materializar este ideal, escurriéndosele a los progenitores entre las manos, incapaces de refrenar a sus hijos e hijas en la búsqueda afectivo-sexual, pero incluso a los/as propias jóvenes, que incluso cuando tienen asimilado ese ideal lo transgreden:

Yo veía un chico y me gustaba, decía que era guapo y entre nosotras nos reíamos, pero nunca me daba a mí la intención con 14 años iya me voy a buscar un novio para casarme!

¿Y AHÍ QUÉ PENSABAS? COMO DICIENDO ¿QUÉ EDAD ES BUENA PARA TENER NOVIO?

Hombre, yo decía que hasta los 20 no me iba a casar...

HASTA LOS 20, VALE.

...y tengo 20 y ya tengo una hija y todo, o sea que. (Mujer, 3)

En este caso, la razón por la que resulta tan complicado corregir esta tendencia de casamientos y embarazos adolescentes no es tan difícil de localizar: **lo que ocurre,**

simplemente, es que en torno a los dieciséis o diecisiete años es la edad media en la que se mantiene la primera relación sexual en España y la cultura gitana, como ya hemos visto, reviste esta práctica con un armazón institucional de normas, valores, creencias e incentivos que presionan determinadamente para que se produzca el casamiento y más tarde al menos un primer embarazo⁵. Para conseguir postergar el momento del casamiento y la procreación sería necesario, o bien refrenar el impulso sexual de los y las jóvenes, lo que resulta algo realmente difícil, o bien transformar las instituciones culturales que dan forma social a las consecuencias de dicho acto, permitiendo que se mantengan relaciones sexuales sin ligazón con el matrimonio y la procreación.

5.3 Las familias quieren reforzar el ideal de retraso del matrimonio, pero terminan idealizando el momento de la pedida

Dado que para los padres y madres los requisitos institucionales de la familia son un asunto de gran importancia, la solución que suelen adoptar para postergar el matrimonio y la procreación es intentar refrenar los deseos sexuales de sus hijos e hijas, sobre todo los de las hijas. Las reglas institucionales, por otro lado, no es nada fácil cambiarlas, y menos en un momento en el que estos rasgos, con el rito de la pérdida de la virginidad en primer término, se están usando para garantizar la permanencia de una esencia gitana frente al empuje de la cultura “paya”.

Ya hemos descrito ese mundo de experiencias empobrecidas de las jóvenes mujeres como el resultado del control de su sexualidad. Las familias intentan evitar a toda costa que se produzcan encuentros con jóvenes que puedan ocasionar la pérdida de la virginidad y con ella un proceso ya casi irreversible de embarazo a edad temprana, y casi el único medio que encuentran es controlando al máximo sus desplazamientos fuera del hogar.

⁵ Aunque la edad media de la primera relación sexual no ha variado apenas en este periodo, y se sitúa en el entorno de los 17 años, sí que se observa un ligero descenso desde 2004. En términos porcentuales el porcentaje de jóvenes que han tenido su primera relación sexual antes de los 15 años ha pasado del 5% en 2004 al 12% en 2012, a la vez que desciende la proporción en el intervalo de entre 16 y 18 años. La edad media de la primera relación sexual no es significativamente diferente entre chicos y chicas, aunque sí que es cierto que la primera relación sexual es algo más precoz entre las mujeres, al igual que lo es en el caso de quienes no tienen la nacionalidad española. (Camacho y otros, 2012, P.267)

Sin embargo, la represión hasta cierto punto física, como encerramiento operacional, se combina en este caso con un incentivo narrativo. Las familias tienden a definir la situación de la juventud como una etapa satisfactoria, en la que el joven puede disfrutar realmente de aspectos de la vida que en situación de matrimonio, y sobre todo de maternidad y paternidad, no es posible experimentar. Se lanza un mensaje a las mujeres con el objetivo de convencerlas de que su situación actual es mejor que la que tendrían como madres adolescentes. Los caracteres de dicha situación juvenil se describen como la libertad de acción y la ausencia de grandes responsabilidades. Una etapa en la que fundamentalmente las mujeres pueden disfrutar del tiempo de ocio, entendido este en un amplio sentido, como tiempo de amistad, familiar, de consumo, etc. Sin embargo, parece evidente que su discurso entra en contradicción con la limitación que ellos mismos imponen para que sus hijas puedan disfrutar realmente de ese mundo al que están aludiendo. Por esta razón a una mujer joven le resulta tan difícil aceptar este relato como compensación de su esfuerzo de contención sexual.

Existe, en cambio, una situación que ejemplifica para ellas claramente ese momento juvenil de disfrute en libertad y autonomía, de contacto con el ocio, con la amistad, con el consumo, etc., sin el coste en términos de responsabilidad y que supone casarse y tener hijos: es la fase de "pedida". El periodo de pedidos es el momento en que un varón ha pedido a la familia de la mujer poder salir con ella y convertirse oficialmente en su novio. Al formalizarse la relación esta puede hacerse pública, ya no es necesario ocultarla, lo que permite disfrutar libremente de la compañía del varón en distintos espacios fuera del alcance de los adultos. Además puede ir con él al cine, al burger, etc. Y finalmente algunos días a la semana la mujer puede acudir a casa de él a dormir, así como a veces el varón también puede acudir a casa de ella.

Resumiendo: el momento de estar pedidos refleja con mucha precisión la descripción de disfrute juvenil de la vida que hacen los adultos, y además se parece en buena medida al modelo "payo" de disfrute de la vida juvenil, donde precisamente los/as jóvenes conquistan espacios de autonomía y adquieren una cierta capacidad de actuación en distintas esferas. Esto significa que para una joven gitana la presión real se produce en realidad en el sentido de conseguir ese estado de pedida y, por lo tanto, se acerque ya notablemente a la situación de casada que se intentaba evitar.

Pero además varias entrevistas han descrito un *modus operandi* de los familiares que provoca o incentiva justamente el acceso a esta situación de pedidos. **Frente al temor de que su hija se escape si se niegan a que se vea con un joven, muchas veces prefieren consolidar la relación mediante la pedida** y así al

menos mantener la relación en estado de latencia en lo que a la pérdida de la virginidad se refiere, y otorgan un tiempo para que los/as jóvenes puedan llegar a conocerse.

Las jóvenes que han tenido hijas después de escaparse tienden en su discurso a dar la máxima importancia a esta fase de la pedida como instrumento fundamental para la emancipación femenina y la toma de decisión racional por parte de las futuras generaciones de mujeres.

Entonces, lo normal sería de que estuvieses, yo a mi hija (que yo no puedo hablar de nadie), yo a mi hija, porque tengo una hija y a lo mejor me puede caer todas encima. Yo a mi hija le diría: Conócete tres o cuatro meses con tu novio por teléfono y a los tres o cuatro meses si te gusta y si estás decidida y si piensas que te gusta y que tú puedas estar con él, te pedimos, te estás el tiempo que tú puedas pedida, siete, ocho meses un año, lo que tú puedas, le conoces de verdad, antes de casarte tienes que estar muy segura ya una vez que te casas ya es más complicado todo porque ya metes a la familia de verdad y más si tienes hijos de por medio.(Mujer, 1)

La fase de “pedidos” conserva esta ambivalencia fundamental de ser a la vez un recurso para fomentar el contacto sexual aceptado por las familias, y por lo tanto también el casamiento; y un tiempo “virtualizado” que no llega a actualizar del todo ese momento de casarse y que por lo tanto puede usarse para evitar finalmente un matrimonio que podría ser fallido, gracias justamente al hecho de que a lo largo de ese periodo la pareja empieza a conocerse como tal pareja, superando la fase de idealización y fantasía del periodo “de calle”. Este aspecto es absolutamente fundamental para entender donde residen algunos de los principales riesgos en el ejercicio de la escapada, al sortear o recortar el tiempo de esta fase de pedida, como analizaremos más adelante.

5.4 Las redes sociales facilitan y potencian hoy los contactos entre jóvenes que no conviven en los mismos entornos

Todo un conjunto de indicadores y de contenidos del discurso de la población gitana está colocando en primer término la cuestión del conocimiento y la confianza entre la pareja de jóvenes, pero también fundamentalmente entre las familias de ambos pretendientes. Para la correcta elaboración y reproducción de la institución familiar, y por extensión para el proceso de la escapada, influye decisivamente el grado de

conocimiento y la confianza que pueda establecerse sobre la capacidad de la pareja para sostener sus vínculos sabiendo manejar los conflictos que siempre pueden generarse. Por eso, las normas de la institución matrimonial ponen el énfasis en una serie de variables de género pero también de clase o morales, como hemos visto, que delimitan qué pareja está capacitada para entrar en la relación y cuál no. De hecho, el principal temor de las familias cuando los y las jóvenes llegan a la edad de la adolescencia es, justamente, que se sientan atraídos por otros y otras jóvenes que no respondan a las cualidades que ellos proyectan como “una buena pareja”.

Si ya resultaba difícil mantener este control de las relaciones entre jóvenes, Internet y las redes sociales han venido a complejizar aun más el escenario. El principal efecto que ha tenido la masificación del uso de Facebook y más recientemente Instagram es amplificar los contactos entre jóvenes que no pertenecen a un mismo entorno y, por lo tanto, sobre los que no existe un control o un conocimiento previo sobre sus atributos como pareja potencial.

Así, otro de los cambios que están en curso en el ámbito de las relaciones de género es la cada vez mayor frecuencia de noviazgos y escapadas que se producen por parte de jóvenes que viven en barrios y sobre todo ciudades diferentes. Es un fenómeno que siempre se ha dado en alguna medida, pero que en la actualidad la potencia conectora a través del espacio y el tiempo de Internet predispone en mucha mayor medida. Tradicionalmente los enlaces que se mantenían con jóvenes de otras ciudades solían producirse por conocimiento entre las familias, o si eran fuera de su supervisión: al producirse encuentros en una boda o un evento similar. A partir de un cruce de miradas y una conversación, los/as jóvenes podían intentar llamarse, pero siempre era un recurso complicado sobre todo antes de la difusión de los teléfonos móviles. Ahora, en cambio, como ya hemos adelantado en otro capítulo, la mayoría de los y las jóvenes gitanas disponen de cuenta en Facebook y/o Twitter por lo que mantener un contacto más o menos vivo entre ellos una vez que se ha abandonado el evento en el que se ha coincidido es mucho más fácil y se produce en un proceso natural de comunicación cotidiana.

Como con el resto de aspectos vinculados a Internet, el mundo adulto contempla estas posibilidades con mucha angustia, ya que extiende los vínculos juveniles hacia espacios indefinidos, donde la red de contacto comunitario de los padres y madres apenas tiene acceso, y por lo tanto es mucho más difícil saber si el o la joven pertenece a una “buena familia” o si cumple en general con los requisitos institucionales del matrimonio.

Se pueden ir a donde sea ahora, ya cada vez más ves que se escapan o que se piden y que no es con gente de aquí del barrio, que se conocen, por el internet o por donde sea y se conocen y se escapan, y no son de aquí...

¿Y SON INCLUSO DE OTROS PUEBLOS O DE FUERA DE MADRID?

Sí, sí, claro, de fuera cada vez más también. (Familiar, 3)

5.5 La raíz del problema: el escaso conocimiento mutuo de la pareja antes del matrimonio

Como ya hemos mencionado varias veces, la raíz última y explicativa de las problemáticas que las profesionales sanitarias se encuentran en los CMS es el machismo: la ideología y la práctica que mantiene y justifica una situación de dependencia, control y servicio de la mujer gitana respecto al varón. El abandono de los estudios por parte de estas chicas adolescentes, la depresión que a veces se detecta al irse a vivir a casa de sus suegros, los conflictos con las suegras sobre el reparto de las tareas en el hogar, las tensiones sobre la maternidad, sobre la aplicación de la anticoncepción, los casos de violencia de género más o menos graves, etc. Parece obvio que todos estos problemas tienen que ver con el machismo. Sin embargo, la materialización de este machismo es diferente en unos casos y en otros: son diferentes las posibilidades de resistencia de la mujer al ejercicio de poder, del discurso y la práctica machistas, también de las posibilidades de apoyo por parte de su familia de origen y de otros elementos que afectan a una aceleración o reforzamiento de los conflictos o a su ralentización y atenuación, o incluso su desaparición.

El conflicto de género es un hecho social estructural que difícilmente puede evitarse como tal, tanto entre la sociedad "paya" como sobre todo en la gitana, con normas institucionales que impulsan a los/as jóvenes a mantener relaciones de poder marcadas. Lo importante no es tanto si este conflicto de género existe o no, sino cómo cada cultura puede afrontarlo. El conflicto forma parte esencial de las relaciones, lo que predispone para que este conflicto se convierta en una problemática más o menos severa y que se detecte en los CMS es la estructura institucional que define las posiciones de cada género y las medidas culturales y sociales de las que una sociedad puede disponer para darle una forma a la aparición, mantenimiento o desaparición de este conflicto.

En prácticamente todas las entrevistas se ha manifestado una misma idea vinculada a este trasfondo causal de las problemáticas: **lo fundamental es conseguir que tanto la propia pareja como las respectivas familias puedan**

disponer de un conocimiento más riguroso de unos y otros para poder controlar mejor el proceso y llevarlo a buen término, o en su defecto a suspenderlo y permitir que ambos jóvenes retomen su vida al margen de la relación iniciada. En algunos casos de mujeres “malcasadas”, el arrepentimiento acerca de su escapada se concibe desde la posibilidad no aprovechada de haberse pedido para conocerse mejor:

iBuff! Si yo me llevo haber pedido y yo llevo a entrar a esa casa estando pedida y ver las cosas, yo a los dos días hubiese salido por patas, pero como no me pedí y me casé directamente pues no me dio tiempo a recular ¿sabes? Tuve que recular cuando ya dije ino puedo más! ¡Os mato a todos! ¡Ya he explotado! (Ríe) (Mujer, 4)

Llegar a la situación de matrimonio y convivencia en el hogar de los padres del marido en una situación donde las claves de la relación están más clarificadas y donde los acuerdos, negociaciones y amoldamientos de unos a otros están más estructurados permite que los conflictos puedan ser manejados con mayor eficacia y por lo tanto resolverlos en mayor medida, más rápidamente y con mejores resultados a medio y largo plazo.

Tomando como base estas coordenadas de reflexión, el planteamiento al que ha conducido el discurso durante las entrevistas y su posterior análisis es que **a la hora de explicar los éxitos y fracasos de las relaciones entre jóvenes gitanos y gitanas en la actualidad el factor más relevante es la fase de “pedida”**. Si, como decimos, la cuestión básica es el conocimiento mutuo, la pedida es el elemento de todo el proceso de contacto y matrimonio de la pareja que puede garantizar en mayor medida ese requisito.

Para explicar con profundidad el valor de la pedida vamos a describir todo el proceso de emparejamiento en el que se inserta esa fase.

1. **Primeros contactos:** la relación se inicia, como es lógico, con unos primeros contactos, primero visuales y después verbales, entre la pareja. Estos primeros contactos pueden establecerse en cualquiera de los ámbitos en los que a las jóvenes mujeres se les suele permitir moverse con cierta libertad: el centro comercial (bajo una cierta mirada adulta), alguna salida a comer al burger, etc. Como hemos mencionado, a veces estos encuentros se producen en un evento, tipo boda, cumpleaños, etc. O en última instancia vía redes sociales. Pero el espacio privilegiado para estos primeros contactos es el culto, ya que es allí donde resulta más fácil que dos jóvenes se encuentren de manera recurrente. Además existe la conciencia de que

aquellos perfiles que acuden al culto van a estar mejor valorados por las familias en el caso de que finalmente se produzca una pedida. Estos primeros contactos suelen producirse con la ayuda de figuras mediadoras, como una prima de alguno de los/as jóvenes, una amiga común, etc., que indica que uno de los jóvenes siente atracción por el otro, y desde entonces se encarga de transmitir mensajes mutuos.

2. **Estar "de calle"**: el siguiente paso es considerar que la pareja empieza un primer estadio de la relación, repitiendo sus encuentros con una cierta frecuencia y sobre todo comunicándose mediante teléfono móvil, whatsapp y redes sociales. Este estadio sería el que en una pareja "paya" se denomina como noviazgo. En esta fase se pueden producir algunos contactos más o menos sexuales, como besos o tocamientos, pero el sexo coital está completamente prohibido. Sin embargo, muchas de las entrevistas con jóvenes mencionan que dado el carácter de ocultamiento en el que se producen los contactos físicos, en muchas relaciones apenas se consigue encontrar los contextos adecuados para mantener relaciones afectivo sexuales incluso sin penetración. Realmente, llama la atención al analizar las entrevistas el escaso contacto físico que estos/as jóvenes dicen mantener en esta fase, incluso siquiera a nivel de poder compartir el espacio público sin mantener acercamientos afectivos o sexuales.

Cuando la pareja llega a esta fase, los/as jóvenes difunden hasta donde llega a ser prudente, que se encuentran en esta fase de la relación, para no provocar conflictos entre varones que buscan a una misma mujer, fundamentalmente. Por lo tanto, sus entornos de amistades y algunos familiares ya están al tanto de la relación y es posible que se empiecen a generar rumores. Los padres y madres consultados confirmaron que a veces ya en esta fase ellos conocen de alguna manera que estos encuentros se están produciendo, si bien es habitual que la duración de esta fase no sea demasiado amplia, pudiendo durar en torno a seis meses, aunque esta duración puede variar considerablemente.

3. **La gran bifurcación (escaparse sin pedirse)**: como referimos en el tercer capítulo, el punto fundamental en el que la institución familiar se divide en dos vías de acceso al matrimonio es el momento de tomar una decisión por parte de los/as jóvenes sobre cómo estabilizar su relación. Y ahí caben dos posibilidades, o bien se hace la "pedida" al padre de la novia, o bien directamente se escapan, con lo que el enlace matrimonial queda garantizado. Esta segunda opción de la escapada sin pedida es la vía que empieza a estar marcada negativamente por la cultura gitana. Se trata de

una forma de casarse permitida en última instancia pero se da la preferencia porque no se produzca. Recordemos que si en ese caso la pareja dispone de los atributos adecuados para dar valor al enlace entonces la escapada puede llegar a generar cierta decepción, pero no es tan criticada.

En la actualidad este formato de la escapada sin pedida es el que, a juzgar por lo que se menciona en las entrevistas, estaría creciendo respecto al resto de opciones y sobre todo respecto a su porcentaje de incidencia en el pasado. Existe ya un gran número de parejas jóvenes que se han formado mediante este procedimiento. Veremos en el capítulo específico de la escapada cómo se dan algunas circunstancias que finalmente provocan una aceleración y una toma de postura favorable a la decisión sobre escaparse sin pedirse.

4. **La pedida:** la otra decisión que puede tomar la pareja es pedirse y entonces, si la familia de la mujer accede a ello, los/as jóvenes se convierten en novios formal y públicamente. Esta fase es realmente en la que la pareja empieza a desarrollar su vida afectiva y sexual y cuando puede llegar a conocerse en tanto que pareja, ya que hasta el momento apenas han mantenido contactos físicos puntuales y la comunicación se ha establecido sin un contexto físico que la envuelva, mediante el teléfono móvil. Como ya se ha descrito, este periodo está concebido justamente para que la pareja pueda conocerse un poco mejor y por lo tanto se permite que la mujer duerma incluso en la casa del varón para que pueda valorar cómo podría ser la convivencia en ese domicilio, aunque, por supuesto, cada joven duerme en una habitación diferente. Así también, el joven acude con cierta frecuencia a casa de la mujer, de tal forma que sus padres puedan verificar qué tipo de persona va a casarse con su hija y la va a hacer perder la virginidad.

Este periodo suele durar en torno a otros seis meses, aunque se han detectado casos en los que su duración es bastante más corta.

5. **El casamiento o la escapada tras pedirse:** después de un cierto periodo de relación de "pedidos", los/as jóvenes suelen tener la necesidad de concretar su relación y, una vez más, se ven enfrentados a decidir entre dos opciones: casarse o escaparse. En esta investigación, por la propia naturaleza de sus objetivos, centrados en las problemáticas asociadas a la escapada, no se realizaron entrevistas con jóvenes que hubieran celebrado el rito de la boda y del pañuelo, por lo que todos optaron por escaparse. En todos los casos se aporta como justificación los condicionantes económicos

y, en general, la posibilidad de casarse no parece haberse pactado con los padres, por lo que estos/as jóvenes suelen considerar su escapada como una salida natural a su situación. En las entrevistas con familiares, en cambio, existe siempre la ilusión de que sus hijas e hijos terminen efectuando todo el ritual de la boda, por eso la escapada les sorprende y muchas veces hasta les decepciona, incluso realizándose después de haberse pedido.

6. **Convivencia en hogar del varón:** por último, tras permanecer escapados durante unos dos días e informar a los padres de que lo han hecho, vuelven a casa de sus respectivas familias y se preparan para su nueva vida de convivencia en el hogar del varón. Un momento siempre envuelto en una cierta tensión y nerviosismo.

Lo fundamental de esta descripción es el tiempo que la pareja pasa en situación de conocimiento mutuo. Aunque las cifras sobre el tiempo de cada fase mantienen cierta oscilación, se puede extraer la cifra de los seis meses para la de calle y otros seis para la pedida en una relación típica. Esto significa que, en muchos casos, la pareja realmente solo ha tenido seis meses para conocerse como tal pareja, es decir, pudiendo percibir cada miembro de la pareja cómo reacciona el otro frente a determinadas circunstancias que pueden darse en la convivencia, en los encuentros afectivos e incluso en los sexuales, aunque sean no coitales.

La mayoría de familiares entrevistados/as han asegurado que el tiempo de la pedida era más dilatado en la época en la que ellos y ellas la vivieron, llegando por lo general al año. Es decir, en una generación parece que el tiempo de conocimiento mutuo establecido mediante la modalidad de la pedida se ha acortado a la mitad. Pero lo más importante es que además con la extensión de la práctica de escaparse sin pasar por la fase de la pedida encontramos un buen número de matrimonios que llegan a dicha situación habiéndose conocido muy superficialmente durante únicamente seis meses, y a veces menos tiempo. Y bajo esta modalidad las familias de ambos no han tenido la oportunidad de conocerse y de conocer aunque sea mínimamente a sus suegras y yernos.

Bueno, pues ya vinieron a pedírmela y como la niña dijo que sí pues todos dijimos que sí y se pidió, con la cosa de que a los seis o siete, ocho meses se escapó también, casi me muero, esa sí que me dolió, esa ya casi me muero y con él se quedó ¿sabes? (...) Porque yo aguanté dos años, yo me pedí con mi novio y yo aguanté dos años, bueno, me casé y me faltaba una semana para los 18, bueno vale, pero ahora no es la misma vida estamos hablando hace treinta años, ahora ya tú le das a las hijas, yo por lo menos las he hablado, no me ha servido de nada, en el colegio las hablan y no les sirven de nada,

las mediadoras las hablan y no sirve de nada porque si ellas dicen que esto es así y esto es así y no te sirve de nada. Bueno, pues ahí está, se escapó embarazada... (Familiar, 7)

5.6 La vida de la pareja antes del matrimonio está muy marcada por las fantasías sobre la sexualidad y el amor

Por muchas razones que se han ido desplegando a lo largo de este informe se puede llegar a la conclusión de que las expectativas que los/as jóvenes mantienen sobre su vida afectiva y sexual futura una vez que empiezan a mantener una relación de calle está construida con imágenes tópicas y fantasías poco realistas. Sobre todo en el caso de las mujeres, que por lo general no han tenido ninguna otra relación con chicos previamente, salvo aquellas cada vez más numerosas, eso sí, que han estado pedidas y lo han dejado antes de casarse (aunque tampoco aquí suele haber relación sexual, al menos coital). Por parte de los varones es conocido que pueden mantener relaciones afectivas y sexuales con otras mujeres, y por lo general esto sucede con jóvenes “payas” y en ocasiones por medio de la prostitución.

Al igual que sucede en la cultura “paya”, la información con la que se cuenta sobre estos aspectos es muy deficiente. En la familia es un verdadero tabú, pero incluso algunas familias intentan excluir a sus hijas de las clases que abordan estos temas en el Instituto. Por lo tanto, ya desde el hogar, la predisposición a conocer aspectos más personales, íntimos, físicos y humanos de las relaciones son nulos. En ausencia de este tipo de información, y de nuevo como suele pasar entre los/as jóvenes “payos”, es Internet y la cultura popular, la televisión, los rumores en el grupo de pares, la transmisión de información a veces entre hermanas y hermanos, etc., la que aporta algún tipo de indicio para elaborar esa expectativa.

Además, en los diferentes encuentros con las profesionales de los CMS se señala a la **hipersexualización de la cultura mediática actual** como un factor que incentiva la aceleración del proceso de escaparse, al sobredimensionar la sexualidad como rasgo de la identidad de los y las jóvenes y como elemento constitutivo de sus relaciones como pareja. Este rasgo es señalado también, como se ha visto, por los familiares al debatir sobre el mundo de Internet.

Por lo general, las mujeres tienden a construirse una imagen basada en la ilusión romántica del enamoramiento y en lo que este implica como justificación de

conductas varoniles más o menos machistas. Mientras tanto los varones, estos sí, sostienen un discurso basado en la sexualidad, típico de los ambientes masculinos donde el joven que inicia la relación ha pasado los últimos años escuchando anécdotas o incluso viviendo situaciones de sexo no comprometido, “rollos” o simplemente contactos ocasionales con sexo coital.

En la construcción de esta imagen distorsionada sobre la relación concreta participa especialmente la peculiar situación de la fase “estar de calle”. En semejante circunstancia cada joven vive un momento de enamoramiento estimulado notablemente por la condición de prohibición y la necesidad de ocultamiento de la relación. Lo que los/as jóvenes saben el uno del otro se produce por la vía telefónica y de las redes sociales, lo que enmarca ese conocimiento mutuo en una comunicación descontextualizada. Lo que recibe el uno del otro se encuentra en un espacio virtual y desencarnado propio de la comunicación telemática y, por lo tanto, es un escenario que tiende por su propia naturaleza a la exageración y a la mitificación. En uno de los talleres con profesionales de los CMS y mediadoras gitanas se llegó a mencionar que una joven había descubierto que su pareja le había estado mandando mensajes de Whatsapp escritos por una prima de él, lo que le permitía usar una retórica más sensible, más galante, que pudiera seducir con mayor profundidad a su pareja. **Bajo estas circunstancias en lugar de conocerse mejor, la relación se idealiza** y se vive como una especie de ensueño donde los/as jóvenes se llaman a escondidas y se dicen frases bonitas, pero es imposible que puedan saber cómo son cada uno en los contextos reales de convivencia bajo el estatuto de pareja. Por su puesto, muchas veces se conocen del barrio y disponen de un cierto conocimiento mutuo, pero es un conocimiento basado en informaciones mediadas por amistades, o cuando es sobre acontecimientos vividos en común, son circunstancias en las que ellos no se han vivido el uno al otro como pareja. Así, cuando a las mujeres se les pregunta sobre las razones por las que se escaparon con sus futuros maridos suele surgir la idea de la fantasía amorosa, como una ilusión, es decir, como un ideal juvenil que contemplado desde la distancia por ellas mismas se revela como una imagen distorsionada de la realidad.

Sí, porque te enamoras. Nosotras a lo mejor conoces a un chico que te gusta y te enamoras y te gusta te..., porque es mentira ¿de una foto? ¿Cómo te vas a enamorar de una foto? De verle una vez no te vas a enamorar, eso te enamoras con el tiempo con el paso de los años. Porque tú cuando eres joven el que te guste es que ya estás enamorada y no es amor, es a lo mejor ilusión el que te guste y un poco así todo, no que digas tú ¡ya le he visto y ya estoy enamorada, ya le quiero más que a mi vida! No, porque lo piensas, porque yo lo he sentido, yo le conocí y decía ¡ay le quiero! ¡Ay me he

enamorado! No, con el tiempo pues sí, que le quiero y estoy enamorada pero al principio no, entonces yo creo que es un poco eso que las niñas te ilusionas te enamoras entre comillas... (Mujer, 3)

Pero incluso en aquellos casos en los que la pareja se ha perdido, si el periodo ha sido corto, la relación se teje en un contexto precoz típico también de los primeros momentos del enamoramiento, dotados de una alta dosis de proyección imaginaria y con adherencias fantasiosas sobre el modo de actuar y reaccionar de cada uno que puede tender a justificar comportamientos que en una fase más avanzada se podrían considerar como no aceptables por abusivos y machistas.

Existe aquí una diferencia sustancial respecto a las relaciones entre “payos y payas”, ya que para este último caso los/as jóvenes suelen pasar por un número indeterminado de relaciones esporádicas o de duración corta conforme van tanteando su propio deseo y su situación afectiva, hasta que por fin encuentran una persona que puede satisfacer mejor unas expectativas formadas en toda esta trayectoria de años de relaciones diversas. La sexualidad entre las mujeres gitanas que entran en una relación matrimonial se convierte, en cambio, en un verdadero rito de paso que, de golpe, las convierte en una figura social diferente (“la esposa de”). Este hecho provoca muchas veces que la escapada se viva con una sensación angustiante. Por parte de los varones, con una mayor experiencia sexual coital, se atenúa algo este sentimiento, pero permanece de alguna manera esa idea de cambio de estatuto social tan relevante. La sexualidad juega aquí un rol de finalidad: es el momento culminante del periodo prematrimonial, el acto fundante de una nueva relación entre familias enteras. En el caso de la cultura paya, el tipo de sexualidad lúdica que domina las relaciones entre adolescentes les permite usar la sexualidad como un medio de conocimiento mutuo y autoconocimiento personal y afectivo. Un tipo de experimentación que entre los y las gitanas solo puede producirse una vez que son marido y mujer. Así es como algunas de las mujeres entrevistadas han hablado de que el verdadero enamoramiento con su pareja se produjo mucho después de haberse casado mediante la escapada, cuando llevaban ya un tiempo conviviendo y han tenido oportunidad de amoldar sus caracteres y hábitos el uno a la otra.

5.7 La posibilidad de dejarse durante la pedida: un instrumento fundamental de emancipación de la mujer, pero marcado negativamente

Lo más parecido que existe en la cultura afectivo-sexual gitana a ese proceso "payo" de experimentación personal por la vía de las relaciones es el momento de "estar pedidos". Pero sobre todo lo es porque socialmente está permitido que los/as jóvenes abandonen la relación si se comprueba que no armonizan correctamente sus deseos, intereses, caracteres, etc., lo que permite vivirla bajo una libertad y una perspectiva de mayor relajamiento que si fuera el paso previo ya obligado para la boda. La posibilidad de separarse es un elemento absolutamente fundamental de la fase de pedidos, ya que supone un instrumento crucial para apoyar la emancipación de la mujer, que desde ese momento puede al menos disponer de un criterio para saber si el varón con el que empezó a tener sentimientos afectivos responde a su expectativa de con quién quiere casarse en la vida cotidiana y en una cierta convivencia más concreta. La mujer puede decidir por sí misma si quiere o no seguir con esa relación.

Sin embargo, si bien existe una permisividad manifiesta sobre esta posibilidad de separación, lo cierto es que al mismo tiempo el análisis ha detectado un discurso orientado a limitar notablemente esta permisividad. La mujer puede abandonar a un varón durante este periodo, pero si lo hace repetidas veces con diferentes hombres empieza a generar sospechas y crea una imagen de trayectoria personal marcada. Más allá de que no se haya llegado a mantener relaciones sexuales con penetración, la mujer puede quedar "manchada", de alguna forma, por un cierto uso sexual y, lo que es más importante, se tiende a proyectar sobre ella una actitud de ligereza y falta de discreción que no suele gustar a los jóvenes varones, que buscan obtener el máximo valor con la elección de una mujer que garantice su honra.

"Te puedes dejar si estás de pedida, y ya no sigues con él. Lo que pasa que tampoco puedes dejarte mucho, no está bien visto que una chica se pida muchas veces y se deje muchas veces" (Mujer, 6)

5.8 Un posible elemento de riesgo en el futuro: varones que buscan mujeres cada vez más jóvenes para emparejarse

Por último, un factor de riesgo relevante al que se ha apuntado en otra de las entrevistas y asociado en parte a esta dinámica de sospecha sobre las mujeres que son pedidas y dejan las relaciones es el de la búsqueda por parte de los varones de mujeres cada vez más jóvenes para emparejarse.

Se trata de un efecto natural del proceso anteriormente descrito si consideramos que cuanto más joven sea la mujer más difícil será que se haya comprometido con otros varones previamente. Se llega a señalar que cada vez es más difícil que un varón encuentre a una mujer que no haya estado con ningún hombre previamente y que el valor que otorga ese tipo de relación con una mujer que no ha mantenido ningún tipo de relación afectiva o sexual es grande.

De cara al futuro más o menos inmediato se trata de una dinámica que merece ser investigada y controlada ya que puede generar nuevos desajustes al provocar una mayor inmadurez en el proceso de toma de decisiones de la pareja. En especial, la mujer que entra en una relación a una edad muy temprana queda más expuesta al conjunto de elementos del machismo por su mayor vulnerabilidad psicológica e incluso física. Así lo confirma una de las madres cuando señala a su yerno como un “asaltacunas” por casarse con su hija cuando esta tenía solamente trece años, y le ocasionó daños de gravedad en el útero todavía no del todo formado de la joven al dejarla embarazada a dicha edad.

H: ... tiene que guardarse de no estar hoy con uno mañana con otro, no, eso se tiene que guardar.

M: Pero por el hecho ese de que vaya virgen porque luego si no, pues no saben con quién ha estado, icon veinte mil! No, y la eligen desde bien jóvenes para eso, para eso para que vaya limpia y pura, limpia y pura, lo jóvenes nuestros es esa.

O SEA, QUE LA IDEA DE CUÁNTO ANTES EMPAREJARSE Y TAL ¿ES POR ESO?

M: Sí.

¿PARA COGER A LA MUJER ANTES DE QUE HAYA TENIDO UNA RELACIÓN?

M: ...Claro, mi yerno es un asalta cunas, yo lo veo por mi hija... sí, sí porque había muchas en el “culto”...

(...)

M: ... que se casó bien, pero como se casó muy joven también, pues enseguida se quedó embarazada con 13 años.

¡AH, CON 13! CLARO, MUY JOVEN.

M: ... Subida de tensión, descontrolada. No tenía hecho bien los ovarios y todo eso, no estaba bien formada por dentro y tuvo mucha complicación. Estuvo un mes ingresada en el hospital con medicación de la tensión, luego en casa también me la tuve que llevar con un cassette que la grabaran durante todo el día si tenía tensión...

H: Va de caza para llevarse a una niña limpia. Va a la caza para eso, para decir, bueno, no ha tenido fama no ha estado con nadie, yo soy su primer novio voy a ser su primer marido. (Familiares, 2)

5.9 Esquema de reajustes en el cambio de modelo de emparejamiento en la cultura gitana

El cambio que se está operando en las prácticas, modelos y procesos de emparejamiento entre jóvenes gitanos y gitanas es un reajuste de la institución familiar a partir de la tensión existente entre los cambios producidos en el ámbito social y cultural y el mantenimiento de algunas normas y valores tradicionales, como el culto a la virginidad, la inexistente educación afectivo-sexual, la valoración de la formación de la familia como transición a la vida adulta, etc. Este reajuste tiene efectos en las variables de: control social sobre la relación, su carácter presencial o virtual, la temporalidad de las fases, el uso de las fases de pedida o de matrimonio como herramienta de exploración de las relaciones (y la posibilidad de abandonarlas) y la definición de determinados actores como protagonistas sociales y referentes del modelo de emparejamiento y de relaciones de género.

La transición al nuevo modelo supone el paso de un proceso pautado y controlado social y familiarmente y basado fundamentalmente en los encuentros presenciales a otro donde la relación cobra **más autonomía para los/as jóvenes** y se produce una fuerte **virtualización** de los encuentros antes del matrimonio (redes sociales y Smartphone). Los familiares, conscientes de este hecho intentan controlar al máximo posible el uso de estos dispositivos.

Por otro lado, el nuevo modelo **comprime temporalmente** las fases de relación y conocimiento mutuo de la pareja, y en especial la de la pedida, fase que incluso se ha perdido en muchos procesos de matrimonio mediante escapada.

La cultura de género gitana define determinadas fases de las relaciones como las adecuadas para que los y las jóvenes puedan comprobar si son aptos para la convivencia. La pedida es el mejor momento para ello, pero en la actualidad se está dando una tendencia a utilizar el propio **matrimonio y la posibilidad de divorciarse** como una herramienta para conseguir ese mismo fin. Con la compresión del tiempo de conocimiento mutuo anterior al matrimonio y su consiguiente aumento de las tensiones en el momento del matrimonio; y la mayor apertura de los/as jóvenes hacia la postergación de la concepción del primero hijo se produce una situación favorable para el aumento de los "divorcios". La cultura de género de la sociedad gitana se está volviendo poco a poco más permisiva con los divorcios, por un lento proceso de concienciación sobre la emancipación de la mujer, pero además porque las fases anteriores no han podido garantizar un conocimiento mutuo de la pareja adecuado, por lo que se tiende a considerar más razonable la posibilidad de los divorcios como sustitutos de las "dejadas" en la fase de pedidos.

Este reajuste implica también un cambio en el protagonismo de diferentes agentes del proceso. Por un lado, son las mujeres las que están llevando todo el peso del cambio en la cultura de género, como sucede en todas las sociedades respecto a este mismo tema. Los cambios colocan a **las malcasadas** en una posición relevante en el nuevo escenario, como un nuevo protagonista social que puede definir la apertura cultural de la sociedad gitana en el futuro. Este perfil social puede llegar a convertirse en un referente de nuevas formas de relacionarse con la institución familiar, con la norma de la virginidad, con sus deseos sexuales, etc. Tradicionalmente el uso de la fase de pedida como instrumento de conocimiento y de posibilidad de abandono de la relación ponía el foco en el protagonismo de las mozas dispuestas a casarse como figura social relevante de la institución familiar.

En definitiva, **el sistema cultural gitano se enfrenta a una contradicción**: los familiares intentan controlar y postergar las decisiones sobre el matrimonio y la concepción de hijos de los/as jóvenes; los/as jóvenes impulsan algunos cambios en su consideración sobre la sexualidad, el matrimonio, etc., pero las normas y creencias sobre las relaciones de género de la institución familiar siguen prácticamente inamovibles. Ante este desajuste, el reajuste se produce de manera casi involuntaria, indirectamente, colocando a los primeros momentos

de las relaciones matrimoniales como etapas de exploración, y a los divorcios y las malcasadas como procedimientos y figuras que pueden operar ese reajuste del sistema para resolver las diferentes problemáticas que se generan.

6. EL PROCESO DE LA ESCAPADA

Por último, en este sexto capítulo se va a tratar de manera específica la escapada. Sin embargo, como se ha podido observar, a lo largo de todo el informe se han ido desplegando una serie de reflexiones que ya apuntan claramente a la esencia de la escapada y que en este capítulo vuelven a surgir para apoyar las hipótesis que se presentan sobre cómo se lleva a cabo esta práctica social.

6.1 La escapada es una forma de desafío a la autoridad familiar y por lo tanto tiene consecuencias ambivalentes

La primera cuestión que se puede abordar al definir la situación de la escapada en el momento actual es que al convertirse en una práctica permitida en amplia medida se convierte en un buen ejemplo de cómo la cultura gitana tiene la capacidad de adaptarse bajo sus propios principios a la evolución histórica y social del entorno. Es por lo tanto, antes de nada, un ejemplo de plasticidad cultural, lo que invita a pensar en futuras innovaciones que podrían experimentarse en un futuro quizás no tan lejano y sobre las profesionales sanitarias pueden quizá participar de algún modo en su desarrollo.

Por otro lado, la escapada **supone una legitimación y una autorización que el mundo adulto concede al juvenil sobre su vida afectiva, sexual y familiar.** Constituye algo así como una segunda fase de la transición hacia la autonomía del mundo juvenil gitano, después de una primera marcada por la desaparición casi total de las bodas pactadas entre familias, donde los/as jóvenes se veían presionados para casarse con determinados miembros de familias convenientes en cada caso. La escapada viene a radicalizar aun más esta tendencia al sortear el sistema de control adulto y público del enlace mediante los ritos de la boda y sobre todo del "pañuelo". Pero además, en su modalidad actual, **la escapada evita también muchas veces la fase de la pedida, lo que supone un cambio fundamental del criterio de selección de parejas.** No olvidemos que, pese a que en la actualidad las bodas negociadas apenas se producen, permanece el rito de la pedida con su correlato de control paterno de la afectividad y sexualidad de las hijas: en la pedida el padre puede negarse a "dar" a su hija en función de su criterio de valoración de la familia del varón, basado en los principios institucionales ya expuestos más arriba (morales, económicos, culturales, etc.). De hecho, en el

trabajo de campo se han manifestado varias circunstancias que han llevado a la escapada sin pedida precisamente por la negativa explícita o presumida del padre a “dar a su hija”. La posibilidad actual de escaparse sin pedirse rompe con este condicionamiento y sitúa a los y las jóvenes en una situación relativamente parecida a la que podían vivir los jóvenes gitanos/as que se saltaban la obligación de la boda en otras épocas. Sin embargo, en el momento presente, como ya hemos sugerido, incluso esa modalidad de escapada sin pedida tiene una repercusión menor en términos de sanción social que en otras épocas.

El acceso a esta autonomía de la decisión por parte de los y las jóvenes **contiene consecuencias ambivalentes**. Por una parte constituye un adelanto en la emancipación de los/as jóvenes respecto a la autoridad adulta, siendo la emancipación de la mujer la más importante. Pero al mismo tiempo, la ausencia de un mayor conocimiento y control familiar del proceso, como ya hemos visto, implica un aumento del riesgo. El problema es que las condiciones bajo las cuales se suelen producir las escapadas no ayudan a que la decisión por parte de los/as jóvenes sea lo más madura posible y, por lo tanto, muchas veces el apoyo e incluso el control familiar puede ser una ayuda fundamental para evitar riesgos. Esto se refleja claramente en situaciones como la identificada en una entrevista donde los padres se han negado a “dar” a su hija a una determinada familia por considerarla inadecuada (mundo de la marginalidad, la pequeña delincuencia, etc.) y el tiempo les dio la razón al vivir la joven una situación de violencia de género grave después de escaparse con dicho joven. Las condiciones de la edad temprana de la pareja, el control y encierro experimentado por las mujeres y la sobre-maduración masculina genera unas expectativas e idealizaciones que pueden fomentar tomas de decisión apresuradas. Hay que decir, no obstante, que en muchos otros casos las negativas de las familias hacia el enlace de los/as jóvenes no parece ajustarse a la realidad, y finalmente asumen que la escapada no ha ocasionado problemas especiales ni para la familia ampliada ni para los/as jóvenes en concreto.

Otro dato que se puede recoger es que de las entrevistas realizadas **no es posible concluir que la edad a la que se producen las escapadas y matrimonios en la actualidad sea menor que en otras generaciones**. A falta de analizar datos de encuestas más precisas, el material cualitativo revelaría que aun cuando los familiares a veces tienen la sensación de que las nuevas generaciones de adolescentes se casan o tienen relaciones sexuales a edades más tempranas, lo cierto es que terminan reflexionando sobre su propia experiencia y no suele diferir en exceso de la de sus propios hijos en este aspecto de la edad de iniciación sexual y al matrimonio, e incluso en ocasiones se evidencia que se produjo a una edad más temprana aun que la de sus hijos.

VALE, O SEA POR EJEMPLO ¿VOSOTROS A QUÉ EDAD OS CASÁSTEIS?

H: ¡Uy! Si yo llevo con esta individua. ... y tardamos, unos 30 años. Yo tengo 45, ella tiene 43...

¿O SEA CON 15 AÑOS TE CASASTE TÚ?

M: A mí mi suegro, mi cuñado me compró las tartas de 14.

H: Entró en casa con 13 (Familiares, 2)

Un aspecto muy importante de la generalización de la escapada es como afecta al dispositivo compuesto de mito y rito de la virginidad. **El fomento actual de la escapada supone una relativización, al menos teórica, del culto a la virginidad.** El despliegue actual de versiones de escapada permitida socialmente y descrito en anteriores apartados afecta al valor de la virginidad en su sentido más elevado y lo ha sustituido por los gradientes de escapadas descritos más arriba en el *Gráfico 1*. La culminación del valor de la virginidad estaba ligado sobre todo al rito del pañuelo y, por lo tanto, a la boda tradicional. Y así se ha evidenciado claramente en una entrevista con un padre y una madre de dos mujeres jóvenes que han accedido al matrimonio por las dos vías diferenciadas: la joven que se casó mediante el procedimiento de la boda tradicional es calificada por sus padres con un valor más alto que la que accedió al estatus de esposa mediante una escapada con pedida previa, pero sin realizar el rito del pañuelo. La hija que se casó mediante boda y rito del pañuelo ha “coronado” a todos los varones de la familia, mientras que la otra no.

Con la escapada, la prueba de dicha virginidad deja de estar efectuada y sancionada por la colectividad, con la figura central de la ajuntadora como juez último, y pasa al plano íntimo del momento de la escapada entre los/as jóvenes. En ese sentido, **la escapada constituye un desafío al control adulto de la vida íntima juvenil y lo devuelve a los/as propios jóvenes.**

A pesar de ello, escaparse con un varón mientras se es aun virgen y acceder por esa vía al matrimonio sigue siendo hoy un requisito indispensable para adquirir el estatus normalizado de esposa. Y en ausencia del control colectivo, es el joven varón el que se encarga de ratificar la virginidad de la mujer. En las entrevistas los varones y las mujeres han mostrado un respeto absoluto a esta norma, pero nada impediría, en un caso extremo, que una mujer que ha perdido la virginidad en una relación anterior se escape con un hombre que voluntariamente ratifique su virginidad tras una escapada para poder vivir con ella sin sufrir el menosprecio colectivo.

Justamente, porque existe esta posibilidad de pérdida anterior de la virginidad **el control colectivo de la sexualidad femenina se estaría desplazando y fortaleciendo sobre fases anteriores**, y ya se ha descrito como el control sobre las relaciones que puede mantener una mujer hasta la llegada de su relación matrimonial es muy intenso y puede incluso estar afectando perniciosamente a la evolución de las relaciones de género, limitando una práctica como la diversificación de relaciones bajo el status de “pedidos” que, de extenderse, podría reducir muchos riesgos relacionados con las escapadas.

En este contexto es importante dejar constancia de que en la investigación se ha detectado que **el rito del pañuelo tiene en la actualidad un resurgimiento, aunque sea minoritario, bajo nuevas formas**. En varias ocasiones se menciona que tras pedirse, la familia del joven ha propuesto la realización de una supervisión por parte de una ajuntadora, que sin llegar a introducir el pañuelo, hace una exploración con el objetivo de certificar que la joven mantiene su virginidad. Incluso, en alguna ocasión, una mujer escapada sin el permiso de los familiares después de hacerlo se ha practicado el rito del pañuelo, de tal forma que pudiera “honrar” a su familia de origen. Es decir, el nuevo escenario creado por la generalización de la escapada puede estar reorientando el rito del pañuelo hacia fases anteriores a la boda y con matices en su implementación. En cualquier caso está claro que es el efecto de la incertidumbre que la escapada introduce en la dinámica de respecto a las normas de la institución familiar.

6.2 La escapada no es el problema en sí, aunque puede reforzar factores que lo potencien

Llegamos a una de las reflexiones centrales que se plantea desde el inicio de la investigación: cómo influye la escapada en la generación de las problemáticas que se detectan en los CMS. La conclusión más general que se desprende de la investigación es que la escapada tiene un rol causal directo más bien escaso, en el sentido de que no se puede interpretar que el procedimiento de escaparse como tal conduzca a los/as jóvenes en mayor medida a comportarse unos respecto a otros mediante dinámicas de conflicto de género. Más bien lo que sucede es que las estructuras del conflicto de género están presentes como un trasfondo en muchos ámbitos de la sociedad en general y de la gitana en particular, y este es el nivel explicativo más preciso y directo de las problemáticas detectadas.

Las diferentes modalidades de escapada funcionan en realidad como un filtro que se aplica a esas estructuras de poder aumentando o atenuando riesgos en función de determinados factores.

El análisis de un aspecto poco estudiado en esta investigación, el de los enlaces matrimoniales realizados mediante la boda tradicional con su rito del pañuelo y todos sus requisitos, podría quizás revelar que en última instancia también bajo esta modalidad se producen situaciones de conflicto que terminan emergiendo en las consultas de los CMS. Cuando los investigadores han preguntado sobre este particular en los talleres realizados con las profesionales sanitarias se menciona que, efectivamente, las problemáticas vinculadas a la escapada como el abandono de los estudios, las depresiones, los conflictos con las suegras, etc., se presentan también en casos en los que la joven está casada mediante la boda tradicional. Si bien es cierto que, al no disponer los CMS de una estadística precisa al respecto (no se registra el tipo de enlace), puede ser que la proporción en estos casos sea menor que en las escapadas. Pero también es posible que desde la perspectiva de las profesionales de los CMS, la generalización de la escapada, en especial desde la crisis de 2008, haya generado una sobre-representación de estos casos en sus consultas, lo que ha hecho saltar una alarma al respecto, pero es posible que si se analizan las proporciones para cada caso (número de casos problemáticos detectados en función del número de personas casadas por boda por un lado; y mediante la escapada por otro) quizás se comprobaría que los que se producen asociados a la escapada son mayores pero no mucho mayores que en el caso contrario. Las estructuras de poder ligadas al género funcionan también en una relación matrimonial efectuada mediante la boda tradicional, ¿por qué deberían funcionar con menor intensidad? De todas formas es un aspecto que habría que estudiar mediante otro tipo de metodología, analizando bases de datos en las que se incorporara la información de “procedimiento de enlace matrimonial” de cada caso.

De cualquier modo, la escapada incide en la generación de problemáticas en el seno de la pareja, aunque sea más indirectamente. Influye como influyen suelen influir los artefactos institucionales, dando forma a procesos de acción que tienen lugar en las dinámicas sociales cotidianas y relacionándose a su vez con otras formas institucionales. Para este caso concreto, la escapada influye al poder provocar efectos de transgresión de las normas familiares y al legitimar, incitar y acelerar procesos afectivos y sexuales que se podrían dar bajo otras condiciones más controladas y reflexivas.

Como ya hemos adelantado en varias partes del informe, el factor fundamental detectado de la incidencia de la escapada en las problemáticas de género es cómo

afecta al marco de control, confianza y conocimiento mutuo de las parejas, pero sobre todo en las variantes de escapada que evitan el rito de la pedida y que se realizan con parejas no aceptadas por los familiares. **La generalización de la escapada expone tendencialmente a los jóvenes y sobre todo a las mujeres a una mayor incertidumbre sobre la propia relación y facilita que la decisión de “emparejarse para toda la vida” se realice desde situaciones poco reflexionadas e impulsivas, cubiertas por un imaginario fantasioso que distorsiona la realidad de la forma de ser de la otra persona.**

Además, en los casos señalados como menos aceptados, provoca conflictos intrafamiliares, entre la mujer que se acaba de casar y su familia de origen que, como veremos, constituyen el escenario de más riesgo contemplado en la investigación.

6.3 La percepción y valoración de la escapada es diferente entre familias y jóvenes

Es notorio que cuando en las entrevistas se solicita a familiares y a jóvenes (varones y mujeres) que expliquen cómo se sucedió el proceso de la escapada la perspectiva de ambos segmentos es muy diferente. Los familiares lo viven desde una posición angustiosa centrada en la expectativa de una serie de riesgos que sus hijos e hijas pueden sufrir. Estos temores surgen con mayor incidencia en los padres y madres de hijas, pero sucede también cuando un hijo se encuentra en situación “de calle” con una mujer que pertenece a una familia no aceptada. Se comprobará que esos temores coinciden en buena medida con las problemáticas que narran luego los y las jóvenes en las entrevistas, y tienen una continuidad con los casos problemáticos que se detectan en los CMS. Por su parte los jóvenes describen situaciones donde la decisión final de escaparse parece desencadenarse de manera orgánica, muy natural, sin apenas necesidad de reflexión, salvo en algunos casos en los que se presume que la familia de la mujer no va a aceptar la unión de la pareja, y entonces el momento se vive también con cierta angustia, pero de manera precipitada.

6.3.1 Los temores de los familiares

Las principales preocupaciones de los padres y madres identificadas en las entrevistas han sido las siguientes:

- A. **Desconocimiento de la familia de la pareja:** el colectivo gitano, como hemos descrito en el tercer capítulo, mantiene como uno de sus rasgos identitarios una forma de construir su identidad colectiva fuerte y densa, basada en la intensidad y compenetración de sus redes sociales extendidas a su entorno familiar en sentido amplio y a otros miembros de ámbitos en los que participan los individuos: el culto, los centros de ocio, el trabajo informal, etc. Sin embargo llama la atención que cuando se invita a hablar de los temores que genera la escapada surge continuamente la idea de la falta de conocimiento de otras familias, aunque vivan en el mismo barrio. Lo que ocurre, como explican los familiares, es que en la cultura gitana esos lazos se sostienen sobre todo en el ámbito público pero dejan muchos detalles de la vida doméstica sin explicitar. El conocimiento mutuo entre las familias se mantiene sobre la actividad compartida en el espacio público y su reputación como una “buena o mala” familia deriva sobre todo de este ámbito. De todas formas se han mencionado casos concretos en los que los comportamientos de determinadas familias en sus hogares y en sus bloques de vecinos muestran al exterior, a ese ámbito público, una conducta reprobable.

H: ... en realidad de puertas para adentro.

O SEA, ¿REALMENTE NO HAY TANTO CONOCIMIENTO? PORQUE YO PENSÉ QUE A LO MEJOR VIVIENDO EN EL BARRIO MÁS O MENOS, PUES...

M: ... ¡No, no!

(...)

M: Pero ¿a qué yo no sé lo que tú comes? Yo no lo sé, yo no lo sé.

CLARO NO, ESO NO.

M: ...yo no lo sé.

H: De puertas para adentro a mí me preocupa de que a mi hija se levante por la mañana y a lo mejor no tenga para desayunar... (Familiares, 2)

De cualquier forma, es ese desconocimiento concreto del ámbito doméstico lo que genera una proyección de incertidumbre sobre cómo va a reaccionar ese hogar cuando su hija tenga que vivir en él, o en el caso de los varones, cómo va a reaccionar la familia de la joven que tiene que vivir en su hogar.

- B. **Desconfianza sobre la capacidad de las hijas para informar sobre posibles problemas:** una de las preocupaciones más fuertes se centra en la suposición de que las hijas, una vez que se han ido a vivir a casa de los suegros, sufran algún tipo de problemática y por temor a no provocar tensiones entre las familias no se comunique. Casos de este tipo se han llegado a

mencionar en entrevistas con mujeres que han sufrido, por ejemplo, agresiones físicas y no lo comunicaron precisamente por no generar problemas en sus familias de origen.

- C. **Dieta:** curiosamente uno de los aspectos que se llegaban a señalar era el tipo de cultura culinaria existente en el hogar de los consuegros. Se dio una cierta preocupación sobre cómo va a comer la hija y se mencionan casos de familias que apenas saben cocinar y muchas veces solucionan la dieta mediante bocadillos.
- D. **Estatus de la mujer en el hogar:** otra preocupación es cómo se comportará la familia de destino con respecto a sus hijas, con especial insistencia en si la mantendrán en un estatus rebajado, obligándole a realizar tareas del hogar y someterse a las necesidades del marido, etc.
- E. **Abandono escolar:** en algunas entrevistas con familiares preocupaba mucho que el marido no permitiera que su hija continuara con sus estudios. En esta valoración se mezclan el deseo por parte de estos padres y madres de que su hija alcance un grado de cualificación al menos básico, pero también una preocupación material sobre la retirada de la RMI por este motivo.

Y de aquí surgía una demanda interesante: la retirada simultánea de la RMI en la familia del varón (consuegros) para incentivar que las familias de los varones apoyen al mantenimiento de la escolarización de las mujeres.

- F. **Violencia de género:** como es lógico, el temor más relevante se refiere a posibles agresiones físicas y maltratos continuados. Pero hay que decir que la posibilidad de que se de un acontecimiento de este tipo no se ha valorado como muy probable, más bien las referencia más habituales son a conflictos verbales fuertes con algún contacto físico más leve.

6.3.2 La normalización entre los y las jóvenes

Como ya se ha mencionado, entre los propios jóvenes que viven la escapada el desarrollo del proceso se vive desde una posición poco consciente y a menudo con escasas oportunidades de reflexionar en profundidad sobre la decisión en sí misma de escaparse. De alguna manera, el discurso de muchos y muchas de las jóvenes entrevistadas cuando relatan como se sucedieron los acontecimientos reflejan ese factor de inercia, como si existiera una vía de actuación prevista y estandarizada por la que los y las jóvenes en la actualidad entienden que sus relaciones, llegadas

a un cierto punto de intensidad y duración, deben inclinarse hacia la opción de escaparse.

Evidentemente aquellas relaciones que vienen precedidas por disconformidades por parte de la familia provocan una mayor conciencia de la problemática en la que se ven envueltos los/as propios jóvenes y los efectos que sus decisiones pueden tener en sus entornos, pero incluso en ese caso hay veces en las que los y las jóvenes no dudan demasiado en tomar su decisión de escaparse.

En realidad, este proceso de inercia viene determinado por la estructura institucional de la familia, como ya se evidenció más arriba: **cuando una institución establece una fuerte norma según la cual la primera relación sexual lleva aparejada la necesidad del enlace matrimonial, lo más lógico es que los/as jóvenes asuman como un destino casi natural ese enlace**. Lo contrario consistiría en refrenar su deseo sexual y afectivo, pero esta dinámica de autocontrol no parece estar produciéndose, y en realidad a juzgar por el discurso de los familiares, en los tiempos de su juventud se producía también escasamente, ya que los matrimonios y embarazos tempranos eran muy comunes.

6.4 El proceso de la escapada: fases, factores y detonantes

A la hora de explicar cómo se produce concretamente el acto en sí de la escapada es muy difícil separar tres aspectos interrelacionados: los momentos por los que atraviesa la decisión y la acción, los factores condicionantes de dichas decisiones y los detonantes concretos que hacen que se produzca la escapada. Es decir, para abordar el principal objetivo que se planteó en un principio por las profesionales de los CMS que realizan la demanda de investigación se va a construir un esquema causal complejo donde el concepto de "causa" no se limite a la decisión concreta y consciente tomada en un punto determinado del proceso, sino que junto a este nivel que podemos llamar de la causa "agente" (actor que ejecuta una acción) le añadiremos los factores que hacen de condiciones de posibilidad para que esa decisión finalmente se tome y se tome en una dirección específica. En realidad los factores condicionantes son aspectos que se han ido desarrollando a lo largo de este informe, en especial en el capítulo anterior.

6.4.1 Fases

Los momentos por los que se va sucediendo la escapada como tal serían fundamentalmente tres:

- a. **La relación de “noviazgo” previa a la decisión como tal.** La constituye los meses que la pareja vive su relación afectiva y sexual sin tomar aun una decisión sobre su futuro. En esta fase va a marcar mucho una diferencia en el desarrollo de la escapada si se llega a producir la pedida o no, como veremos a continuación.
- b. **El momento de la toma de decisión.** En un momento dado, la pareja se ve obligada a tomar una decisión sobre cómo continuar con su relación, cuando esta ha alcanzado un grado de intensidad afectiva y sexual relevante.
- c. **La “escapada”.** La fase que da nombre a todo el proceso consiste muy generalmente en la huida a un hotel o al hogar de algún familiar o amigo durante dos noches. En algún caso, sin embargo, se ha mencionado que este periodo se prolongó más de la cuenta, como por ejemplo en un caso en el que un joven varón amplió ese momento atemorizado por las posibles consecuencias al prever que la familia de su pareja no le aceptaría como yerno.

Para ejecutar esta escapada es necesario que la familia del varón no lo sepa previamente, ya que según la tradición gitana si este fuera el caso se podría interpretar como un agravio para la familia de la joven. Por esta razón la práctica más habitual es que los/as jóvenes acudan con alguna excusa a darse cita por la tarde en algún lugar de su barrio y desde ahí se desplacen al hotel o el domicilio del amigo. En algún caso se ha mencionado que la madre de la muchacha conoce el propósito de la joven y lo apoya, colaborando con la decisión, incluso ofreciendo una pequeña cantidad de dinero para pagar el hotel.

La experiencia de esta “primera noche juntos” (cuando la mujer llega a ella virgen todavía) suele ser decepcionante. La experiencia de desvirgamiento en realidad es descrita de manera similar a como se hace por lo general por las mujeres payas: una vivencia que no se disfruta relajadamente sino que genera sentimientos a veces desagradables y de distanciamiento con el propio cuerpo. Es de suponer que con todo el carácter normativo y censor que envuelve la vida sexual de las mujeres gitanas, este sentimiento sea más agudo en este colectivo. Además, como ya se ha adelantado, la trascendencia

que adquiere este momento culminante de la relación, como rito de paso a un nuevo estatus de "casada" e incluso de "casada para toda la vida" imprime una gravedad especial en el tono afectivo de la situación.

En el caso de las escapadas no permitidas por las familias, este momento del primer acto coital con la pareja puede iniciar un proceso de afectación para la joven que llegue a mantenerse durante semanas e incluso los meses posteriores una vez que llega a la casa de la familia del varón, lo que sienta las bases para la caída en procesos depresivos.

Cuando los padres descubren que su hijo o hija no llega al hogar a la hora habitual se empieza a sospechar que se ha producido una escapada y si se conoce a la familia de la pareja se les puede llamar para comprobar si no estuvieran en casa del otro.

- d. **La vuelta al hogar.** Tras ese corto periodo de huida, se suele llamar por teléfono a algún familiar o incluso a la propia casa del varón y/o de la mujer para comunicar que se ha producido la escapada. La vuelta al hogar siempre mantiene un tono de tensión, ya que incluso en los casos en que se ha producido desde una situación de "pedidos" la familia de la mujer se suele sentir defraudada en alguna medida, aunque muchas veces no genera una actitud de rechazo hacia la joven. Cuando no existe aceptación familiar previa, esta vuelta de la mujer al hogar del varón es especialmente conflictiva, ya que se encuentra en un hogar extraño y no dispone del apoyo material, social y simbólico de su familia de origen. Como veremos, es esta situación la que comporta un riesgo mayor para las mujeres que se escapan.

6.4.2 Factores condicionantes

Pero, ¿qué es lo que provoca que los/as jóvenes decidan finalmente escaparse? Existen una serie de condicionantes formales y materiales que construyen un trasfondo de la decisión. Este trasfondo constituye una base de ideas, experiencias o contenidos mentales y sociales no plenamente conscientes para los sujetos cuando toman su decisión, sino que más bien actúan como presupuestos.

En el proceso de escaparse se detecta la influencia de tres bloques diferenciados de condicionantes, que remiten todos ellos a aspectos que se han ido desarrollando a lo largo del informe: los condicionantes básicos, los juveniles y los familiares.

A. Condicionantes básicos

- **Permisividad y normalización de la escapada en el momento actual.** El principal factor que induce a escaparse no es otro que la valoración de esta práctica como permitida por la institución familiar, pese a que algunas de sus variantes puedan ser criticadas. Para los y las jóvenes la escapada es un recurso más para cumplir con la obligación imperante en su cultura de casarse en el momento en que se mantiene una primera relación sexual con una mujer gitana. Este ambiente de permisividad moldea la mentalidad y las expectativas de los/as jóvenes, de tal forma que durante el proceso en que mantienen relaciones “de calle” o como “pedidos” la posibilidad de escaparse no se define como un aspecto problemático en sí mismo y, por lo tanto, no requiere de grandes estimaciones y reflexiones.
- **Proceso de exploración sexual.** Otro condicionante básico es la tendencia casi innata de los adolescentes hacia la exploración sexual. Se ha repetido varias veces a lo largo del informe, los jóvenes gitanos/as al igual que los “payos” y como en prácticamente cualquier cultura, sienten a partir de una cierta edad la necesidad de experimentar con el placer sexual y con el juego psicológico y social que suponen los encuentros afectivos y sexuales entre las parejas. A partir de que esta tendencia tan fuerte toma a la pareja de jóvenes gitanos/as y los empuja a buscar situaciones de contacto sexual se activa, aunque sea de manera latente, la posibilidad de la escapada. Y en determinadas situaciones, como veremos en el siguiente apartado de los detonantes, provoca directamente desenlaces coitales que obligan directamente a tomar una decisión drástica y escaparse.
- **Limitaciones económicas para resolver una boda tradicional.** La premisa básica que en todas las entrevistas se utilizaba para justificar la decisión de escaparse frente a la de casarse por la vía de la boda tradicional es la económica. El coste de una boda es tan elevado que la opción se desestima de antemano. Si la opción de la boda tradicional está directamente obviada, eso significa que en el campo de decisión de los y las jóvenes solo quedan las diferentes versiones de la escapada como opciones reales para dar salida a su situación de noviazgo.

Pero esta tendencia merece una reflexión. Los argumentos de tipo economicista no siempre resultan del todo racionales para explicar las motivaciones de los actores sociales. Lo lógico es que cualquier decisión que tome en consideración el coste económico se acompañe de otro tipo de valores morales y sociales, sobre todo en casos en los que el coste es variable y se puede manejar con cierta flexibilidad, como es el de una boda. La hipótesis que se desprende de los discursos producidos durante la investigación, tanto de los/as propios jóvenes como de sus familiares y de las mediadoras que colaboran con los CMS, es que se da una mezcla de componentes económicos y valóricos. En primer lugar, como ya se sugirió más arriba, en otras épocas pasadas el coste de las bodas también suponía una porción importante de los ahorros familiares pero se llevaban a cabo en mayor medida que en la actualidad. Es cierto, como sugieren las mediadoras colaboradoras en esta investigación, que hace unas décadas el coste de una boda era más manejable, pudiendo realizarse incluso un convite sencillo. La pregunta que debemos hacernos es por qué razón en la actualidad ya no sería posible llevar a cabo una boda de esta manera. Es muy probable que durante la época de bonanza económica, en los años anteriores a la crisis, el coste de las bodas sufriera una importante inflación, garantizada por un cierto poder adquisitivo que seguramente familias de clase media gitanas de Madrid podían llegar a costear, en última instancia pidiendo préstamos entre sus entornos. El aumento de la inversión en las bodas provocó que estas fuesen cada vez más vistosas, más espectaculares, y debió de establecerse un estándar de boda bastante elevado. Cuando llega la crisis es de suponer que muchas familias ven reducidos sus ingresos de manera drástica, por lo que solo aquellas familias pudientes o con capacidad para endeudarse pueden alcanzar ese nivel de gasto que se estableció a finales de los años dosmil. En la actualidad tanto las entrevistas realizadas como las mediadoras confirman que solo unas pocas familias son capaces de responder a una boda con el nivel de estatus requerido. Estas familias alcanzan por eso mismo un nivel de valor social muy elevado, reforzándose la polarización en el seno de la institución familiar entre aquellas familias que pueden alcanzar el nivel de mayor valoración y las que no. Pero como el número de familias que no consiguen alcanzar ese nivel es muy alto parece que en la actualidad se ha terminado definiendo como un estándar la escapada y al normalizarse no se vive como una pérdida de valor respecto a la mayoría del resto de la población.

La hipótesis que se maneja aquí es que la razón por la que las bodas se han reducido a mínimos no se debe únicamente a ese nivel de gasto requerido, ya que con la llegada de la crisis en última instancia se podría haber hecho descender mediante un acuerdo tácito de la colectividad, como se puede observar en esta cita:

Porque primero decían que no tenían dinero, cuando una boda se hace... nosotros no nos gastamos millones en la boda aunque parezca que sí, que es todo muy cantoso, pero a la hora de la verdad no es tanto porque yo pedí a mi niña y me he gastado 1.500€ y lo reunimos entre toda la familia y esa misma fiesta con un vestido blanco y una ajuntadora hubieran sido 2.000€ y además le dijimos a... (Familiar, 8)

Más bien parece deberse al encuentro de dos procesos sociales independientes el uno del otro. Por una parte con la crisis se abrió un espacio de oportunidad para que una gran masa de familias de clase media pudieran afrontar los enlaces matrimoniales sin endeudarse (escapándose); y por otro cabe suponer que la ideología familiar ha estado sufriendo una lenta pero continua transformación en beneficio de conceder a los/as jóvenes una autonomía cada vez mayor en sus decisiones. Al llegar la crisis es muy probable que ambos procesos se asociaran y sufrieran una aceleración de su desarrollo, para dar finalmente como producto una nueva legitimación social de la escapada, sobre todo en su variante de escapada posterior a la pedida, que pasaría a convertirse en el sustituto lógico de las bodas para una gran parte de esta población sin tantos recursos.

- **Dinámica de desconocimiento.** Como ya se ha analizado, la causa o la condición básica más influyente en la generación de problemáticas y conflictos es la situación de desconocimiento entre los/as dos jóvenes que se arrastra desde los primeros encuentros que mantienen en su relación "de calle". La duración tan limitada de las fases en las que pueden llegar a conocerse, en especial la pedida, provoca que el momento de llegar a la casa del varón como casados se produzca entre dos casi completos desconocidos que tienen que amoldarse uno a la otra. Una situación que activa y refuerza todas las tensiones de género presentes como un trasfondo cultural. Además, las dificultades para vivir encuentros sin la presión del rumor y la supervisión adulta en esas primeras fases conllevaría una cierta presión para realizar la escapada y poder así disfrutar de esa libertad.

B. **Condicionantes juveniles.** Además de esos condicionantes básicos, existirían otros tres aspectos que impulsan indirectamente a los/as jóvenes a tomar la decisión de escaparse y que tienen que ver con la particular subcultura juvenil gitana. Son aquellos que ya se han analizado con mayor profundidad en el anterior capítulo sobre la mencionada subcultura juvenil.

- **Situación femenina de encierro doméstico.** Parece lógico pensar que la decisión final de escaparse por parte de las mujeres tiene como trasfondo el deseo de salir de la situación en la que viven de pobreza experiencial, controladas por los familiares y, en los casos extremos, encerradas una gran proporción de su tiempo en el hogar. Frente a ese escenario, la escapada supone al menos un cambio de estatus en el que, bajo la “tutela” del marido pueden disfrutar de un mayor espacio vital y algunas libertades, como el consumo de ocio.
- **Situación masculina de sobre-maduración imaginaria.** Por parte de los varones, la típica situación psicológica adolescente en la que se hayan, viviendo una proyección imaginaria de su madurez distorsionada y engrandada, les hace muchas veces presionar a las mujeres para llevar a cabo la escapada considerando que disponen de todas las capacidades y facultades para responsabilizarse de sus actos.
- **Devaluación del proyecto de cualificación vía estudios.** Unido a los aspectos de cada género, existe un tercero más general, el déficit en creencia del proyecto de desarrollo personal basado en los estudios. Pensar que la vía de los estudios es una herramienta disfuncional para su proyecto de vida sitúa a la otra vía, la de la formación de una familia, en un lugar relevante de sus expectativas de futuro. Por esta razón la escapada se plantea como una salida natural a su situación, sobre todo una vez que han alcanzado los 16 años y no se ven obligados a seguir acudiendo a los Institutos.

B. **Condicionantes familiares: grado de aceptación familiar.** Además de los condicionantes básicos y juveniles, materiales y formales, un paso más en la construcción de la cadena causal de la escapada es el grado de aceptación que las familias aplican al noviazgo o incluso al enlace matrimonial de la pareja. En primera instancia, a mayor aceptación más fácil será que se produzca la escapada; pero además el condicionante familiar provoca que los detonantes finales para escaparse sean diferentes en cada situación de aceptación.

- **Aceptación con pedida.** La situación de pedida permite a los/as jóvenes vivir su relación desde un tono vital relajado y con una expectativa sobre la escapada como una opción de matrimonio no censurada del todo por sus familias y que aun guarda un cierto nivel de estatus, al realizarse después de pedirse.
- **Aceptación o indefinición sin pedida.** Esta situación intermedia, en la que los y las jóvenes pueden no haber recibido aun la aceptación familiar pero tampoco existe una sanción explícita al respecto construye un escenario de decisión ambivalente, que puede contener rasgos de inquietud y reflexión o por el contrario de inercia frente a la situación.
- **No aceptación familiar.** Cuando existe una negativa explícita por parte de los familiares, generándose el conflicto más severo entre el padre y la hija, es cuando el contexto provoca una mayor reflexión en torno a la escapada y la hace emerger como un verdadero problema al que hay que enfrentarse. Por los discursos producidos durante la investigación se deduce que muchos de los casos en que se producen estas negativas, las mujeres acaban desafiando la autoridad de los padres, ya que en diferentes entrevistas se han mencionado muchos ejemplos de estos enfrentamientos y sobre todo descripciones de escapadas que se producen repentinamente justo cuando se explicita la negativa familiar. Por el contrario, se han encontrado pocos ejemplos de aceptación sumisa de la negativa familiar, si acaso se han señalado aplazamientos de la propuesta a momentos posteriores. Es decir, sin disponer de un recuento estadístico, los resultados de nuestra investigación llevan a suponer que la resistencia a las negativas familiares pueden estar relativamente extendidas en el momento actual.

6.4.3 Detonantes

Para explicar correctamente lo que denominamos “causas” de la escapada, a los condicionantes básicos, juveniles y familiares debemos sumar el acto de decisión por parte de los y las jóvenes. Es decir, los detonantes serían las situaciones que, dentro de los marcos de condición anteriormente señalados, provocarían unas decisiones u otras. Se trata del nivel en el que los/as propias jóvenes justifican racionalmente su conducta, la decisión final de escaparse.

Los diferentes detonantes pueden surgir casi en cualquier circunstancia, pero es cierto que, como se ha sugerido más arriba, al analizar los discursos producidos en la investigación se pueden atribuir en mayor medida unos u otros a cada situación concreta en que se halle la pareja respecto a la aceptación familiar de la relación.

- **Escapada con pedida.** Como es la situación menos problemática, los detonantes fundamentales que expresan las parejas en dicha situación son:
 - **El deseo de mantener relaciones sexuales.** Aunque puede haber existido algún tipo de práctica sexual previa a la escapada, las entrevistas que hemos analizado de jóvenes que se hallaban en situación de pedida cuando se escaparon han manifestado que mantuvieron su primera penetración coital durante la escapada. Y es el deseo de materializar este acto el que les empuja a veces a escaparse. En ocasiones este deseo es mayor entre los varones, que presionarían a la mujer para llevar a cabo la escapada.
 - **El deseo de formalizar su relación como matrimonio.** Por otro lado, más allá del acto sexual en sí mismo, los/as jóvenes que ya llevan unos meses de pedidos sienten la necesidad de cerrar ese ciclo y pasar a formar una verdadera familia.

Sí, nosotros hablamos en realidad que no queríamos estar separados y luego lo de las relaciones pues tampoco era una cosa urgente ¿sabes?, porque sí, nosotros nos gustábamos nos queríamos, pero tampoco era como una urgencia de decir iya necesito tener relaciones!

CLARO, PORQUE CON OTRAS CHICAS QUE SÍ QUE HE HABLADO SÍ QUE ME DECÍAN ¡ES QUE YO YA QUERÍA ESTAR CON ÉL! ¿TÚ EN ESE CASO NO?

No, no, yo no tenía prisa por tener relaciones era más bien eso como nos querían separar y querían que estuviésemos cada uno en un sitio, pues yo dije que no queríamos estar más separada y que cómo hacíamos para casarse. (Mujer, 3)

- **Escapada sin pedida previa.** La situación de ambivalencia en la que los/as jóvenes están de calle y aún no se han pedido ni han comunicado a sus familiares la relación que mantienen, es el escenario en el que se generan sobre todo dos detonantes:
 - **Miedo a la no aceptación familiar.** En varios casos, la escapada se ha producido como anticipación a una negativa familiar supuesta. En especial, cuando el varón no acude al culto o lleva una vida menos formal (por ejemplo cuando consume hachís) intenta provocar la

escapada antes de pedirse, ya que presupone que la familia de la mujer no va a aceptarle y sospecha que esta puede recurrir a soluciones radicales para impedir la escapada. Se han mencionado diferentes anécdotas donde los padres de la mujer, al solicitar el joven la pedida y negársela, la han trasladado a vivir a otra ciudad con unos familiares para intentar distanciar a la pareja.

Era más que nada el susto de decir, era su padre su madre y yo mi padre mi madre, soy un niño es que me van a pegar un guantazo cuando me vean, y a ella, pues fíjate lo que le pueden hacer, también ella tenía un poquito de miedo en el sentido de que tenía la familia fuera y se la llevaran fuera, porque muchos gitanos hacen eso, cuando ven que la hija está un poco así, sobre todo si se escapa y todo ese tema se las llevan fuera un tiempo para que se calme un poquito la cosa y luego las traen, bueno, hay gitanos que ni tampoco que se las llevan fuera y ahí se quedan las niñas, hay casos ¿eh? (Varón, 2)

- **Realización del acto sexual e incluso embarazo no planeado.** En otras ocasiones se habla de que en un “descuido”, la pareja ha cruzado la frontera de la relación coital, y por lo tanto se ve obligada a escaparse para resolver la situación manteniendo la honra de la mujer. A veces, incluso el acto o los actos sexuales previos a escaparse han producido un embarazo no planificado que evidentemente obliga a tomar una decisión drástica.

En no pocas ocasiones se menciona que la búsqueda de ese acto sexual es mucho más activa por parte de los varones, que presionarían para llegar a ese nivel del coito.

- **Escapada con pareja no aceptada.** Los detonantes anteriores pueden aparecer perfectamente en esta situación, pero los más característicos del momento en que se ha intentado hacer una pedida y se ha producido una negativa paterna son los que refuerzan el temperamento personal en las mujeres.
 - **Reafirmación femenina.** Varias mujeres que se escaparon sin la aceptación de sus familias narran el momento de la decisión como una toma de conciencia y empoderamiento frente a la situación. En el contexto de hipercontrol familiar y bajo la negativa explicitada hay casos en que las mujeres adoptan una posición de resistencia a la autoridad muy severa y reafirman así su propio deseo. Por su puesto, esta decisión acarrea consecuencias graves por lo que suele generar

angustia en estas mujeres. Sin embargo, se ha llegado a detectar un caso en el que la joven dijo atravesar esta circunstancia sin demasiados conflictos internos, lo que muestra que existen entre los y las jóvenes gitanas algunos segmentos de población que están asumiendo un nuevo rol frente a las normas institucionales más marcadas por la generación anterior.

Claro, si tú te escapabas porque tu familia no te da para pedirte si quieres te puedes escapar para pedirte, pues tú te rebelas contra la familia, es como si yo digo a mi padre ¡pues mira que me quiero pedir! Y mi padre me dice ¡pues no te doy! ¿Por qué? ¡Porque yo no quiero! Tú te escapabas para pedirte y entonces tú vas como que te rebelas con la familia y dices, ¡yo sí quiero y me rebelo, entonces me voy para pedirme! (Mujer, 1)

- **Escapar a una situación difícil en su hogar.** Un caso que fue aludido en una de las entrevistas pero no en nombre propio sino atribuido a amistades, se refiere a jóvenes mujeres que están viviendo en sus hogares una situación compleja, provocada fundamentalmente por el hipercontrol familiar, y deciden escaparse como una forma de recuperar el control de sus vidas.

6.5 Consecuencias asociadas a la escapada: problemáticas, agravantes y atenuantes

Las diferentes problemáticas que se originan a partir de que se produce la escapada es el aspecto mejor conocido por las profesionales de los CMS, ya que es justamente el fenómeno percibido en sus centros que impulsa la demanda de la investigación. Y la primera conclusión que hay que ofrecer es que **en los CMS existe un conocimiento muy certero de dichas problemáticas**, ya que al comparar las descripciones que se hicieron en los talleres con las profesionales sanitarias y las mediadoras y las que se realizan en las entrevistas tanto con jóvenes como con familiares, los resultados son similares. Existe, por lo tanto, una buena orientación de partida del sector sanitario basada en la experiencia cotidiana sobre los problemas en los que intervenir.

En segundo lugar, como ya se ha mencionado a lo largo de este informe, el trasfondo de todas estas problemáticas es el machismo: el ejercicio de una posición de poder por parte del varón. Pero tanto en los encuentros con las profesionales sanitarias como en las entrevistas se observa que **ese ejercicio de poder a veces tiene que ver con la toma de postura empoderada de la mujer** o de otras

mujeres del entorno familiar. Al igual que puede ocurrir con muchos casos de violencia de género en la sociedad "paya", que se producen por efecto de la resistencia de la mujer a la dominación, también en determinados casos se ha observado un efecto de este tipo entre las parejas de jóvenes gitanos/as.

En cualquier caso, más allá de que este capítulo se centre en las problemáticas femeninas, que son las más cuantiosas, hay que mencionar que en una entrevista con la madre de un joven escapado padre de dos hijos y malcasado en la actualidad, se señala **un conflicto que puede estar más o menos extendido: la prohibición al varón de ver a sus hijos, una vez que se han divorciado, por parte de la mujer**. De acuerdo al discurso de esta madre, se está extendiendo la práctica de la prohibición de contacto de los padres con los hijos por parte de las mujeres malcasadas.

Y ahora ella no le deja ver a los niños. Mi hijo no puede más, está... Ha sido todo muy malo con esta chica, es la familia, siempre se iba con la familia y cuando tuvo al niño ya la familia se quedaba mucho con él (...) Y luego entre que se veían y se dejaban y volvían, tuvieron una niña y ya a esa no la ha visto desde que nació casi.

¿Y ESO, TU VES QUE PASA A OTROS HOMBRES QUE CONOZCAS?

Sí pasa, sí, conozco más hombres te lo digo que sí... (Familiar, 8)

En conversaciones con las mediadoras gitanas se puntualiza que ese tipo de reacciones se dan únicamente en casos extremos, cuando la separación se ha producido por infidelidad del marido, o por alguna conducta negativa del varón (delincuencia, drogas, etc.) que ha degradado su relación y lleva a algunas mujeres a limitar cualquier tipo de relación con el ex marido.

En tercer lugar es necesario subrayar que **la práctica totalidad de los y las jóvenes informantes han mostrado arrepentimiento en algún grado por haber optado por realizar la escapada en el momento en que lo hicieron. En todos los casos se afirma que la decisión podría haberse postergado un tiempo más amplio**. Incluso en aquellos casos donde no se sufrieron problemáticas vinculadas a esta práctica, se asegura que haber mantenido la relación como "pedidos" y con un margen de tiempo mayor habría generado la sensación de "haber hecho las cosas mejor" de cara a sus patrones culturales, pero también en términos de la experiencia que podrían haber disfrutado en tanto pareja no comprometida. Todos los y las jóvenes aseguran que los consejos que dan a sus hermanos/as o amigos/as van en la dirección de intentar convencerles de que no se escapen ni se pidan demasiado pronto. Por lo tanto, aun cuando la escapada no

genera un problema concreto de nivel más o menos grave se mantiene una conciencia de haber actuado "incorrectamente".

LA IDEA DE... ¿TÚ QUÉ CONSEJOS DAS A TU HERMANA PEQUEÑA? ¿TÚ QUÉ LE DECÍAS A TU HERMANA?

Que no se casase joven. Que disfrutase, que entrase, que se tiene tiempo de todo y es verdad que te casas con 15 años y ahora tengo 20 y estoy harta. Estás harta de fregar, de lavar, de planchar, de aguantar a los suegros, a los cuñados, a los abuelos, a los tíos, y eso que no vivo con ellos, porque estás harta... de aguantar peleas, de aguantar discusiones y estás harta. Yo le decía, se tiene tiempo para todo, para tener novio, para casarte, para tener hijos, para todo, todo tiene su momento. Ahora con 15 años lo que pega es que disfrutes, que salgas, que te vayas a merendar, que salgas de paseo, que te vayas a cenar, o sea, yo le decía: ¡Tú disfruta! ¡Tú sal entra, haz lo que tengas que hacer! Pero que no se casase joven porque la verdad que yo lo veo un atraso el casarse joven y a mis primas yo se lo digo igual, a mis primas pequeñas que no se casen joven que tienen tiempo de todo, que es que luego te hartas y es verdad... (Mujer, 3)

Y en cuarto lugar, un aspecto importante que las profesionales de los CMS deben tener en cuenta, es que en muchos de los casos trabajados en las entrevistas la descripción de las problemáticas reflejan que en realidad **muchos de esos conflictos se desarrollaron durante los primeros momentos de la relación matrimonial, en los primeros días o como mucho meses, pero en un tiempo más o menos breve se desvanecieron**. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el contexto en el que se producen las escapadas suele estar marcado por un cierto nivel de rechazo por parte de las familias. Incluso en los casos en que la escapada se realiza bajo el supuesto más permisivo, después de llevar la pareja un tiempo como "pedidos", los padres de ambos, y en especial de la mujer, sienten como mínimo una decepción al constatar que sus hijos/as no han sido capaces de resistir hasta la realización de una boda tradicional, incluso cuando ellos mismos son conscientes de que económicamente esta vía podía perjudicarles. Esta sensación de decepción se transforma en rechazo de los/as jóvenes, sobre todo de la mujer, a medida que nos acercamos a la situación más criticada, cuando la mujer se escapa con un varón no aceptado. Ese clima de tensión construye un discurso sobre los conflictos muy alterado, que en alguna de las entrevistas se ha manifestado en madres que llegan al encuentro con el investigador en un estado claramente depresivo, incluso rompiendo a llorar en el decurso de la entrevista. Se produce por lo tanto una interpretación alarmista de la escapada y el matrimonio posterior que seguramente ofrezca una impresión desde el exterior de una intensidad elevada de las problemáticas pero que en el desarrollo normal de los

acontecimientos la adaptación mutua de las familias y los/as propios jóvenes termine por solucionar de manera muy natural y en un periodo de tiempo breve.

6.5.1 Problemáticas

A continuación se presentan las diferentes situaciones de conflicto o las problemáticas a las que se refirieron tanto los y las jóvenes como sus familiares y también las profesionales de los CMS. Se ordenarán las diferentes situaciones descritas en orden de mayor incidencia pero menor intensidad o gravedad de la problemática hasta aquellas que comportan un efecto más grave, pero que se han detectado en menor medida que el resto.

1. **Aislamiento femenino.** El efecto más generalizado de la escapada y el subsiguiente matrimonio es la situación de aislamiento en la que entra la joven al trasladarse a vivir al hogar de su marido. Aunque este aislamiento es hasta cierto punto asumido, para la joven la pérdida del apoyo directo, permanente, físico de su familia de origen es un proceso a veces difícil de procesar. La integración en el nuevo hogar compensará esta sensación solamente en la medida en que pueda realizarse eficazmente, y no siempre ocurre de ese modo. Muchas veces esta convivencia genera en las dos partes (la mujer y los suegros) una experiencia de incomodidad que en algunos discursos se ha revelado como potencialmente conflictiva, al tener que adaptarse tanto la joven como la familia del varón a la presencia mutua de personas prácticamente desconocidas que alteran las rutinas domésticas y afectan a un principio fundamental de la vida del hogar: la intimidad.

El principio es acojonante, porque imagínate que tú entras en el servicio y dejas la puerta abierta, ahora está ella y no lo puedes hacer. Estás en tu casa y te apetece pegarte un pedo, al estar ella no se puede. Pues si le das un beso a tu mujer en la cocina, pues si está ella delate pues ya no lo haces por vergüenza. Cuando lleva un tiempo en casa, y según como sea la niña...pues ya da igual, es una más de la familia, pero al principio es un fastidio. Vas al servicio o te bañas con la puerta abierta y tienes que cerrarla, porque hay una persona extraña. Hablas como te da la gana pero hay una persona ajena y tienes que medir las palabras. Hay una reestructuración que dura un tiempo, hasta que lleva un tiempo pues la cosa se normaliza, ya te acostumbras tú a esas formas y ya se relaja. (Familiar, 6)

2. **Conflicto con suegras.** Uno de los primeros problemas empiezan a surgir cuando esa integración en el hogar de los suegros no se realiza armoniosamente, y sobre todo cuando se empieza a generar una zona de

desconfianza entre la nuera y la suegra. Se trata de un conflicto entre parientes del mismo tipo del que puede darse en la cultura "paya" no solo entre la nuera y la suegra, sino también entre el yerno y el suegro u otros miembros de la familia. La diferencia es que en este caso esa dinámica potencialmente conflictiva está sobresaturada por vivir la pareja en el mismo domicilio que los progenitores del varón. Por lo general, en las entrevistas se ha hablado de la presión que introducen las suegras al obligar a las jóvenes a realizar tareas domésticas o "laborales" (venta ambulante u otras) e intentar influir en sus hijos para imponer sus criterios sobre las formas de convivencia en el hogar y otros asuntos de la vida de la pareja.

... sí. Entonces al casarme pues yo tenía que atenderle, yo tenía que aguantar a mi suegra, porque yo a lo mejor hacía las cosas de mi habitación ¿no?, yo metía una lavadora de mi ropa y la de él y cuando yo estaba durmiendo la siesta ella entraba y cogía la ropa de él y la lavaba mi suegra, y mi suegra se pensaba que el hijo era suyo todavía y yo eso no lo llevaba bien, soy una mujer muy orgullosa, muy cojonuda y no me ha dado soluciones ¿sabes? Se metía demasiado, cizañaba, malmecía y yo no lo consentía y siempre estábamos discutiendo.

¿O SEA QUE FUE MÁS CASI POR LA RELACIÓN CON LA SUEGRA QUE CON TU MARIDO?

Y por él, porque se dejaba llevar mucho por la madre y a mí me reventaba y peleaba también con él. (Mujer, 4)

- 3. Abandono de estudios.** Un efecto bastante común una vez que se ha producido el enlace matrimonial es que la mujer deje de asistir a sus clases en los institutos, incluso cuando la mujer se haya aun en edad de asistencia obligatoria y de ella dependa el ingreso de la RMI en su hogar de origen. La causa de este abandono temprano de los estudios se debe a la desconfianza del varón respecto a los encuentros que la joven pueda mantener con otros varones en los centros. La imagen de liberalismo y apertura afectiva y sexual de los centros de estudios origina en estos varones la necesidad psicológica de evitar cualquier tipo de contacto de sus esposas con ellos. En términos generales, ya desde que los y las jóvenes salen "de calle" se produce una relación de cierta posesión por parte del varón, comunicando a su entorno cercano el estado de "noviazgo" y por lo tanto intentando evitar el acercamiento de otros varones a la joven. Una vez que se produce el casamiento mediante la escapada esa relación de "posesión" se acentúa y el varón impide muchas veces que la mujer asista a los centros de estudio, lo que cierra aun más las posibilidades de emancipación de la mujer en un futuro. Este aspecto, el del abandono de los estudios o la capacidad de las mujeres de

poder retomar sus carreras formativas tras tener y criar a sus hijos, es un aspecto básico sobre el que las administraciones seguramente podrían intervenir de manera más eficaz. En alguna de las entrevistas con padres y madres se sugiere que si la concesión de la RMI de la familia del varón se condicionase a que la joven esposa asistiera a los estudios podría incentivarse el seguimiento académico al presionar para que el padre del varón diese directrices a su hijo para que permita que la nuera acuda a las clases.

H: ...Porque con la mayor eran otros tiempos, para nosotros no tener problemas ni con el colegio ni nada, la emancipamos, pero ya con la pequeña no se puede hacer nada. Entonces, pues hablamos con el chico y si el chico es bueno y quiere hacernos un favor y ser buenos tal como son las leyes y nosotros, pues deja que Nerea vaya al instituto, pero si es malo ¿qué hacemos nosotros contra la ley? Porque nosotros son ya choques de nuestras... ¿cómo se lo puedo explicar?, de nuestras costumbres a la ley. Nosotros sí queremos y entendemos esa ley, pero la juventud y los gitanos si se enfrentan son ya problemas mayores. No es decir, tiene que ir, bueno pues si el chico o el suegro o quién se meta no quiere, no podemos enfrentarnos, eso trae una ruina tremenda...

(...)

H: Que yo en este caso Carina, no es por mirar mi beneficio, yo no le echaba al padre de la niña la culpas, se la echo al marido. ¡Ah! Que a la niña se la van a llevar por ser menor...

M: ... o multas o lo que sea, lo que sea que no tiene por haber problemas...

H: ... o las multas que vengan al..., que le vengan al consuegro y si está cobrando la renta mínima que se la quiten al consuegro para que se dé cuenta y pase por donde tiene que pasar, porque la culpa es de ellos.

(Familiares, 2)

- 4. Conflicto por planificación familiar.** Otro de los conflictos recurrentemente mencionado tiene que ver con el deseo diferenciado de tener hijos en varones y mujeres. Son los varones los que insisten en mayor medida en tener hijos lo antes posible, mientras que las mujeres tenderían en mayor grado a intentar retrasar esa decisión al menos algo en el tiempo. Esta divergencia provoca en ocasiones conflictos que se pueden resolver de diferentes modos. Uno seguramente bastante habitual hasta ahora era la claudicación de la mujer ante la demanda del varón, para el que demostrar su valía como hombre es crucial. Pero tanto en los CMS como en las entrevistas realizadas aparecen muy a menudo referencias directas o atribuidas a otras familias en las que surgen formas de gestionar este conflicto nuevas. Para empezar, como ya hemos

sugerido, se está imponiendo un nuevo código sobre la crianza y la procreación, según el cual el primer hijo puede postergarse un tiempo y el segundo situarse en una proyección temporal más indefinida aun. A través de este nuevo clima se producen negociaciones más suaves entre el varón y la mujer.

Por otro lado, el empoderamiento de algunas mujeres está llevando a utilizar anticoncepción sin el consentimiento explícito de los varones, los cuales lo descubren una vez que se ha aplicado el tratamiento. Este último caso puede generar un conflicto mayor para la mujer, pero muchas veces termina también por imponerse como una situación de hecho.

No, el mismo día que me casé pues no tomamos medidas ni nada, pero al día siguiente me bajé a la farmacia y me compré unas pastillas anticonceptivas y cuando vine donde mi madre me fui a Planificación con mi madre y me pinche el DEPO de los tres meses y los seis meses que he estado casada me la he estado poniendo.

¿Y ESO ES ALGO QUE SÍ QUE HABLAS CON ÉL? DE DECIR: ¡MIRA AHORA ESTAMOS CASADOS, PERO VAMOS INTENTAR!

Él quería tener un hijo, pero yo no.

O SEA ¿AHÍ SÍ QUE TAMBIÉN?

Sí, y me peleaba mucho con él, pero él no manda en mi cuerpo, mando yo.

(Mujer, 4)

5. **Embarazos prematuros.** Otra problemática citada en las entrevistas es la de los/as jóvenes que, incluso antes de la escapada, ya han practicado sexo coital y han tenido un embarazo prematuro no planificado. En este caso, muchas veces el conflicto no surge entre los propios jóvenes sino que son las familias las que recogen un malestar sobre las condiciones en las que se va a realizar la crianza cuando el matrimonio es demasiado joven.
6. **Depresión femenina.** Cuando las problemáticas se endurecen o se sistematizan, o cuando la mujer no tiene el apoyo por parte de su familia de origen, no es raro que la sensación primera de aislamiento derive en un cuadro depresivo que puede sumir a la joven en un proceso patológico grave. En uno de los casos trabajado, la mujer que se encuentra en una difícil situación al ser repudiada por su familia de origen tras escaparse con una persona no aceptada llega a afirmar que la carencia afectiva familiar, unida a una situación incómoda en el hogar de destino, la llevó a tomar la decisión de tener un hijo para así

disponer de un elemento emocional en el que volcarse y dar sentido a su vida en ese momento.

Entonces, yo decía imi hijo es lo único que a mí me va a salvar un poco de despejarme de decir es algo mío! Como yo no podía recurrir a mi familia porque mi familia estaba enfadada conmigo yo no podía decir ite dejo y me voy con mi familia!, porque en verdad no tenía a nadie para irme, entonces me tenía que aguantar con mis consecuencias y decía, ipues bueno, son mis consecuencias y tendré que asumirlas! Entonces, son consecuencias que tienes que asumir porque sí, porque te tocan y ya están. (Mujer, 1)

7. **Machismo en el hogar del varón.** Los conflictos más difíciles se producen cuando las normas y hábitos en casa del varón se basan de manera más marcada en las relaciones asimétricas y son ejecutadas con rigor tanto por el marido como por miembros de su familia, habitualmente la suegra. Así, se citan varios casos en los que la joven mujer llega al hogar del varón y se ve abocada a realizar las tareas del hogar desde una posición o un estatus inferior al de cualquier miembro de la casa, aunque este sea de menor edad que ella. En estas circunstancias algunas de las mujeres entrevistadas que habían llegado a tomar la decisión de escaparse desde una posición de empoderamiento femenino, asumiendo su deseo, han manifestado que parten de esa misma actitud para abandonar el hogar y convertirse en malcasadas. En otros casos, la relación se mantiene y al tener el primer hijo el escenario puede mejorar en alguna medida siguiendo las reglas vigentes sobre el estatus de la mujer una vez que pasa a ser madre.
8. **Violencia de género.** Por su puesto, la situación más grave es la que culmina con violencia de género, con agresiones físicas relevantes. En la investigación se ha tenido la oportunidad de hablar con dos casos que han llegado a sufrir este tipo de conducta machista. En un caso, al tratarse de una mujer empoderada se describe un conflicto más horizontal, en el que la joven es capaz de responder, aunque sea relativamente, a algunas agresiones en forma de bofetada. Sin embargo en otra entrevista el hecho de que la pareja viviera en una casa independiente provocó que su marido aprovechara la situación de aislamiento y comenzase a utilizar gradualmente una fuerza cada vez mayor, hasta que en una ocasión se produce una paliza importante. Entonces la mujer abandona la relación y vuelve a su hogar como malcasada y rehace su vida.

La familia de él empezó a entrometerse para q fuese a otras citas medicas y decidieron impedirme q fuera con mi madre. Me negué y mi marido me pegó una paliza mucho más fuerte q cualquiera de las anteriores: terminé con una fractura craneoencefálica, me dio un puñetazo, tuve q pasar por quirófano y operarme la

boca....Me tiró por las escaleras. Mi vecina me recogió y gracias a ella estoy viva. El estaba ciego de ira y yo chorreando sangre. (Mujer, 8)

6.5.2 Atenuantes

Se denominan aquí atenuantes a aquellas circunstancias que procuran una reducción de los conflictos, convirtiéndolos en problemas de nivel medio o bajo o incluso consiguiendo eliminarlos en tanto que tales problemas. Se trata de casos señalados durante las entrevistas en los que se percibe que la intervención de determinados actores en determinado momento han cambiado el sentido de una acción que de continuar con su desarrollo podría haber culminado en alguno de los problemas señalados anteriormente.

- **Alianza entre suegras y clima favorable entre familias.** Uno de los valores fundamentales para corregir y suavizar los conflictos es el tipo de acompañamiento que pueden ejercer las familias de ambos jóvenes en su desarrollo como pareja. Y dentro de ello, un aspecto realmente interesante es el de los acuerdos a los que llegan las madres de los dos jóvenes para intentar, por ejemplo, retrasar la llegada de un primer hijo y conducir a la joven hacia los CMS para que le apliquen anticoncepción. Este tipo de alianzas es un factor muy potente de protección sobre la mujer y de contención de dinámicas machistas que pueden aparecer en el seno de la pareja. Es interesante observar además que, como se sugiere en los talleres realizados con las profesionales sanitarias, a veces estas actitudes por parte de las consuegras, y en especial por la suegra que tiene que vivir con los/as jóvenes, son el resultado de haber vivido una cierta emancipación como mujeres mayores y adoptan precauciones para no terminar haciéndose cargo de los nietos al considerar que los/as jóvenes son aún muy inexpertos para responsabilizarse adecuadamente de la crianza.
- **Momentos de maduración forzada.** Por otro lado, durante una de las entrevistas realizadas se da cuenta de un acontecimiento que provoca en el joven varón un proceso comprimido de maduración personal que le lleva a concebir la situación de matrimonio desde parámetros más reflexivos y que tiene por efecto postergar la procreación durante cuatro años y utilizar ese tiempo para formarse en diferentes cursos de empleo y conseguir un trabajo estable. La narración del joven explica como se escapa sin haberse pedido previamente, inducido por el temor a que la familia de la mujer no le acepte y, una vez escapados, sometido al mismo temor, no es capaz de comunicarse con su familia durante una semana en la que se mantienen los dos jóvenes

escapados, lo que genera una situación de muchísima tensión entre las familias vinculadas. Al volver los/as jóvenes al hogar, los padres y en especial el padre del joven le somete a una reprimenda durante varios días en los que transforma a su hijo al concienciarle sobre su comportamiento y de la responsabilidad que le queda por delante. Este tipo de acontecimientos transformadores, semejantes a aquellos en que figuras tutelares apoyan a los/as jóvenes en sus carreras formativas, consiguen cambiar las condiciones bajo las cuales los jóvenes afrontan desde entonces su vida en pareja y reducen así notablemente el impacto de las problemáticas que pueden surgir.

Fue como al volver ya, al legalizarnos nuestras familias al terciar las cosas, pues tuvimos problemas como te comenté y nos separamos y ese tema, entonces yo en ese tiempo que no me acuerdo si te he dicho que creo que fueron diez días, que se me hicieron eternos, yo me centré mucho, yo me cosqué mucho, bajé a la tierra como aquel que dice, porque absorbí mucho de mis padres, porque me regañaron bien y entonces fui consciente del error que hice y entonces eso, ahí en esas conversaciones y en esas lecciones que me daban mis padres pues me centraba, me echaban mucho el tema de ¿Ahora la dejas embarazada y qué haces? Entonces yo le cogí mucho miedo a eso, yo era un niño como aquel que dice, entonces yo le cogí un miedo a eso que cuando llegó ya el tiempo de convivencia con mi mujer ya en mi casa, pues yo tomé muchas precauciones, tanto ella como yo, prevenimos, estuvimos muchísimo tiempo y nada, pues llevándolo a cabo con mucho cuidado (Varón, 2)

Este caso particular permite comprender que es posible generar una cultura de la responsabilidad y la prudencia entre los/as jóvenes en el ámbito familiar. La solución puntual y de gran intensidad ejercida en este ejemplo podría quizás ser elaborada como un rasgo de la institución familiar permanente durante el proceso de educación de los/as jóvenes, especialmente de los varones.

- **Intervención en los CMS y asociacionismo.** Por último en algunas entrevistas se ha sugerido que el contacto con los propios CMS ayuda a tomar conciencia de las problemáticas y a afrontar en especial la cuestión de la anticoncepción desde un enfoque normalizado, como un recurso más para organizar la vida en pareja, eliminando tabúes y fomentando la planificación. Por otro lado, algunas de las madres entrevistadas acudían a asociaciones de barrio para realizar cursos y talleres de distinta índole, como por ejemplo sobre alfabetización. Su experiencia en estos recursos es positiva y tiende a conferir a estas madres una disposición especial, más preparada, más cualificada, para acompañar a sus hijas e hijos en su desarrollo personal, incluida la escapada y el matrimonio. En estos talleres, al reunirse con otras madres y reflexionar sobre sus propias vidas surge habitualmente alguna forma de conciencia “feminista” que despierta el deseo de otorgar a sus jóvenes hijas una vida más

enriquecedora que las suyas propias y por lo tanto a defenderlas de posibles reacciones machistas.

6.5.3 Agravantes

Por su parte, los agravantes son aquellos actos o condicionantes que tienden a endurecer los conflictos e incluso a convertirlos en verdaderos problemas de gravedad. Se han detectado los siguientes:

- **Repudio familiar de la joven.** El principal factor agravante de los conflictos es el rechazo por parte de la familia de origen de la mujer cuando se escapa con un varón que no es aceptado. En dichas circunstancias es relativamente común que la joven viva el aislamiento típico de los primeros momentos de convivencia en el hogar de la familia del varón con especial intensidad y que el momento de la depresión emocional se consolide mucho antes. Posiblemente este es el factor que haya que tener más en cuenta a la hora de intervenir en las situaciones problemáticas desde los CMS, ya que la falta de apoyo para la joven la coloca en una situación de indefensión muy importante frente a todas las dimensiones negativas del machismo señaladas anteriormente.

...sí, y llamó mi suegra a mí madre y mi madre me llamó llorando diciéndome que era guarra, que por qué me había casado así que ella quería que hubiese hecho una boda que lo había hecho muy mal, que cuando mi padre viniese de trabajar verás mi padre, luego vino mi padre de vender me llamó mi padre llorando poniéndome verde, en fin, un poco caos, se tiraron un mes entero sin llamarme sin saber nada de ellos, yo un mes entero sin comer, un mes entero llorando porque no sabía nada de ellos. Y nada, después de al mes de yo estar allí sin hablar. (Mujer, 3)

- **La mujer se resiste a comunicar las problemáticas.** Otro de los principales factores que inciden en el aumento y gravedad de las problemáticas es la conducta de ocultamiento de los problemas por parte de la joven. El ambiente de tensión que puede sobrevolar las relaciones entre las familias una vez que los/as jóvenes se han ido a vivir a casa de los suegros, sobre todo cuando la escapada se ha producido sin pedida previa, puede generar una autocensura en las mujeres a la hora de comunicar los conflictos que puede estar viviendo a su familia de origen. Bajo el temor de que esa información cause un conflicto más grave entre las dos familias, la joven tendería a ocultarlo. Un ejemplo de este tipo se ha detectado en el caso de la mujer que sufrió agresiones por parte de su marido, lo que provocó un agravamiento de las agresiones hasta un punto culminante de especial agresividad.

Mi padre no se enteró que me pegaba hasta cuatro años después, cuando se terminó el matrimonio. No me atrevía a decir nada porque yo lo quería y no quería causar problemas. Yo era muy dependiente de él. Empezó a descalificarme y decirme que no valgo para nada. Decidí quedarme a pesar de que esa noche me dijo que si me quedaba iba a estar debajo de su zapatilla. Acepté y me humillé aún más. (Mujer, 8)

- **Tener hijos.** En todas las entrevistas se ha manifestado que tener hijos puede incrementar las tensiones entre los/as jóvenes y con los familiares, pero sobre todo complejiza la posible resolución de los conflictos y en especial la posibilidad de una separación de mutuo acuerdo. Al tener hijos la relación matrimonial pasa a un estatus nuevo, más estable, más rígido, en la que ya no es tan fácil renunciar a la misma por razones que no sean de gran peso, como por ejemplo casos de violencia de género.

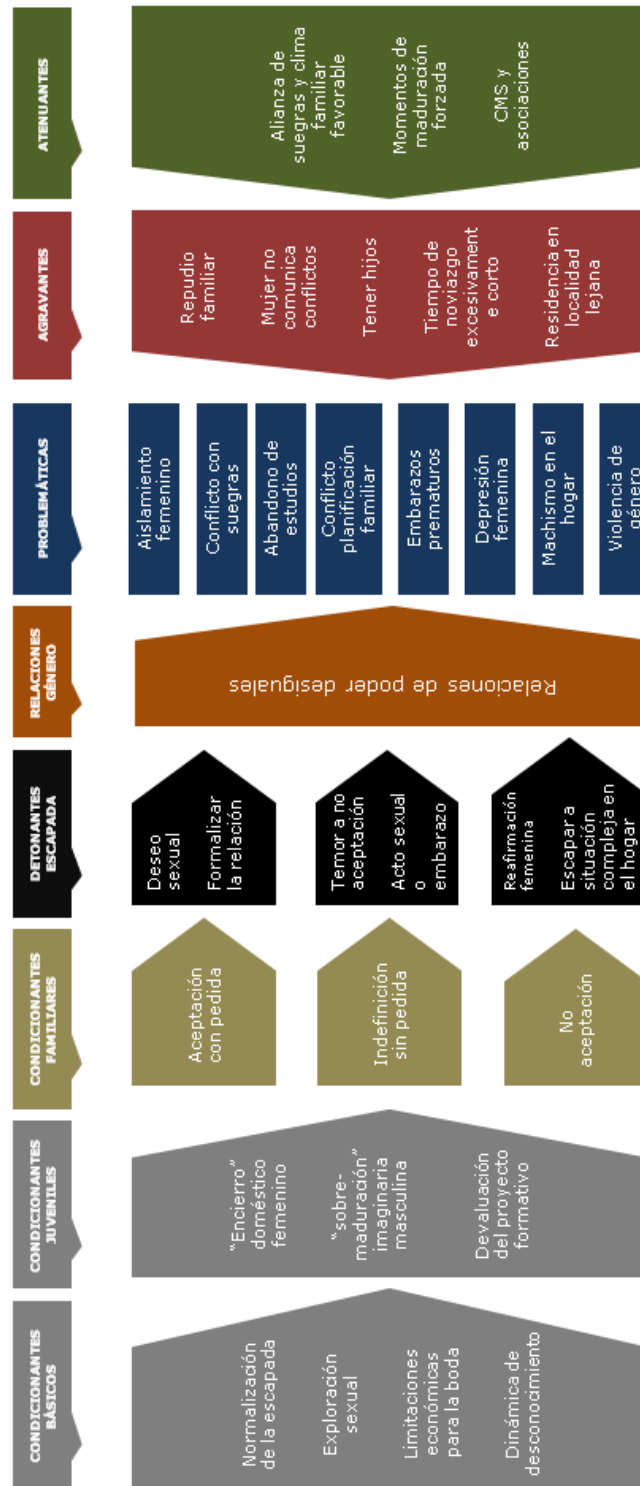
Si tienes hijos entonces ya no puedes irte tan fácil, y eso es aun peor todavía, porque tienes que quedarte a vivir con el chico. He conocido a algunas chicas que no se han podido dejar porque tenían hijos y han tenido que aguantarse (Mujer, 3)

- **Tiempo especialmente corto de noviazgo.** Aquellos casos en que la pareja se ha escapado después de un periodo excesivamente corto de relación de "calle" quedan en mayor medida expuestos a que el proceso de adaptación en el hogar del varón conlleve mayores tensiones, al no conocerse las reacciones de cada uno frente a diferentes situaciones cotidianas, gustos, caracteres, etc. Sobre la base de estas tensiones más o menos intrascendentes puede actuar el machismo dotando a la situación de un nivel de conflictividad especial.
- **Residencia de la pareja en una localidad alejada de la familia de origen de la mujer.** Por último, un caso mencionado de riesgo para la mujer tiene que ver con el alejamiento de su hogar de origen y por lo tanto, una vez más, con la incapacidad de la familia a la hora de apoyarla y acompañarla en todo el proceso.

Lo que no me gustaría nada es que mi hija se fuera lejos de aquí, eso si me asusta, porque entonces ya es más difícil que tú te enteres de las cosas que la pasan a ella y eso duele mucho. (Familiar, 1)

6.6 Esquema de factores causales y problemáticas de la escapada

Gráfico 3. Esquema de factores causales y efectos en la escapada



7. CONCLUSIONES - RECOMENDACIONES

Por último, desde el modesto lugar de una investigación exploratoria como la que se ha llevado a cabo, y después de haber presentado el análisis pormenorizado de la casuística de las problemáticas vinculadas a la escapada, se pueden proponer algunas bases sobre las que partir a la hora de actuar desde los CMS. No se trata de recomendaciones técnicas y específicas, que exceden las capacidades de esta investigación, pero sí la definición de los marcos sobre los que una intervención podría operar cambios más profundos y positivos en el futuro.

1. **El principal problema sigue siendo el machismo.** Abordar el problema en su raíz exigiría trabajar sobre las relaciones de género en el seno de la cultura gitana. Una tarea de gran calado que quizás con iniciativas como la de “Las lideresas y líderes contra la violencia de género”, de la Asociación Barró, los talleres gestionados por los propios jóvenes (varones y mujeres) que tratan de paliar la violencia de género entre la población gitana, y que fueron señalados por un informante, sea más fácil de abordar y supongan un campo fructífero para colaborar desde los CMS.
2. **Detectar y evitar el riesgo de aislamiento femenino.** El mayor riesgo detectado en la investigación es la retirada de apoyo familiar para las mujeres una vez que se han escapado con un varón no aceptado. El rechazo familiar coloca a la mujer en una posición de extrema vulnerabilidad que puede agravar notablemente los conflictos en el hogar del varón. Identificar estas situaciones en los CMS e intentar poner en marcha protocolos de mediación que consigan reconciliar a las familias y en especial a la mujer con su familia, es quizás la tarea más importante a cubrir por esta institución.
3. **Identificación de problemáticas no comunicadas.** Otro de los grandes factores de riesgo es la ausencia de comunicación por parte de algunas mujeres cuando sufren las consecuencias del machismo en el hogar del varón. Identificar estas situaciones y conseguir que las familias tengan conocimiento de los problemas permite al menos recortar el tiempo de sufrimiento y resolver el problema desde posiciones mediadoras formales.
4. **Trabajar con las suegras.** Se ha confirmado que las suegras son agentes fundamentales a la hora de atenuar los posibles conflictos que se desarrollan en el ámbito de la pareja. Sería adecuado contar desde los CMS con estos

actores como complemento a la mediación formal que se realiza desde las asociaciones.

5. **Evitar embarazos prematuros.** Sigue siendo indispensable incentivar la planificación familiar de tal forma que en los primeros años de convivencia la pareja pueda disfrutar de un tiempo sin responsabilidades de crianza, se conozcan mejor y, en el caso de que la relación no sea exitosa y aparezca alguna de las problemáticas señaladas, poder divorciarse sin los obstáculos que genera el tener hijos. En este sentido los CMS trabajan con un impulso que ya existe en esta dirección entre muchos/as jóvenes.
6. **Escuela de padres.** En términos generales, se ha podido comprobar como entre los padres y madres de las mujeres jóvenes se consolida una relación angustiosa que tiende a ejercer un hipercontrol sobre ellas, lo que puede tener como consecuencia una salida de la situación de encierro doméstico vía la escapada. Así también hacia los jóvenes varones existe una ideología de la crianza tan permisiva que favorece la sobre-maduración imaginaria que a su vez puede conducir a la escapada desde una posición de falsa responsabilidad. Desde los CMS se pueden promover iniciativas que doten a las familias de recursos, de habilidades sociales para manejar estas situaciones.
7. **El problema de género está relacionado con el proyecto de vida y formativo.** En la medida en que las y los jóvenes gitanos no consigan construir un proyecto de vida alternativo al de la familia, lo que pasa necesariamente por fortalecer las vocaciones de estudios, la escapada seguirá siendo un recurso fácil y natural en sus vidas. En la investigación se han detectado casos de formación de vocaciones al recibir los/as jóvenes el apoyo de figuras tutelares que les han inculcado la suficiente autoestima para salvar los obstáculos existentes para que los estudios se conviertan en una opción deseable y creíble como proyecto de vida adulto.
8. **Importancia del momento de la pedida.** La clave se encuentra en el conocimiento mutuo entre la pareja antes del enlace matrimonial. Aquellas parejas que consiguen entrar en una relación de pedidos tienen más posibilidades de conocerse y deconstruir las imágenes fantasiosas y sesgadas sobre las relaciones de pareja, tanto en su vertiente romántica femenina como en la hipersexualizada masculina. desde los CMS se puede intentar promover este factor institucional.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Asensio, Ana (2015): Tesis doctoral: Mujeres gitanas de Zaragoza: De lo privado a lo público, un análisis desde la Perspectiva de Género. Universidad de Zaragoza. Directora de tesis: M^a José Lacalzada
- Ayala, Ariadna (2008) Actitudes y pautas de comportamiento de la población gitana de la Comunidad de Madrid en relación a su salud. Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid (Servicio de Promoción de la Salud), Madrid.
- Berná, David (2016): Tesis doctoral: Subjetividades y resistencia desde los márgenes: procesos de articulación identitaria entre gitanos y gitanas LGBT. (UCM) Director: Fernando Villaamil Pérez.
- Camacho, Julio y otros, (2012): Informe juventud en España. Instituto de la Juventud, Madrid.
- CIMOP (2005) Estudio sociológico: contexto de la interrupción voluntaria del embarazo en población adolescente y juventud temprana. Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.
- Conde, Fernando (2013) "Introducción" en Rodríguez San Julián, Elena y Ballesteros Guerra, Juan Carlos: Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro. CRS-FAD, Madrid.
- Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis y Riviere Gómez, Jaime (2010): Fracaso y abandono escolar en España. Obra Social La Caixa, Barcelona
- Fundación Secretariado Gitano (2013). Resumen ejecutivo. El alumnado gitano en secundaria. Un estudio comparado.
- Giménez Adelantado, Ana (2017): "Las gitanas feministas y su revolución ruidosa", En revista CTXT, 26 de noviembre. <http://ctxt.es/es/20171122/Politica/16358/ctxt-ana-gimenez-gitanas-feministas.htm>
- Godelier, Maurice (2014) En el fundamento de las sociedades humanas. Lo que nos enseña la antropología. Amorrortu, Buenos Aires.

Homs, Oriol (2008): La formación profesional en España. Hacia la sociedad del conocimiento. Obra Social de La Caixa. Barcelona.

Rodríguez López-Ros, Sergio (2011): Gitanidad, otra manera de ver el mundo. Kairós, Madrid.

Mauger, Gérard: "Modos de generación de las generaciones sociales". En Sociología histórica 2/2013. 131-151.

Ostrom, Elinor (2013): Comprender la diversidad institucional. KRK, Madrid.

Rujas Martínez-Novillo, Javier (2015): Tesis doctoral: Sociología del "fracaso escolar" en España. Construcción y gestión de un problema social. Directores. Rafael Feito Alonso (UCM) y Araceli Serrano Pascual (UCM).

San Román, Teresa (1986): Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos. Alianza Editorial. Madrid.

- (1997): La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos. Siglo XXI, Madrid.

Strathern, Marilyn (2016) Before and After Gender. Sexual Mythologies of Everyday Life. Hau Books, Chicago.

Sama, Sara (2010): Tesis doctoral: Espacios vividos, espacios creados: Los gitanos de Évora. Vinculada a los proyectos: "Antropología Urbana en la Península Ibérica: perspectiva comparativa" (PB98-0771) y OPRE-ROMA Gypsy Childhood Education in Europe (V Programa Marco U.E. (HPSE-CT-1999-00033)) DIRECTORAS: María Cátedra Tomás (UCM) y Ana Giménez Adelantado (UJI).

Urraca, Sabina (2017) "Acompañé a una chica gitana a reconstruirse el himen" en Vice. 31-10-2017. <https://www.vice.com/es/article/bj7nnw/zurcido-vaginal-reconstruccion-himen-virginidad-espana>

